JUSTIFICACIÓN
Y
Regeneración

TRADUCIDO DEL INGLÉS

Justificación y Regeneración

CHARLES LEITER

Granted Ministries Press
Hannibal, Missouri
www.grantedministries.org

Justificación y Regeneración
Copyright© 2009 por Charles Leiter.
Publicado por Granted Ministries Press, *Una División de Granted Ministries.*

Historia de la Publicación
La edición original en inglés fue publicada en el año 2007.
La edición en español es publicada por Granted Ministries Press en 2009.

Diseño de Tapa: Scott Campbell, actualizado por Scott Schaller.
Traducido por Nora Gates.

Para obtener mas información o copias adicionales de Justificación y Regeneración, y otros materiales, escribir a:

Granted Ministries Press
P.O. Box 1348
Hannibal, MO 63401-1348 USA

www.grantedministries.org
orders@grantedministries.org

ISBN 978-0-9817321-2-1

Impreso en el los Estados Unidos

2009

ÍNDICE

RECONOCIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento especial a Paul Washer de la Sociedad Misionera HeartCry por alentar y apoyar la publicación de este libro, y a Garrett Holthaus de Kirksville, Missouri, por ofrecer muchas sugerencias valiosas con respecto a su contenido. Agradecimiento especial le debo a mis muchos colaboradores por trabajar cuidadosamente en corregir mis errores, y especialmente a mi esposa, Mona, por leerme con muy buena voluntad el manuscrito entero durante un viaje de trece horas desde Colorado y por sugerir varios cambios muy útiles.

PRÓLOGO

Parece haber un gran abismo de separación entre el teólogo bíblico y el cristiano común de la iglesia. Mientras el teólogo puede ascender el Everest de la verdad de Dios, y ser transformado por la visión, él a menudo la comunica en un language que nos sobrepasa. De ese modo somos dejados a la merced de la literatura popular cristiana que muy a menudo no es mas que historias raras, pragmatismos y psicología "bautizada".

La Iglesia contemporanea no necesita mas estrategias, pasos o claves para la vida cristiana. La Iglesia necesita la verdad, y mas específicamente, las grandes verdades fundamentales del Cristianismo histórico. En esta obra, el pastor Charles Leiter le ha hecho un gran servicio a la Iglesia, tomando dos de las mas grandes doctrinas de las Escrituras y dos de los mas grandes Milagros en la vida cristiana y explicándolos en lenguage simple sin pérdida de contenido.

Mientras leía el manuscrito de este libro, quedé asombrado con su simplicidad y alcance. Las grandes doctrinas de la justificación y la regeneración solo pueden ser consideradas apropiadamente en el contexto de las otras grandes doctrinas de la fe: el santo y justo carácter de Dios, la depravidad humana, la propiciación, el arrepentimiento, la fe, y la santificación, nombrando solo algunas. El Pastor Leiter no solo nos ha dado una visión balanceada de cada una de estas doctrinas, sino que también ha demostrado como se entrelazan para formar el fundamento de la vida cristiana.

De interés particular para mi fue la exposición de una visión adecuada de la regeneración. En estos tiempos modernos, la preciosa doctrina del evangelismo ha sido reducida a nada mas que una decisión humana que consiste en levantar la mano, pasar al frente y hacer una simple oración. Como resultado, la mayoría de las personas que han hecho esto creen que han "nacido de nuevo" (han sido regenerados) aunque sus pensamientos,

palabras, y hechos están en continua contradicción a la naturaleza y voluntad de Dios. El Pastor Leiter demuestra que la regeneración es una obra sobrenatural de Dios en donde el corazón de piedra, muerto y depravado del pecador es reemplazado con un nuevo corazón que puede y está dispuesto a responder a Dios en amor y obediencia. El Pastor Leiter también trata con Romanos 6 y 7 de una manera lógica y consistente que luego comunica al lector con una profunda simplicidad. Las opiniones de mi hermano acerca de estos grandes capítulos me han sido una fuente de gran fortaleza, consuelo y gozo a través de los años en mi propio peregrinaje.

He leído este libro muchas veces antes de su impresión. He sido ampliamente beneficiado por sus enseñanzas y recomiendo cordialmente su contenido. Quiera el Espíritu Santo iluminar tu mente y corazón para que no solo entiendas las Escrituras aquí explicadas, pero para que sean una realidad en tu vida.

– Paul David Washer

PREFACIO

> *"Porque nosotros también en otro tiempo éramos necios, desobedientes, extraviados, esclavos de deleites y placeres diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y odiándonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor hacia la humanidad, El nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia, por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo, que El derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia fuésemos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna."*
>
> *Tito 3:3-7*

Dos grandes milagros se encuentran en el corazón y en el centro mismo del evangelio. El primero es la *justificación,* por la cual los criminales condenados son hechos justos en los ojos de un santo y justo Juez. El segundo es la *regeneración,* por la cual pecadores maliciosos, esclavizados, y llenos de odio son transformados en amantes de Dios y de los hombres. Directa o indirectamente, estos dos milagros aparecen por todo el Nuevo Testamento. Son absolutamente fundamentales a un entendimiento correcto del *evangelio* y de la *Vida Cristiana.* Sin embargo, aun entre creyentes auténticos hay mucha confusión e ignorancia respecto a estas verdades preciosas y liberadoras del alma.

Las páginas a continuación intentan exponer a la luz Bíblica la naturaleza y las características de la justificación y la regeneración. Para hacer esto, debemos primero considerar en el Capítulo 1 por qué es que todos los hombres se encuentran en tan desesperante necesidad de estos dos actos divinos. Esto involucrará una discusión de la culpa objetiva y la corrupción interna causada por el pecado.

Debido a que todos los hombres son culpables y corruptos por el pecado, hay un gran dilema moral que se encuentra como un impedimento a la salvación del hombre: ¿Cómo puede un Dios justo justificar a pecadores injustos sin volverse injusto él mismo? El Capítulo 2 examina este dilema y el método por el cual la sabiduría divina ha resuelto esto en la Persona y la obra del Señor Jesucristo. En el Capítulo 3, la naturaleza y las características de la justificación son entonces exploradas a la luz de siete verdades acerca de la justificación que se encuentran en las Escrituras.

La Biblia tiene mucho que decir acerca de la regeneración. En un intento a obtener una idea clara de lo que es la regeneración, examinaremos nueve descripciones Bíblicas de este gran milagro en los Capítulos 4-13. Cada descripción ve a la misma gloriosa realidad desde un ángulo diferente y a la vez ilumina diferentes facetas de la misma.

En el Capítulo 14, la justificación y la regeneración, son consideradas en términos de las amplias categorías de "la ley y la gracia" que se encuentran en el Nuevo Testamento. Y finalmente, en el capítulo concluyente, ambas son consideradas como parte de la aun más grande, abarcadora realidad de nuestro ser "en Cristo". El Cristianismo es Cristo. *Toda* bendición espiritual se encuentra "en Él"—incluyendo todas las bendiciones de la justificación y la regeneración—y *ninguna* bendición existe aparte de Él.

A lo largo de este libro, muchas citas importantes han sido colocadas como notas al pie de la página, y están allí para fácil referencia.

– Charles Leiter

EL PECADO

EL SUPREMO PROBLEMA DEL HOMBRE

Para tener un entendimiento apropiado de la justificación y la regeneración, debemos comenzar donde la Biblia lo hace, es decir, con el *pecado*. Todo pecado viene del perverso deseo de ponerse a sí mismo en el lugar de Dios—ser el centro y la medida de todas las cosas y "conocer" por sí mismo lo que es bueno y lo que es malo.[1] De acuerdo a Tito 3:3-7, los hombres en su estado natural son "insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos." Sus vidas están caracterizadas por "malicia, envidia y odio". Lejos de reconocer esta condición, los hombres perdidos se imaginan ser "básicamente buenos", a menos que Dios en su misericordia les revele la verdadera condición de sus corazones ennegrecidos. *El pecado es el supremo y único problema de la humanidad.* Es *mi* supremo y único problema y es *tu* supremo y único problema.

UNA VISIÓN BÍBLICA DEL PECADO

La Biblia tiene mucho que decir sobre el pecado. Si vamos a entender correctamente la verdadera naturaleza del pecado, debemos dejar que la luz de esta revelación Bíblica ilumine nuestras mentes entenebrecidas, y ablande nuestros corazones insensibles. ¡Piensa en esto! De acuerdo a la Biblia, el pecado es:

Absolutamente Universal

El pecado es absolutamente universal en la raza humana. "*Todos* nosotros nos descarriamos como ovejas, *cada cual* se apartó por *su* camino"[2] "No hay justo, *ni aun uno*; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. *Todos* se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay *ni siquiera uno*."[3] Tú y yo tal vez no nos hemos conocido, pero podemos estar seguros de una cosa, que aún antes de ser presentados—ambos somos pecadores. Cada hombre, mujer, y niño en la faz

---

[1] Génesis 3:4-5 [2] Isaías 53:6 [3] Romanos 3:10-12

de la tierra, no importa cuan viejo o joven sea, es un pecador. Aun los niños pequeños, si se les permite hacer lo que quieren, son capaces de las más terribles crueldades a animales y también hacia otros.

Raza y nacionalidad igualmente no ofrecen inmunidad al pecado; las naciones más cultas son tan capaces del genocidio como las naciones más primitivas. Las cámaras de gas de los "civilizados" son meramente formas sofisticadas de los machetes blandidos por los "incivilizados".

Tampoco hay tal cosa como el "noble salvaje" o "el pagano feliz." Estas son las palabras de un ex-misionero: "Yo fui al campo misionero a impedir que un Dios malo enviara a buenos hombres al infierno. Cuando llegué, descubrí que eran unos monstruos de iniquidad". La pregunta no es si estos hombres habían tenido la oportunidad de "aceptar a Jesús o no". La pregunta es, si ellos habían tenido la oportunidad de maltratar al misionero y de rechazar su mensaje—porque, aparte de la obra especial del Espíritu Santo, eso es lo que seguramente hubieran hecho.[1]

El pecado es universal en la raza humana.

Dominante en todo aspecto

No solamente el pecado es universal; es también dominante. Afecta todo aspecto de la personalidad y de la existencia humana:

La *mente* es cegada. "el dios de este siglo *cegó el entendimiento* de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio…"[2]

La *voluntad* es corrupta e incapacitada. "era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que *toda intención* de los pensamientos de su corazón era sólo hacer siempre el mal."[3] "No *queréis* venir a mí para que tengáis vida."[4] "Ninguno *puede* venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere."[5]

Las *emociones* son trastornadas y pervertidas. Algunos corazones arden con odio y enojo constantemente; otros están atormentados día y noche por miedos sin sentido. Las multitudes se ríen de cosas que debieran hacerles llorar, mientras

---

[1] Mateo 22:1-6 [2] 2 Co. 4:4 [3] Génesis 6:5 [4] Juan 5:40 [5] Juan 6:44

otros se echan a llorar sin ninguna razón aparente. Tales son los profundos y penetrantes trastornos de la personalidad humana causados, directa o indirectamente por el pecado.

Irracional

El pecado es irracional. Muchas inapreciables primogenituras han sido permutadas por un plato de sopa;[1] muchos matrimonios y familias han sido arruinados por una noche de placer ilícito. Por el gozo temporal de usar drogas ilegales, las capacidades más elevadas del cerebro son destruidas rutinaria y permanentemente. Un momento de reflexión sobre los pecados de nuestro pasado es suficiente para confirmar que *ninguno de ellos tiene sentido.* Tal fue la insensatez de las acciones del hijo pródigo que su arrepentimiento involucró nada menos que "volver en sí"[2].

No hay ningún pecado sabio.

Engañoso

El pecado es engañoso. La Biblia dice "que ninguno de vosotros se endurezca por el *engaño* del pecado."[3] Como con toda decepción, la víctima no es consciente de su estado engañoso. A la misma vez que él piensa que es "rico, y se ha enriquecido, y de ninguna cosa tiene necesidad," es en realidad un "desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo."[4] Ellos "profesan ser sabios", pero son "necios."[5]

Endurecedor

Una de las cosas más temibles del pecado es su poder de endurecer al que lo practica.[6] Cuanto más profundo cae en el pecado, menos le molesta. De acuerdo a la Biblia, tienen "cauterizada la conciencia" misma.[7] Todo pecador se encuentra cometiendo pecados que *antes* solía despreciar profundamente, y los pecados que *ahora* desprecia, se encontrará algún día cometiéndolos. Nos debe horrorizar el recordar que Adolfo Hitler era una vez un niñito que jugaba con juguetes igual que otros niños. El hombre conoce el principio del pecado, pero nadie ha conocido el fin del pecado.

---

[1] Hebreos 12:16 [2] Lucas 15:17 [3] Hebreos 3:13 [4] Apocalipsis 3:17
[5] Romanos 1:22 [6] Hebreos 3:13 [7] 1 Timoteo 4:2

Esclavizante

El pecado esclaviza a los que lo practican. “Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.”[1] Nadie puede librarse a sí mismo o escapar de la esclavitud del pecado. El pecado “reina” sobre el pecador y cabalga sobre su espalda como un tirano, hasta que finalmente lo lleva a la destrucción y muerte.[2] Si tú no eres cristiano, tendrás una cadena alrededor del cuello que es mucho peor que cualquier cadena física. Puedes dejar de hacer un pecado, pero otro pecado inmediatamente tomará su lugar- a menudo el pecado del orgullo o auto justificación, de imaginarte que tú mismo has hecho una gran cosa en reformarte. El pecado es esclavizante.

Degradante

El pecado hunde al más noble y elevado de los hombres y a las mujeres a la profundidad de la vergüenza y degradación. El joven que una vez llevaba un buen traje y que se sentaba en una silla de cuero en su oficina, ahora yace prostrado, sin afeitarse, cubierto de vómito como resultado del pecado. La jovencita que alguna vez fue limpia, hermosa e inocente, es ahora ordinaria, sensual y sucia—nuevamente, por causa del pecado. Los hombres y las mujeres, hechos a la imagen de Dios, creados para soñar sueños inmortales y pensar profundamente en la eternidad, son reducidos por el pecado arrastrándose en la mugre como puercos por un pedazo de pan. El pecado volvió a los ángeles en demonios[3]; convierte a hombres en “animales irracionales.”[4] El pecado es degradante.

Contaminante

Finalmente, el pecado contamina.[5] El pecado no es una "insignificancia;" el pecado no es “lindo”, no es gracioso. El pecado es sumamente *malvado y perverso*; es “*extremadamente pecaminoso*.”[6] *Todo* pecado es *retorcido, feo y malo.* Deberíamos estar horrorizados por cuan perversos son los hombres, y cuan insensibles nos hemos hecho a tal perversidad. ¡Nos hemos *acostumbrado* a eso! El primer bebé que nació, llegó a matar a

---

[1] Juan 8:34 [2] Romanos 5: 21 [3] Mateo 25:41 [4] 2 Pedro 2:12; Judas 1:10
[5] Marcos 7:20-23 [6] Romanos 7:13

su propio hermano.[1] Y la historia humana desde ese entonces ha sido una larga secuencia de guerras, concupiscencia, odio, tortura, violación, perversión, abuso, y brutalidad. Es una bendición no saber los detalles de los pecados cometidos anoche en nuestro pueblo o ciudad. Tal conocimiento sería tan repulsivo y contaminante que no lo soportaríamos.

Sin embargo, debemos enfrentar el hecho que el mundo no es como es por culpa de unas cuantas personas malas tales como Hitler; ¡El mundo es como es porque está formado de multitudes de personas tan malas como nosotros! Hay una *profunda maldad* en cada uno de nosotros. Algunas veces Dios usa algo que parece "pequeño" para mostrarnos nuestra maldad. Para Agustín, Dios no lo quebrantó mostrándole lo infame de su estilo inmoral de vida, sino le hizo acordar del robo innecesario de unas peras de un árbol del vecino en su niñez—lo había hecho no por hambre sino para causar daño. Así Dios le reveló la total depravación de su corazón. El pecado, solo por el deleite de hacer el mal, sin razón y sin recompensa, fluye de dentro del corazón del hombre y nos contamina a todos.

LOS DOS LADOS DEL PROBLEMA DEL PECADO DEL HOMBRE

El pecado es el supremo problema de la humanidad. Pero este "problema del pecado" tiene dos aspectos distintos—uno interno y el otro externo.

El Problema Interno—Un Corazón Malo

De acuerdo al Señor Jesucristo, el hombre es *en sí mismo* corrupto y malo, "lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre."[2] Esta es la condición del corazón humano sin Cristo. Si una película de nuestros pensamientos pasados, sin mencionar nuestras acciones pasadas, fuera mostrada en una pantalla grande

---

[1] Génesis 4:8 [2] Marcos 7:20-23

en frente de nuestra familia y conocidos, cada uno de nosotros correríamos del cuarto llenos de vergüenza. Cada no Creyente es, en su persona, lo más repulsivo a un Dios santo de lo que pueda llegar a imaginarse.

Pero el problema con el pecado es aún más profundo que esto. Supongamos que por algún milagro, el pecador se pudiera convertir en una persona nueva y nunca más pecara. *Ciertamente esa persona todavía iría al infierno.* El asesino común que sinceramente decide nunca más volver a matar, debe todavía pagar por sus crímenes pasados. En otras palabras, el problema del pecado tiene otra dimensión aparte de la interna. El hombre no solo tiene *un corazón malo*; él tiene *malos antecedentes* a los ojos de la ley de Dios.

El Problema Externo–Malos Antecedentes

Todo pecador es un fugitivo de la justicia. A pesar de la condición presente de su corazón, él tiene una *culpa objetiva*, fuera de sí mismo, a los ojos de la ley de Dios. Tal vez no tenga "*sentimientos* de culpa", pero sin embargo, se considera "culpable" o "condenado". Todos sus *crímenes pasados* piden a gritos que su castigo sea pagado y la justicia sea satisfecha. Estos gritos están anclados en el propio carácter y ser de Dios, en su atributo de *justicia o equidad*.

Es por causa del sentido de equidad o justicia que Dios ha escrito en lo profundo del corazón humano, que sentimos tanta indignación cuando el perpetrador de un crimen no recibe castigo apropiado. *¿Por qué* está mal que el violador-asesino solo reciba una multa de diez dólares? No podemos *probar* que merece más, aunque *sabemos* que deber ser así. Este conocimiento inescapable dentro de nosotros, es algo fundamental y cierto más que cualquier "prueba" teórica. Es algo absolutamente básico a la constitución del ser humano, un reflejo de la misma naturaleza de Dios.

Mucho podría decirse del atributo de la justicia de Dios, especialmente en este día cuando el propio concepto de justicia parece estar casi perdido en la sociedad en general. Hay tres razones por las cuales un crimen debe ser castigado: Primero, para satisfacer la justicia (esto es porque los crímenes *merecen* y *deben* de ser castigados); segundo, para el bien de la sociedad (esto

es, para la prevención de un crimen peor); y tercero, para el bien del ofensor (esto es para darle ocasión de enmendar su camino). De estas tres razones, la primera, es decir, la satisfacción de la justicia es primordial y fundamental a las otras dos. Si el castigo de un crimen no es *justo* y *merecido*, no va a disuadir crímenes futuros ni va a reformar a los ofensores.

En nuestro día, la razón primordial y fundamental para el castigo- la satisfacción de la justicia- ha sido casi completamente suprimida y negada. Sólo la segunda y tercera razón permanecen, y éstas han sido invertidas en importancia. La "reforma" del ofensor es ahora lo primario, y las prisiones ya no se llaman prisiones sino "instituciones correccionales". Aun aquellos que todavía creen que el crimen debe ser castigado por el bien de la sociedad, mantienen que los asesinos deben ser sentenciados no porque han asesinado, sino para prevenir asesinatos futuros. Tal filosofía es perversa y falsa, y está basada en la mentira que el hombre no es responsable por sus acciones.

No es difícil comprender como esta situación tan lamentable ha llegado a ser. Debido a que los hombres quieren ser Dios ellos mismos[1], odian la idea de que hay un soberano Legislador a quien deben rendir cuentas. Buscan suprimir el conocimiento inescapable de Dios que está alrededor y en ellos,[2] y en vez de ello dicen que no hay Dios[3]. Esta negación de la existencia de Dios les hace más fácil pretender que no hay tal cosa como el bien y el mal. En vez de ser pecadores culpables, los hombres y las mujeres son vistos como víctimas impotentes de sus circunstancias. En tal escenario, el castigo para satisfacer la justicia se hace inconcebible. El hombre tiene la libertad de hacer lo que le plazca y no responderle a nadie.

Pero no importa cuánto los hombres tratan de reprimirlo, hay todavía un conocimiento indeleble en el corazón humano que dice que el *bien y el mal* son reales,[4] que los hombres son *responsables* por sus malas acciones, y que el pecado *merece* ser castigado.[5] En lo profundo, todos los hombres saben que las balanzas de la justicia *deben* ser al fin balanceadas.[6] Si no eres un Creyente y estás leyendo estas líneas, las balanzas de la justicia

[1] Génesis 3:4-5 [2] Romanos 1:18f. [3] Salmo 10:4; 14:1; 53:1
[4] Romanos 2:14-16 [5] Romanos 1:32 [6] Hechos 28:4

están muy *desequilibradas* en tu vida ahora mismo, y puedes estar *seguro*- basado en el propio ser y carácter justo de Dios, que Él no descansará o cederá *hasta que tú estés en el infierno.* El entero tejido moral del universo se desplomaría si Él *no* te pusiera a ti en el infierno.

Es en este contexto que la Biblia habla de la "ira de Dios." La ira de Dios no es una pérdida temporaria de auto control o un ataque emocional egoísta. Es Su santo y candente odio al pecado, la reacción y repulsión de Su santa naturaleza contra todo lo que es vil. La ira de Dios está atada directamente a Su justicia. Tiene que ver con su determinación de castigar cada pecado, balancear las escalas de la justicia, y hacer bien del mal. Por eso es que la ira de Dios "permanece" sobre cada inconverso.[1] Cuánto más los hombres persisten en pecar, más "están acumulando ira para… el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios"[2] La ira de Dios *será* finalmente "vertida"; Él es un juez justo y *no* permitirá que el pecado continúe sin castigo para siempre.

[1] Juan 3:36 [2] Romanos 2:5

¿PUEDE UN HOMBRE SER JUSTO ANTE DIOS?

Aquí es donde topamos con el más grande e imaginable obstáculo a la salvación del ser humano: ¿*Cómo puede un Juez que es absolutamente justo y recto justificar* (declarar justo) *a un criminal que es absolutamente culpable y condenado?* ¿Cómo puede un ser humano escapar de la condenación del infierno? Dios mismo nos dice que "El que *justifica al impío*, y el que *condena al justo*, ambos son igualmente abominación a Jehová."[1] Supongamos que un padre vuelve a su hogar y encuentra a su familia asesinada. Después de una agonizante persecución, él consigue aprehender al asesino. Cuando el criminal finalmente comparece ante el juez, se lo encuentra incuestionablemente culpable del crimen. Pero, cuando llega el momento de darle la sentencia, el juez hace la siguiente declaración: "Este hombre ha cometido un crimen terrible, pero yo soy un juez muy caritativo y elijo declararlo inocente. ¡Yo declaro que él es justo a los ojos de la ley! ¡Tal juez sería justamente considerado un criminal tan grande como el ofensor! El ha "justificado al impío" y es "una abominación al Señor."

Pero si esto es verdad aun en la justicia humana, ¿Cuánto más es verdad de la justicia de Dios? ¿Cómo pueden los hijos de Adán, malos y culpables, tener esperanza de poder enfrentar a Dios, el justo Juez del universo? ¿Cómo puede Dios "justificar a los impíos" sin ser una abominación a sí mismo? "El que dijere al malo: Justo eres, los pueblos lo maldecirán, y le detestarán las naciones."[2] ¿Cómo puede Dios decirnos a nosotros pecadores, "Tú eres justo", sin violar Su propio carácter? ¿Cómo puede Dios salvarnos de *Sí mismo* y de su propia justicia y juicio?

Este dilema ha provocado una indecible miseria en cada alma sensible a la culpa. Fue un terrible problema para el patriarca Job "¿Y cómo *se justificará* el hombre con Dios? Si quisiere contender con él, no le podrá responder a una cosa entre mil"[3] "¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y para que se *justifique* el

---

[1] Proverbios 17:15 [2] Proverbios 24:24 [3] Job 9:2-3

nacido de mujer? He aquí, en sus santos no confía, y aun los cielos son limpios delante de sus ojos; ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua?"[1] "¿Cómo, pues, se *justificará* el hombre para con *Dios*? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer? He aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente, ni las estrellas son limpias delante de sus ojos; ¿Cuánto menos el hombre, que es un gusano, y el hijo de hombre, también gusano?"[2]

Nadie percibe el peso de este dilema más que el pecador arrepentido. Él sabe que *merece* ir al infierno. En la esfera del gobierno humano, los criminales a menudo se han entregado a las autoridades para que se haga justicia, ¡en vez de vivir con ese insoportable sentido de culpa! Los pecadores arrepentidos saben que *merecen* ser castigados y que no sería *justo* de no ser así. Ellos saben que Dios *no puede* "barrer sus pecados debajo de la alfombra" y olvidarse de ellos. El clamor de su corazón es: ¿Cómo puede un Dios justo *sonreírme*? ¿Cómo puede *el peso de esta culpa* ser removido? ¿Cómo puede Dios *bendecirme*? ¡Cómo puede un hombre como *yo* ser *justo* ante Dios!

IMPUTACIÓN

Hay una sola respuesta a este dilema. Alguien tiene que *pagar* por los pecados de los pecadores. La justicia debe ser satisfecha. Será satisfecha por el sufrimiento del pecador para siempre en el infierno, o debe ser satisfecha por alguien más en su nombre.

¡Maravilla de maravillas! ¡Ese "Alguien" ha venido! El Señor Jesucristo "… *llevó* él mismo *nuestros pecados* en su cuerpo sobre el madero".[3] "Ciertamente llevó él *nuestras* enfermedades, y sufrió *nuestros* dolores;" "… él herido fue por *nuestras* rebeliones, molido por *nuestros* pecados; el castigo de *nuestra* paz fue sobre él, y por *su* llaga fuimos nosotros curados."[4]

¿Cómo ocurre esa gran transacción? Para comprenderlo, debemos considerar la palabra "imputar". Esa palabra se traduce de varias formas como "culpa" "inculpar" "tomar en cuenta" "considerar", "atribuir". Podemos entender esta palabra un poco mejor, si miramos al pasaje de la carta de Pablo a Filemón acerca de la devolución de su esclavo Onésimo: "Así que, si me tienes

[1] Job 15:14-16 [2] Job 25:4-6 [3] 1 Pedro 2:24 [4] Isaías 53:4-5

por compañero, recíbele como a mí mismo. Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta."[1] Aquí Pablo instruye a Filemón a "ponerlo a su cuenta" (lit. "imputar") cualquier deuda que Onésimo pudiera tener con Filemón. ¡Esta no era realmente la deuda de Pablo, pero Pablo por propia voluntad *la tomó como su deuda*, y fue cargada a su cuenta!

Ahora, esta misma palabra y esas otras asociadas con ella son usadas con respecto al *pecado*. Por ejemplo, la Biblia dice que "donde no hay ley, *no se inculpa* de pecado." ("el pecado no se imputa, no se carga a nuestra cuenta)[2] De nuevo, en Romanos 4, Pablo dice, "Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye ("imputa") justicia sin obras diciendo: "Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado."[3] (Imputa) ¡Qué gloriosa transacción! ¡Nuestros pecados *no nos* son imputados, porque *han sido* imputados a *Cristo*, y *aceptándolos como si fueran su propia deuda*, Él los ha pagado por completo!

Vemos la misma realidad en el concepto del Antiguo Testamento de "llevar sobre Sí el pecado." En el gran día de expiación, dos machos cabríos eran sacrificados—uno derramaba su sangre para expiar por los pecados[4], y el otro (el vivo) macho cabrío, llevaba los pecados a un lugar solitario[5]: "Aarón ofrecerá el macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte para el Señor, haciéndolo ofrenda por el pecado. Pero el macho cabrío sobre el cual cayó la suerte para el macho cabrío expiatorio, será presentado vivo delante del Señor para hacer expiación sobre él, para enviarlo como macho cabrío expiatorio al desierto.[6]" Aquí Dios usa dos machos cabríos para enseñarnos una sola verdad acerca de la obra de expiación del Señor Jesucristo. Por un lado, Él muere por nuestros pecados, y por otro, como resultado de esa muerte, *Él eficazmente lleva nuestros pecados fuera de la presencia de Dios.*

---

[1] Filemón 17-18 [2] Romanos 5:13 [3] Romanos 4:5-8 [4] Levítico 16:16
[5] Levítico 16:22 [6] Levítico 16:9-10

¡Noten la gloriosa realidad de imputación presentada aquí! "Y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto. Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto."[1] La pregunta que tenemos que hacernos es esta: "¿He puesto la mano de fe sobre el Señor Jesucristo y le he dado mis pecados para que se los lleve a un lugar solitario?"

Nunca la sangre de bestias
Sobre altares judíos ofrecida
Podría a mi conciencia dar paz
Nunca jamás mi mancha lavaría

Pero Cristo, el Cordero celestial
Todos nuestros pecados quitó
Un sacrificio mas noble y real
Mas valiosa sangre que ellos ofreció

Mi fe pondría su mano
Sobre tan estimada cabeza
Cual penitente me levanto
Mi alma su pecado confiesa

– ISAAC WATTS

¡Un sustituto ha muerto en nuestro lugar! "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino; pero el Señor hizo que cayera sobre El la *iniquidad de todos nosotros."*[2] *Así* es como un *justo* Dios puede *justificar* en su tribunal celestial a quienes fueron criminales toda su vida. Él abre nuestro libro de contabilidad, y ve que nuestra deuda ha sido imputada a su amado Hijo. Además, él ve que la deuda ha sido pagada por completa por Él. ¡Aleluya! ¡Dios, en Su gran amor,[3] ha abierto un camino para salvarnos de Sí mismo y de su propia justicia! El ha hecho eso dando a Su único Hijo para morir en nuestro lugar.

---

[1] Levítico 16:21-22 [2] Isaías 53:6 [3] Juan 3:16; 1 Juan 4:9-10

EL CORAZÓN DEL EVANGELIO

Estas verdades son el mismo corazón del evangelio. Están expuestas por el apóstol Pablo en Romanos 3:21-26, un pasaje algo complejo, que es aclarado una vez que comprendemos el significado de imputación en el pasaje que vimos antes:

> *" Pero ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios ha sido manifestada, atestiguada por la ley y los profetas; es decir, la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen; porque no hay distinción; por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe, como demostración de su justicia, porque en su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente, para demostrar en este tiempo su justicia, a fin de que El sea justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús."*

Aquí Pablo declara que Cristo murió para pagar la deuda de nuestro pecado para que Dios pudiera "justificar" a los pecadores y al mismo tiempo permanecer "justo**". A** través del Antiguo Testamento los pecados eran meramente "pasados por alto", el pago de su culpa iba siendo acumulado (o preservado) año a año, hasta que el Cordero viniera, para que a través de su muerte pudiera expiarlos.[1] Durante todo ese tiempo, parecía que Dios era injusto porque justificaba a hombres (como Abraham y David) sin que la justicia fuera verdaderamente satisfecha. Por consiguiente, era necesario que Cristo muriera "públicamente", demostrando la justicia de Dios para que todos lo vieran, satisfaciendo completamente la deuda de los pecados en la cruz. En este sentido, Cristo murió no solo para justificar a los hombres, sino ¡para justificar a Dios! Su muerte en la cruz vindicó y demostró la justicia absoluta de Dios al justificar a Su pueblo. Como una "propiciación" (un sacrificio que remueve la ira) por nuestros pecados, Cristo remueve la ira del juicio de Dios que está sobre nosotros. Somos "justificados por un don" (la justificación es absolutamente *gratuita* para nosotros), "a

[1] Hebreos 9:15

través de la redención que es en Cristo Jesús" (la justificación es muy *costosa* para Dios) Somos justificados al recibir el "don de justicia"[1] "es decir, la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo"[2]

¿Estás todavía llevando la carga de tu pecado y tu culpa? ¿Estás todavía bajo la ira de Dios? …..“He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo."[3] "Hay una fuente abierta para lavar el pecado y la impureza."[4] "La sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado."[5]¡No importa cuán grande sean tus pecados, no son nada comparados con el valor infinito de la sangre de Cristo![6] "Donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia."[7] ¡Ven a Él! El te invita y te manda a venir; no debes temer que estás siendo presuntuoso en venir: "Y el que tiene sed, venga; y el que desea, que tome gratuitamente del agua de la vida."[8] ¡Ven a Él! ¡*Toma* el agua de la vida! Echa tus pecados sobre Él y confía en Él quien es el que carga tus pecados. "Cree en el Señor Jesús, y serás salvo."[9]

---

[1] Romanos 5:17 [2] Romanos 3:22 [3] Juan 1:29 [4] Zacarías 13:1 [5] 1 Juan 1:7 [6] 1 Pedro 1:18-19; Hechos 20:28 [7] Romanos 5:20 [8] Apocalipsis 22:17; Mateo 11:28 [9] Hechos 16:31

JUSTIFICACIÓN

SUS CARACTERÍSTICAS

> *"Ciertamente El llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores; con todo, nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. Mas El fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre El, y por sus heridas hemos sido sanados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino; pero el SEÑOR hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros."*
>
> *Isaías 53:4-6*

Hemos visto que el problema más grande del hombre es el *pecado*. Pero que el problema del pecado tiene dos aspectos: El primero es interno—el hombre tiene un corazón malo. El segundo es externo—el hombre tiene antecedentes malos. Para decir esto de otro modo: A cada inconverso, el pecado lo *contamina* (esto tiene que ver con *quien* él es) y lo *condena* (y esto con *lo que ha hecho*). Por un lado, el *poder* del pecado está reinando en él; por el otro, el *castigo* del pecado está clamando por su muerte. Aunque él no fuera *impotente* en librarse del poder del pecado, todavía no *tendría esperanzas* de hacerlo por el castigo del pecado. Es solo cuando un hombre llega a ver estas tremendas realidades, que el nombre "Jesús" tiene significado para él. "Le pondrás por nombre Jesús ("Jehová es salvación"), porque Él *salvará* a su pueblo de sus pecados."[1] El Señor Jesucristo salva a Su pueblo *de* sus pecados—del castigo de sus pecados y del *poder* de sus pecados. Él hace lo primero en la justificación y lo último en la regeneración.

En el Capítulo Dos comenzamos a considerar la justificación: ¿Cómo puede un hombre ser "justo" ante Dios? Este ha sido el dilema que ha torturado a tantos a través de la historia. Esto causó que Martín Lutero se subiera de rodillas por los escalones de lo que llamaban la *Scala Sancta* en Roma, e indujo a monjes

[1] Mateo 1:21

a usar camisas de pelo con anzuelos incrustados, intentando así pagar por sus pecados. Hasta este día, causa que los nativos de las Islas del Mar del Sur sacrifiquen pollos y rocíen su sangre a los dioses. En países mas "civilizados", muchos se conforman con "ir a la iglesia" o en hacer una "buena obra" para aplacar la conciencia culpable. Y en todo lugar, los hombres tratan de "justificarse" a sí mismo racionalizando o excusando sus malas acciones.

¿Cómo puede un hombre estar bien con Dios? Hay una sola respuesta. Un hombre puede estar bien con Dios *únicamente* a través de la vida y muerte del Señor Jesucristo en lugar de él. "Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz."[1] "Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él."[2] Cristo solamente puede hacernos estar bien ante Dios.[3] En este capítulo, consideraremos siete verdades que enseñan las Escrituras acerca de este gran tema.

LA JUSTIFICACIÓN ESTÁ BASADA EN LA SANGRE DE CRISTO

"Entonces mucho más, habiendo sido ahora *justificados por Su sangre*, seremos salvos de la ira de Dios por medio de Él."[4] "*La sangre de Jesús* su Hijo nos limpia de todo pecado."[5] ¿Qué significa que la justificación está basada en la sangre de Cristo? Significa que la justificación está basada en el hecho que un rescate ha sido pagado; está basada en la satisfacción de la justicia. En otras palabras, cuando Dios "justifica" a una persona, El *no* está mirando a la persona en sí, sino que está mirando a la *sangre de Cristo.* ¡Somos "justificados por Su sangre"! Dios no justifica al hombre porque tiene algo bueno en sí. En particular, no es porque el hombre es en alguna manera santo que Dios lo justifica. La Palabra dice en Romanos 4:5 que Dios: "Justifica al impío". Estas son palabras verdaderamente asombrosas y maravillosas. ¿Te sientes indigno de ser justificado? ¡Lo eres! Todo lo que eres clama por tu condenación. Aparte de la sangre y la justicia de Cristo, no tienes esperanza.

---

[1] 1 Pedro 2:24 [2] 2 Corintios 5:21 [3] Juan 14:6; 1 Timoteo 2:5-6, Hechos 4:12 [4] Romanos 5:9 [5] 1 Juan 1:7

No hay nada en el hombre que obligue a Dios a justificarlo, *incluyendo su fe y su arrepentimiento*. El arrepentimiento no paga por el pecado. El remordimiento que siente un criminal por los crímenes cometidos no satisface las demandas justas de la ley. ¡Tampoco la *fe* paga por el pecado! ¡Solo la sangre de Jesús puede pagar por el pecado! La justificación está basada en *la sangre de Cristo.*

Podría mi celo ningún descanso conocer
Podrían mis lágrimas por siempre correr
Por todo el pecado no podría expiar
Solamente tú debes salvar
– Augustus Toplady

Esto explica como una persona puede tener una fe muy débil y todavía ser justificado. Imagina dos puentes cruzando un abismo. Uno es muy débil y no fidedigno; el otro es muy fuerte. Un hombre puede tener una fe *muy fuerte* en el puente débil y comenzar a cruzarlo con mucha confianza. Su fuerte fe no podrá protegerlo cuando el puente se quiebre y se precipite al abismo. Por otro lado, un hombre puede tener una fe muy *débil* en un puente fuerte y temblando apenas atreverse a cruzarlo. *El puente fuerte lo sostendrá*, pese a su fe débil. ¡Lo único que necesita es suficiente fe para subirse al puente! Cuando alguien le dijo a Hudson Taylor que él era un hombre de gran fe, el contestó: “No, yo soy un hombre de fe pequeña, en un gran Dios.”

Cuando el ángel de la muerte pasó por Egipto la noche de la Pascua, Dios buscaba una sola cosa: la sangre en los dos postes en el dintel de las casas. “Y cuando yo vea la sangre pasaré sobre vosotros.”[1] Los que estaban en las casas deben haber estado temblando, llenos de miedo, pero eso no les afectaba en nada mientras que la sangre estuviera aplicada.

En su autobiografía “Visto y Oído” (Seen and Heard), el Evangelista Escocés itinerante James McKendrick cuenta de la gloriosa conversión de George Mayes, un hombre conocido por todos como el pecador más atroz de todo el distrito. Cuando McKendrick volvió tiempo después a la zona donde Mayes vivía, sin embargo, lo encontró desalentado. “*No me siento como antes*,”

[1] Éxodo 12:13

George lamentó. "George," dijo McKendrick, "Si tuvieras un chelín en tu bolsillo y te sintieras feliz, ¿valdría el chelín dieciséis peniques porque te sientes feliz?" "*No*," dijo George. "Bueno, ¿cuánto valdría entonces?" "*Solo doce peniques*," el respondió. "Y suponte que te sintieras miserable y tuvieras un chelín en tu bolsillo, ¿valdría solo nueve peniques porque fueras miserable?"

De nuevo George respondió "*No*." ¿Cuánto entonces? pregunto McKendrick, "*Solo doce peniques*," dijo George. "Bueno, ¿ves que el gozo no añade al valor del chelín, ni tu miseria resta de su valor, y que vale doce peniques sin importar como te sientas?" "*Sí, eso es lo que creo*," contestó George. "Entonces, dime—¿son tus sentimientos de felicidad o la sangre de Cristo lo que quita tu pecado?" "*Oh, es la sangre de Cristo*", respondió George. "¿Entonces, no ves que cuando estás feliz no eres más salvo y cuando estás triste no eres menos salvo? Es la sangre de Cristo que quita tus pecados, que te salva, y que te mantiene seguro todo el año." concluyó McKendrick. A esto solo podemos decir, "¡Aleluya!"

Oigo palabras de amor,
Observo fijamente la sangre ,
Poderoso sacrificio contemplo,
y paz con Dios obtengo.

¡Esta eterna paz!
Segura como el nombre de Jehová;
Cual firme trono estable,
Eternamente invariable.

Pueden las nubes ir y venir,
Pueden tormentas mi cielo surcar
Sellada con sangre esta amistad está;
La cruz siempre cercana está.

– HORATIUS BONAR.

Cristiano, ¿estás mirando dentro de ti para tener confianza? ¡Nunca la tendrás! ¡Aun las enormes anclas de los grandes barcos en el mar no harán nada si son arrojadas dentro de la bodega!¡Deben ser arrojadas fuera del buque! ¡Arroja tu ancla a Jesucristo! ¡Pon toda tu confianza en Él! Su justicia sola es tu confianza y tu esperanza.

JUSTIFICAR SIGNIFICA "DECLARAR JUSTO"

"Justificar" significa "declarar justo"; no quiere decir "hacer justo". Cuando Dios nos justifica, Él *declara* que algo es verídico acerca de nosotros "por fuera" (objetivamente); Él declara que somos justos a los ojos de Su ley. La Justificación, no nos hace buenos por dentro. (Dios nos hace buenos por dentro, pero eso tiene que ver con la regeneración—el nuevo hombre es "*creado* en la *justicia y santidad* de la verdad"[1]) La justificación, en contraste, es una *declaración* sobre nuestra posición a los ojos de la ley de Dios.

El hecho que la justificación es una declaración con respecto a nuestra posición es aclarado por el contraste entre "justificar" y "condenar": "¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena?"[2] Cuando un juez "condena" a un hombre, él no cambia lo que ese hombre es por dentro, sino que, "formula un cargo contra él". Él lo halla *culpable* a los ojos de la ley. De igual modo, cuando un juez "justifica" a un hombre, él no cambia lo que el hombre es por dentro, pero lo declara *justo* ante los ojos de la ley.

LA JUSTIFICACIÓN NO TIENE GRADO NI GRADUACIÓN

Un hombre es 100% justo o es condenado. Si un asesino es acusado de siete asesinatos y solo es condenado por uno, ¡todavía es un hombre condenado! Lector, si tienes *un solo* pecado que pagar por ti mismo, ¡irás al infierno para siempre! Para el cristiano *no* hay condenación. ¡*Ninguna* en absoluto! "No hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús."[3] Si perteneces a Cristo, eres *100% justificado* en Él; hay *cero* condenación para ti. Y la justicia que tienes ante los ojos de la ley de Dios no es solo buena; ¡es la misma justicia de Cristo!; es la "justicia de Dios". "Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él."[4]

¡La justificación no tiene grados! ¡Oh, Cristiano, ¡aférrate a esta verdad! El diablo tratará de hacerte pensar que estás

[1] Efesios 4:24 [2] Romanos 8:33-34 [3] Romanos 8:1 [4] 2 Corintios 5:21

condenado por lo menos *un poquito* a los ojos de la ley de Dios. ¡No es así! ¡Maravilla de maravillas! El apóstol Pablo conocía a Dios mejor que nosotros, pero él no era ni un poquito más justificado que el resto de nosotros. Ni el mismo *Señor Jesucristo* fue más justificado que nosotros, porque ¡su misma justicia es la nuestra! Nuestra justificación es *perfecta y absoluta.*

Jesús, Tu sangre y Tu justicia,
Mi hermosura son y mi gloriosa vestidura;
¡En un mundo en llamas, dispuesto así,
Gozoso levanto mi cabeza !

Esta impecable túnica intachable aparece,
Mientras la arruinada naturaleza perece
Glorioso tono que el tiempo jamás envejece,
La túnica de Cristo siempre nueva permanece.
— Nicholas Von Zinzendorf

LA JUSTIFICACIÓN ES MAS QUE INDULTAR

En muchos gobiernos, el presidente o gobernador tiene el poder de *indultar* a criminales. Esto se llama "clemencia ejecutiva". Presidentes a veces han indultado a presidentes anteriores y gobernadores de estados, como su último acto oficial, han indultado a todos los criminales en el "corredor de la muerte". Algunas preguntas surgen: "Cuando estos hombres fueron indultados, ¿quiere decir que *sus crímenes fueron pagados*?" La respuesta es ¡No! "*¿Fue cumplida la sentencia impuesta por la ley*?" De nuevo, ¡No! "*¿Fue la justicia satisfecha*?" ¡No! Todas estas negaciones provienen del hecho que el indultar no está basado en pagar por el pecado. El perdón deja que el criminal "se quite el anzuelo", como dicen. La sentencia de la ley nunca se lleva a cabo. *Indultar es un acto de autoridad de un gobernador.*

En contraste, *la justificación es una declaración de un juez*, y está basada en el cumplimiento de la justicia. Cristiano, cuando Dios te justifica, Él no te "saca el anzuelo" y deja tus pecados todavía colgando en medio del aire. Él no *finge* que tus pecados han sido pagados. Más bien Él *ve* que tus pecados *en verdad han* sido pagados por Cristo, y Él hace una *declaración* basada

en ese hecho. Él hace una declaración de las cosas como son verdaderamente. Si esto no fuera verdad, no habría forma que los creyentes pudieran levantar la cabeza. Piensen en Carol Everett, una trabajadora en una clínica de abortos responsable por miles y miles de muertes. Piensen en David Berkowitz, el antiguo "Hijo de Sam" asesino de serie y ahora un creyente en Cristo. ¡Piense en usted mismo!

¡La única forma que un pecador arrepentido puede *levantar la cabeza* es porque sabe que sus pecados han sido pagados en verdad! Si pensara que solo ha sido "quitado el anzuelo", el pecador arrepentido querría más bien satisfacer la justicia en el infierno que vivir con la culpa de sus crímenes pasados. Amado creyente, tal vez recuerdes cosas terribles de tu pecaminoso pasado, pero puedes estar seguro de esto: esos pecados no están todavía colgando en medio aire. ¡*Han descendido*…sobre el Señor Jesucristo! [1] *En efecto* ha pagado por ellos. El *llevó* tus pecados en su cuerpo sobre la cruz.[2]

LA JUSTIFICACIÓN ES POSITIVA Y NEGATIVA

La justificación es positiva y negativa. Vemos esta verdad claramente expuesta en Romanos 4:6-8:

> *"Como también David habla de la bendición que viene sobre el hombre a quien Dios atribuye justicia aparte de las obras: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas, y cuyos pecados han sido cubiertos. Bienaventurado el hombre cuyo pecado el Señor no tomará en cuenta."*

Primero, hay un lado *negativo* de la justificación: Dios "no *nos* imputa" nuestros pecados. Nuestros pecados han sido "cubiertos", y Él no "los toma en cuenta" (vs 7-8) Dios puede hacer esto, solo porque la paga del pecado ha sido imputada a Cristo y pagada por Él. Aprendemos de las enseñanzas del Señor Jesucristo que el pecado (en ciertas maneras) puede ser comparado correctamente con una deuda monetaria: "Y perdónanos nuestras deudas, como

---

[1] Isaías 53:6 [2] 1 Pedro 2:24

también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores."[1] Cada uno de nosotros debe una gran deuda a la justicia de Dios. ¿Cuán grande es esta deuda? En Mateo capítulo dieciocho, Jesús cuenta una parábola comparando nuestra deuda hacia Dios con la de un hombre que debía diez mil talentos a su rey. Esto es equivalente a *164,000 años* de trabajo para un trabajador común, ¡sin tomar domingos ni feriados!. Nuestra deuda a la justicia de Dios es en verdad muy grande, pero Cristo paga esa deuda de su pueblo en la cruz. Esto nos pone en cero, no debemos ninguna deuda, pero, a la misma vez, no tenemos dinero en el banco.

Pero también hay un lado *positivo* a la justificación: Dios nos bendice "acreditándonos justicia" (vs. 6.) En otras palabras, Cristo no solo paga nuestra cuenta; Él también pone una inmensa fortuna en el banco para nosotros. Por su obediencia perfecta como un hombre, Él produce una justicia positiva en los ojos de Dios, la cual es depositada en nuestra cuenta._Cristo tomó Su lugar como el "postrer Adán"[2] y triunfó precisamente donde el primer Adán falló: "Porque así como por la *desobediencia* de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos."[3]

Para comprender el significado de todo esto, debemos recordar que la Ley tiene un lado positivo y un lado negativo. Por un lado, la Ley amenaza que "El alma que peque, ésa morirá"[4] Pero por otro lado, la ley promete que "El que *hiciere* estas cosas *vivirá* por ellas."[5] Estas promesas de "vida" tenían una aplicación *temporal* para los Judíos—mientras que ellos obedecieran los preceptos externos de la Ley de Moisés, "vivirían" en la tierra que Dios les había dado. Pero la promesa también tiene un significado más profundo; tiene que ver, no solo con "la vida en la tierra prometida", sino también con la *vida* eterna.. El Señor Jesús clarificó esto en más de una ocasión: "Y he aquí, cierto intérprete de la ley se levantó, y para ponerle a prueba dijo: Maestro, ¿qué haré para heredar *la vida eterna*? Y Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella? Respondiendo él, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y con toda tu fuerza, y con toda tu mente; Y a tu prójimo como a ti mismo.

---

[1] Mateo 6:12 [2] 1 Corintios 15:45 [3] Romanos 5:19 [4] Ezequiel 18:4
[5] Gálatas 3:12; Levíticos 18:4

Entonces Jesús le dijo: Has respondido correctamente; *Haz esto y vivirás*."[1]

Del mismo modo, cuando el "joven rico" le preguntó a Jesús, "¿qué bien *haré* para *obtener la vida eterna*?" Su respuesta fue, "si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos."[2] Esto significa, que los que pueden guardar la ley perfectamente, pueden *ganar* o *merecer* la *vida* eterna obrando su justicia propia ante los ojos de la ley.[3] "Porque Moisés escribe que el hombre que *practica* la justicia que es de la ley, *vivirá* por ella."[4] Una sola persona en la historia de la humanidad ha logrado esto; todos los demás han fallado miserablemente. El Señor Jesucristo ha "cumplido toda justicia."[5] Él no solo pagó por nuestros pecados; Él vivió una vida de perfecta justicia la cual es acreditada a nosotros, y habiendo recibido el "don de Su *justicia*", ¡tenemos el derecho a la *vida*![6] No solo la maldición que *nos* era debida cayó sobre Él, sino la bendición que le era debida a Él cayó sobre nosotros.

Pablo expresa el resultado positivo, y el negativo de la justificación en Romanos 5:1-2 "Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, *tenemos paz para con* Dios… y nos *gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios*." El primer resultado de la justificación es negativo: No estamos ya bajo una maldición. *Tenemos paz con Dios*—no solo paz de nuestra parte, sino paz por parte de Dios. Cuando un criminal tira su arma y se rinde, el policía que lo está persiguiendo, no hace lo mismo. El continúa apuntando su arma hasta que el culpable esté encarcelado, y la justicia esté finalmente satisfecha. Entonces él baja el arma. La gloria de la justificación es que *Dios* ya no es nuestro enemigo—las demandas de la justicia han sido cumplidas, nuestros pecados han sido pagados, y Dios ha "bajado Su arma" hacia nosotros. ¡*Él* está en paz con nosotros!

El segundo resultado de la justificación es positivo: *Podemos regocijarnos ahora en la esperanza* (segura expectativa) *de la gloria de Dios* (cielo). No solo no estamos bajo la maldición, *ahora* tenemos vida eterna. La vida eterna no es algo que tal vez algún día recibiremos, sino es una posesión presente. "En verdad, en

[1] Lucas 10:25-28 (Comparar con Levíticos 18:4) [2] Mateo 19:16-17
[3] Filipenses 3:9 [4] Romanos 10:5 [5] Mateo 3:15 [6] Romanos 5:17

verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió, *tiene* vida eterna y *no viene a condenación*, *sino que ha pasado de muerte a vida*."[1] ¡Gloria a Dios! La bendición *ganada* por Cristo, nos ha sido *dada*.

LA JUSTIFICACIÓN ES DE UNA VEZ PARA SIEMPRE

"Por tanto, *habiendo sido* justificados por la fe, tenemos paz para con Dios"[2] La justificación es una vez para siempre, es un hecho completado en el pasado con resultados que durarán para siempre. Un hombre no es primero justificado, luego condenado, luego justificado de nuevo. La justificación es una vez para siempre. Esto significa *que la justificación nos coloca en una nueva posición, o estatus con Dios.* "*habiendo sido justificados*…hemos obtenido entrada por la fe *a esta gracia en la cual estamos firmes*."[3] Los creyentes tienen una nueva posición, y esa nueva posición es por *la gracia.*

La maravilla de esta "*justificación una vez para siempre*" y nuestra nueva posición en la gracia, puede ser ilustrada de la siguiente manera: Supongamos que un esposo creyente se levanta por la mañana y trata no muy bien a su esposa, pero no se da cuenta de su pecado hasta más tarde. Cuando se da cuenta lo que ha hecho, le pide perdón a Dios y a su esposa. Sus acciones previas habían sido verdaderamente *pecaminosas,* aunque él no estaba completamente consciente de esto cuando lo hizo. Supongamos aún más, que este hombre muere antes de darse cuenta de lo que había hecho y confesar su pecado. ¿Iría al infierno? ¡Ciertamente que no! Sus primeras palabras de confesión al darse cuenta de su pecado muestran que su posición con Dios desde el primer momento, ha sido de *hijo*: "*Padre*, perdóname por mi mala conducta con mi esposa". Muchos están de acuerdo con este análisis, pero pocos han comprendido su significado. Quiere decir que el creyente *permanece en un estado de justificación*, ¡aún durante el tiempo que pasó entre cometer un pecado y confesarlo! En otras palabras, el pecado *no le es imputado* entre el tiempo que lo cometió y el tiempo que lo confesó.

---

[1] Juan 5:24 [2] Romanos 5:1 [3] Romanos 5:1-2

Este caso puede volverse aun más fuerte: Supongamos que este esposo creyente, se levanta por la mañana, se pelea con su esposa, y *sabe* que lo que ha hecho estaba mal. En vez de confesar su pecado, se va al trabajo enojado. Toda la mañana se siente miserable. Finalmente, sin poder aguantar más, baja la cabeza y le pide perdón a Dios, luego llama a su esposa y le pide perdón. Supongamos que este hombre muere antes de confesar su pecado. ¿Iría al infierno? De nuevo, la respuesta es "¡Ciertamente que no!" Después de todo, ¿porqué se sentía miserable toda la mañana, sino por el hecho de que *permanecía siendo un hijo de Dios* con un corazón renovado *durante* el tiempo de su rebelión?

Esto quiero decir que el verdadero creyente *permanece en un estado de justificación* en todo momento. ¿Por qué? Porque está en una posición completamente nueva con Dios. El creyente ya no es un criminal bajo la ira de Dios; él es un hijo bajo el cuidado de un amante Padre.[1] Como ocurre con cualquier padre, Dios a veces tiene que corregir a Sus Hijos de vez en cuando, pero *la corrección* es totalmente diferente al *castigo judicial.* En sentido estricto, el castigo es sufrimiento aplicado para la satisfacción de la justicia. El castigo de Dios hacia sus hijos, por el otro lado, es sufrimiento aplicado para el bien del ofensor. ¡Hay una vasta diferencia entre los dos!

La justificación es una vez para siempre. Si esto no fuera verdad, todos perderíamos nuestra salvación cada vez que cometemos un pecado, y estaríamos expuestos a condenación eterna hasta que llegáramos al punto de la confesión de ese pecado y el ser justificados (y convertidos) otra vez. Esta no es la naturaleza de la justificación, o de la vida cristiana.

La naturaleza de la justificación siendo una vez para siempre, está claramente ilustrada por el escritor a los Hebreos:

> *"Pues ya que la ley sólo tiene la sombra de los bienes futuros y no la forma misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ellos ofrecen continuamente año tras año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera, ¿no habrían cesado de ofrecerse, ya que los adoradores, una vez purificados, no tendrían ya más conciencia de pecado? Pero*

[1] Gálatas 4:4-7

en esos sacrificios hay un recordatorio de pecados año tras año. Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados."[1]

Nota el argumento presentado aquí: "Sabemos que la sangre de los toros y de machos cabríos no pueden quitar los pecados, porque son ofrecidos continuamente año tras año." Alguien tal vez responda a eso diciendo, "¿Qué prueba eso? Tenían que ser ofrecidos cada año, porque cada año cometían nuevos pecados. Los pecados de cada año traían condenación nueva". Pero de acuerdo a los Hebreos, tal respuesta traiciona una mala interpretación de la verdadera naturaleza de la justificación. Cuando los adoradores son "una vez purificados" ya no tienen "más conciencia de pecado". ¡Cuando la sangre de Cristo es aplicada, somos hechos "perfectos para siempre"! "Porque por una ofrenda *Él ha hecho perfectos para siempre* a los que son santificados. Y también el Espíritu Santo nos da testimonio… diciendo*: nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades*."[2] En otras palabras, el Nuevo Pacto promete que Dios "nunca más se acordará de nuestros pecados e iniquidades", lo que quiere decir que la *categoría entera de "pecados" ha sido eliminada para siempre de los ojos de Dios* con respecto a la ley y a la satisfacción de la justicia. Los creyentes han "sido perfeccionados" en relación a sus conciencias[3] y ¡ya no tienen "conciencia de pecado"[4] con respecto a la ira de Dios! En este sentido, no hay "mas recordatorio de pecados"[5] en el Nuevo Pacto. "Donde hay *perdón* de estas cosas, *ya no hay ofrenda* por el pecado."[6] "Hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo una *vez para siempre.*"[7]

¿Qué significa esto para mí como creyente en mi vida diaria? Quiere decir, que como creyente, me puedo levantar por la mañana y saber que soy *aceptado* en Cristo. Dios se *deleita* en mi como Su hijo, y la culpa de mis pecados desaparece para siempre. Si cometo un pecado, soy "consciente" de mi pecado como *hijo* y no como un criminal condenado, y confieso mis pecados a Dios como un hijo confiesa a su Padre, no como un criminal confiesa

---

[1] Hebreos 10:1-4 [2] Hebreos 10:14-17 [3] Hebreos 9:9, 13-14 [4] Hebreos 10:1-2
[5] Hebreos 10:3 [6] Hebreos 10:18 [7] Hebreos 10:10

al juez. Vengo con *confianza* al lugar santo por *la sangre de Jesús*.[1] "¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo?"[2]

La Justificación es Recibida por Fe

"Habiendo sido justificados *por la fe*, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo"[3] La sangre de Cristo es el *motivo* de la justificación, pero la fe es el *instrumento* o canal por el cual recibimos el "don de la justicia".[4] *"¿Qué debo hacer para ser salvo? … Cree* en el Señor Jesús, y serás salvo."[5]

¿Qué es la fe? La fe no es una *fuerza o poder* que ejercemos para poder llevar a cabo ciertas cosas**.** Tampoco nadie "libera su fe" para hacer hazañas, aunque algunos profetas falsos nos exhortan a hacer esto. La fe es lo opuesto a tales ideas equivocadas. La fe que justifica no **"**hace algo**";** en lugar de esto, *deja de hacer algo para salvarse* y simplemente se abandona a la misericordia de Dios. Eso es ilustrado en el testimonio de una hermana que pasó por una lucha tremenda antes de encontrar descanso en Cristo. Consciente de su condición perdida y tratando de hacer todo lo que podía para no ir al infierno, se encontró perdiendo terreno: "Me sentí como que estaba colgando de las uñas al borde de un precipicio. Abajo estaba el infierno. Yo no quería ir al infierno y me había agotado tratando de no caer allí. Finalmente, no podía sujetarme más. *Me dejé caer y caí*… en los amantes brazos de Jesús" ¡Eso es la fe!

Note también que no somos salvos por *la fe en general*; somos salvos por *fe en Cristo*. Algunos confían en una "decisión" pasada, pero ¡una "decisión" no pagará por nuestros pecados! Algunos confían en el bautismo, una experiencia emocional, o aun en su supuesta "fe". Un anciano que no daba evidencia de haber tenido una conversión verdadera, cuando alguien le preguntó si le molestaba el pensamiento de donde pasaría la eternidad, contestó, "No, no me molesta en nada, porque la Biblia dice que

---

[1] Hebreos 10:19-22 [2] Romanos 8:33-35 [3] Romanos 5:1 [4] Romanos 5:17
[5] Hechos 16:30-31

si tienes fe serás salvo, y *yo tengo una abundancia de fe.*" ¿En que estaba confiando este hombre? No en Cristo ni en su sangre, sino en su propia "fe". La confianza de un creyente es completamente diferente. Si el piso se hundiera de pronto, cada verdadero creyente clamaría "¡Señor Jesús!". Ninguno diría: "¡Mi fe!"

Fe es el ojo que no puede mirarse a sí mismo. La fe se ocupa de su objeto, y ese objeto es el Señor Jesucristo. "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre, para que todo aquel que cree, tenga en Él vida eterna."[1] Aquí Jesús nos dice que la serpiente en el palo era una sombra de Sí mismo en la cruz. ¿Cómo se salvaba la gente con relación a la serpiente? "*Cuando todo el que sea mordido la mire, vivirá*."[2] ¿Qué es creer? ¡Creer es "mirar"! ¡Mira y vive! Pon toda tu confianza en el Señor Jesucristo y sé salvo.

¡'Mira y vive', hermano, vive,
Mira a Cristo ahora y vive!
¡'Está escrito en Su Palabra, Aleluya!
Y ahí dice mira y vive.'
– W.A. Ogden

[1] Juan 3:14-15 [2] Números 21:8

REGENERACIÓN

TODO NUEVO

Hemos visto que el pecado es el supremo y único problema de la humanidad, y que el problema del hombre con el pecado tiene dos aspectos, uno interno y el otro externo: No solo todo hijo caído de Adán tiene *un mal corazón*; él también tiene *malos antecedentes* ante los ojos de la ley de Dios. El pecado lo *contamina* y lo *condena*; su *poder* reina dentro de él, y su *castigo* posa en él. El hombre es *indefenso y sin esperanza*—su situación apremiante no es solo difícil, es *imposible*. En esta situación de oscuridad y desesperación una gran luz ha brillado[1]. Jesús ha venido. Él puede salvar y *salvará a su pueblo*[2] del castigo y del poder de sus pecados. Él hace lo primero en *la justificación*, y lo último en *la regeneración.*

En el segundo y tercer capítulos hemos considerado la gran doctrina bíblica de la justificación. Ahora comenzaremos a considerar el tema de la regeneración. La justificación toma lugar en el *cielo*, en la corte tribunal de Dios. La regeneración, por otro lado, toma lugar en la *tierra*, en el corazón del hombre. La justificación es una *declaración* de un juez, la regeneración es un *acto de creación* de un Creador omnipotente.

UNA PARÁBOLA DE LA UNIVERSIDAD

En todos los colegios y universidades, las personas estudian fuerte para recibir una nota "A"* a fin curso. Cuando yo era un estudiante, hacía lo mismo. Sin embargo, tuve una clase diferente. Era un curso del cuarto y último nivel universitario que solo tomaban los que se especializaban en química y física, y éramos solo cuatro o cinco estudiantes en esa clase. El primer día de clase, nuestro profesor nos sorprendió con el siguiente anuncio: "No tienen que preocuparse por la nota en este curso. Todos recibirán una 'A'. ¡Ahora todos podemos tranquilizarnos y disfrutar la materia!"

[1] Mateo 4:16 [2] Mateo 1:21

*En los países latinos, una nota A es equivalente a un diez o veinte.

Esto es exactamente lo que Dios hace en la justificación. ¡Dios nos da una "A" al comienzo de la vida cristiana! No trabajamos para merecer la vida eterna al fin de nuestro curso; *tenemos* la vida eterna.[1] ¡Nos gloriamos *ahora mismo* que solo algunos latidos más del corazón, y estaremos en el cielo![2]

Los inconversos religiosos tienen dos respuestas básicas a esta doctrina. Por un lado, el *legalista* la odia. Este autosuficiente Fariseo, solo hace "buenas obras" porque está tratando de recibir una "A" al fin de su vida. Si pudiera, le *gustaría vivir* en el pecado, y resiente el hecho de no tener la oportunidad de hacerlo. Esta es su objeción: "Si Dios les da a los hombres vida eterna al principio de la vida cristiana, ¿qué les impedirá seguir pecando? Si Él les da a los hombres una 'A' al principio del curso, nadie estudiará la materia."[3]

Por otro lado, al hombre religioso que no guarda la ley, le gusta la doctrina de la justificación por la fe. "Bien, ¡ya he recibido una 'A'! Ahora puedo botar mi libro en la basura, ignorar al maestro y hacer lo que yo quiero." Tales hombres "convierten la gracia de nuestro Dios en libertinaje."[4] Ven este "regalo de gracia" como una "licencia para pecar." En este día de "fácil-creencia", donde una persona dice una pequeña oración, pasa al frente o algo parecido sin un verdadero arrepentimiento, iglesias en todo lugar están llenas de tales inconversos—personas perdidas a quienes les gusta pensar que son "cristianos carnales."

¿Cuál es el error del razonamiento de ambos el legalista y el libertino? ¿Nos da Dios una "A" al principio de nuestro curso, solo para que sea más fácil faltar a clase y todavía recibir una buena nota? ¿Justifica *legalmente* Dios al criminal, solo para que el criminal pueda *continuar* matando, violando y robando, con la única diferencia de que ahora él tiene inmunidad del castigo? ¡Absolutamente no! ¿Qué hace Dios? ¡*Al mismo momento que nos da una "A" al comienzo del curso, Él también nos cambia por dentro para que nos encante estudiar la materia!* En otras palabras, cuando Dios justifica al hombre, El también lo regenera. La regeneración es inseparable de la justificación, y la justificación *nunca* ocurre sin la regeneración. Y esta es la respuesta de Pablo a ambos, a

---

[1] Juan 5:24 [2] Romanos 5:2 [3] Romanos 6:1 [4] Judas 4

los judíos legalistas quienes reclamaban que su enseñanza podría llevar a los hombres a "continuar en el pecado", y a los libertinos que querían usar su enseñanza como una oportunidad para el libertinaje: "¿Qué diremos, entonces? ¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde? ¡De ningún modo! *Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?"*[1] De acuerdo a Pablo, cada creyente ha pasado por una transformación radical que le hace imposible continuar en el pecado. Esta transformación toma lugar en la regeneración. La verdadera "gracia" siempre nos enseña "que negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente"[2] La marca invariable de un hombre que ha encontrado una paz genuina con Dios, es que inmediatamente comienza una búsqueda por el resto de su vida en pos del Dios que ahora ama[3] (Por otro lado, el hombre que tiene una falsa paz, vuelve a sus propios intereses egoístas en cuanto se siente seguro de los peligros del infierno). El verdadero creyente nunca usará la gracia como una "licencia para pecar"; *¡él ya pecó más de lo que quiere!*

Entonces, los creyentes hacen buenas obras, no porque quieren merecer una "A" de Dios, sino porque se les ha dado corazones nuevos para amar el "estudio de la materia." Esto provoca preguntas penetrantes: ¿Leo la Biblia y oro porque *tengo* que hacerlo? ¿Me siento mal por qué no puedo seguir pecando como el resto del mundo? ¿Hay algo en mí que solo *ame a* Dios por quien Él es y *ame* el bien en sí? *¿Me deleitan* las cosas de Dios? Las respuestas a tales preguntas nos dirán mucho acerca del estado de nuestras almas.

REPRESENTACIONES BÍBLICAS DE LA REGENERACIÓN

La Biblia tiene mucho que decir de la regeneración. En las próximas páginas examinaremos nueve representaciones Bíblicas de este gran milagro. (Otras dos están resumidas brevemente en el Apéndice A). Cada una de estos puntos de vista mira a tal gloriosa realidad de un ángulo diferente, a la vez que le ilumina diferentes facetas. Mientras consideramos las diferentes

---

[1] Romanos 6:1-2 [2] Tito 2:11-12 [3] Filipenses 3:10

descripciones bíblicas de la regeneración, es importante que tengamos presente que el ámbito invisible que describen es tan real como el mundo temporal y visible que vemos con nuestros ojos. En efecto, se puede decir que el mundo invisible es *más real* que el mundo visible, porque las cosas del ámbito espiritual son permanentes y eternas[1]

[1] 2 Corintios 4:18

UNA CREACIÓN NUEVA

¿Qué es la regeneración? De acuerdo a la Biblia, es una *nueva creación*. Cuando Dios regenera a una persona, hace un milagro ¡de la misma categoría que la creación del universo![1] En efecto *realmente hablando*, es un milagro mucho más grande. La regeneración es un acto *creativo* de Dios.

CADA CREYENTE ES UNA NUEVA CRIATURA

> *"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas. Y todo esto procede de Dios…"*
>
> *2 Corintios 5:17-19*

Vemos aquí que el cristiano es descrito como una *criatura nueva*. En otras palabras, cuando Dios crea un cristiano, Él hace algo nuevo, *de la nada,* que antes no existía! Además, la regeneración *siempre* involucra este milagro creativo—"*si alguno", en cualquier lugar,* está en Cristo, es una nueva criatura. No hay excepciones; si un hombre no es una criatura nueva, El no está "en Cristo" Esto no es solo una figura bonita de palabras, sino una realidad: *"Las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas." Todo* es nuevo para el creyente; él ve al mundo en una luz diferente: aun el ripio al lado del camino y las latitas de cerveza en las zanjas.

El cielo alto es un suave azul
La tierra alrededor es un dulce verde
Algo vive en cada tono
Que los ojos sin Cristo nunca han visto.

– G. Wade Robinson

No aportamos nada para realizar este milagro. (¡Una cosa no puede crearse a sí misma!) ¡Dios lo hace todo! "Y todo esto procede de Dios…" (v.18) ¡Qué poderoso trabajo es este! La Biblia se refiere a esto como una "creación" una y otra vez.

---

[1] 2 Corintios 4:6

CREADOS PARA BUENAS OBRAS

"Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas."

Efesios 2:8-10

Es sumamente significante que cuando Pablo piensa acerca de la salvación, el hecho de ser "salvos por gracia por medio de la fe", lo hace pensando en términos de una obra creativa de Dios. Los creyentes son específicamente llamados "hechura suya creados en Cristo". Si nuestro concepto de la salvación es solo un hombre que "hace una decisión"—apartándose de la fila de aquellos que van al infierno y se coloca en fila con los que van al cielo- tenemos un concepto defectivo de la salvación. ¡Los cristianos han sido "creados en Cristo Jesús"!

¿Cuál es la naturaleza de esta obra creativa? Primero, que es "en Cristo Jesús". Es decir, toma lugar en la esfera de la *unión con Cristo.* Esto es paralelo a lo que Pablo ha dicho en 2 Corintios 5: 17: "…si alguno está *en Cristo*, nueva criatura es." Segundo, es "para buenas obras." El propósito de esta obra creativa es asegurar que las buenas obras sean el resultado. Estas obras han sido "preparadas de antemano para que anduviéramos en ellas" y todos los cristianos andan en ellas, porque como nuevas criaturas han sido especialmente diseñados, habilitados y creados por Dios para hacerlas.

LA IGLESIA ES UNA CREACIÓN NUEVA

"…para crear en sí mismo de los dos un nuevo hombre, estableciendo así la paz."

Efesios 2:15

De este pasaje tan importante, aprendemos que Pablo usa el lenguaje de la creación para describir la existencia, no solo de los cristianos individualmente sino de la iglesia en su totalidad**.** La iglesia no es una organización; es un organismo *creado*—algo

vivo y "nuevo". Cristo tomó dos grupos divergentes (Judíos y Gentiles) y creo en "Sí mismo" de los dos "un solo hombre"—el "cuerpo de Cristo." Este cuerpo viviente está habitado por un solo espíritu—el Espíritu Santo,[1] y comparte una vida común—la vida de Cristo.[2]

La iglesia en su totalidad (el cuerpo entero de Cristo) y la iglesia en su manifestación local (cuerpos individuales de creyentes) son creaciones milagrosas de Dios. Ningún hombre puede "comenzar una iglesia"; Dios debe hacer lo imposible y crear *algo* de la *nada* para que una iglesia exista. Él realiza esto "creando" un número de cristianos individuales, hechos *uno* por la virtud de la vida que tienen en común.

El fundamento de la Iglesia
Es Jesucristo su Señor
Ella es Su nueva creación,
Por el Espíritu y la Palabra
Del cielo Él vino a buscarla
Para ser Su santa novia;
Con Su Propia sangre La compró,
Y por su vida Él murió.

— SAMUEL J. STONE

CREADO EN JUSTICIA Y SANTIDAD

"Que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad."

Efesios 4:22-24

De acuerdo a Pablo, no solo la iglesia es "un nuevo hombre" en su totalidad, sino cada cristiano individualmente es también un nuevo hombre. Lo importante que debemos notar en este punto es que se refiere a este nuevo hombre como *creado*. ¿Cómo es él? Ha sido creado, "en la semejanza de Dios…en la justicia y santidad de la verdad" ¡Estas son las características de la "nueva

[1] 1 Corintios 12:12-13 [2] Juan 15:4-5

criatura"! Estas descripciones nos deben dar una idea de lo *real* que es este trabajo creativo de Dios: El nuevo hombre ha sido creado en la semejanza de Dios en justicia y santidad! El lenguaje de Pablo aquí no es el lenguaje de una imagen poética, pero un lenguaje de concreta realidad! Una descripción paralela de este trabajo creativo se encuentra en Colosenses 3:9-11

> *"No mintáis los unos a los otros, puesto que habéis desechado al viejo hombre con sus malos hábitos, y os habéis vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de aquel que lo creó; una renovación en la cual no hay distinción entre griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo o libre, sino que Cristo es todo, y en todos."*

Encontramos de nuevo en este pasaje que el nuevo ser (literalmente "hombre") ha sido "creado*" a la imagen de Dios*. De manera que, como se "han vestido del nuevo hombre", los cristianos son "santos y amados" (vs. 12) a los ojos de Dios. En respuesta a la pregunta "¿Quién soy yo?" Cada creyente debe responderse, "Soy una criatura nueva, creada en justicia y santidad, santo y amado a los ojos de Dios.

NADA MÁS IMPORTA

> *"Porque ni la circuncisión es nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación."*
>
> *Gálatas 6:15*

Considerando todo lo que se ha dicho en los párrafos anteriores, no es sorprendente que Pablo considere la nueva creación de suma importancia. ¡*Ninguna otra cosa importa excepto esta creación de Dios!* Ni la circuncisión, ni el bautismo, ni ninguna acción humana externa, ni rito religioso vale nada si la nueva creación está ausente. Por otro lado, si Dios nos *ha hecho* nuevas criaturas, la *ausencia* de la circuncisión (incircuncisión) o el bautismo o cualquier otro rito religioso, tampoco es de valor! Lo único que nos importa es esto: "¿Soy una nueva criatura, o todavía soy la misma persona que siempre he sido?" Si soy la misma persona que siempre he sido, entonces *no* soy cristiano,

y ninguna cantidad de asistencia a la iglesia, liturgia, ceremonia religiosa, "pasar al frente en una invitación", o "aceptar a Jesús" significa algo. ¿Qué es la regeneración? ¡Es una nueva creación! En resumen, es un milagro, no una "decisión", o algún tipo de acto humano en absoluto.

– CAPÍTULO SEIS –

UN HOMBRE NUEVO

"Para crear en sí mismo de los dos un nuevo hombre..."

Efesios 2:15

"Y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad."

Efesios 4:22-24

"No mintáis los unos a los otros, puesto que habéis desechado al viejo hombre con sus malos hábitos, y os habéis vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de aquel que lo creó; una renovación en la cual no hay distinción entre griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo o libre, sino que Cristo es todo, y en todos."

Colosenses 3:9-11

Como vimos en el capítulo cinco, cada uno de los pasajes citados anteriormente es muy significativo en describir la regeneración como un acto creativo de Dios. Pero otra faceta de la regeneración está aclarada en estos versículos: La regeneración es la creación de un *nuevo hombre*.

No solo la iglesia en su totalidad es "un nuevo hombre" (Efesios 2:15) ¡sino cada cristiano individualmente es también un nuevo hombre! Es importante darse cuenta que Pablo enseña que el cristiano no es al mismo tiempo un "hombre viejo" y un "hombre nuevo". Tampoco tiene un nuevo hombre "viviendo dentro de sí". El cristiano *es* un hombre nuevo.

Una ilustración popular de la experiencia cristiana, dice que el creyente tiene adentro dos perros: uno blanco y el otro negro. Estos perros están continuamente peleándose, y "al que le damos mas de comer gana". Tal perspectiva puede ser muy sincera, pero está basada en una teología defectuosa. No es que el cristiano ahora *tiene* algo nuevo que nunca ha tenido; él *es* alguien que nunca ha sido antes. El cristiano *es* un hombre nuevo.

"NO SOY YO"

Esto está muy bien ilustrado por un relato que se cuenta de Agustín de Hipona, quien había vivido una vida muy inmoral antes de su conversión. Tiempo después, una de sus ex novias lo vio pasar y lo llamó: "Agustín, Agustín, soy yo!" "Sí", respondió Agustín gravemente, "*pero no soy yo*". Esta debe de ser la confesión de todo cristiano.

Al convertirse, cada cristiano toma una nueva identidad. Saulo se convierte en Pablo, Simón ahora es Pedro. Uno de los primeros desafíos que un nuevo creyente enfrenta al volver a su familia y amistades, es que todos insisten en decirle "¡Hola, Simón!". El nuevo creyente debe entonces mantenerse firme en el milagro que ha ocurrido en su vida y explicar, "Ya no amo las cosas que alguna vez amé; ya no hago las cosas que antes hacía. Ya no soy Simón; ¡Soy Pedro, me he convertido en un nuevo hombre!"

SE QUIEN ERES

El cristiano *es* un hombre nuevo. Esa es su identidad esencial. Y porque *es* un hombre nuevo, ha sido llamado a *vivir* como un nuevo hombre. Como el viejo hombre ya ha sido "desechado", y se ha "vestido"[1] del nuevo hombre, el creyente es exhortado a *creer* este hecho (a ser "renovado en el espíritu de su mente")[2], y a *vivir* de acuerdo a eso, "dejando a un lado el hombre viejo"(sus *hechos* - su vida anterior"[3]) y a vestirse (poner en práctica) "del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad."[4] Este es el método del Nuevo Testamento de enseñar crecimiento en gracia: "¡*Date cuenta quien eres* realmente y *se quien eres*!" El llamado del cristiano no es, "Trata de ser lo que no eres", como muchos cristianos suponen, sino, "¡Se quien eres!"

Cristiano, es muy importante como te ves como creyente. Si estás convencido que todavía eres esencialmente *malo* aunque te has convertido, entonces para el resto de tu vida tendrás que encarar la vida cristiana con la perspectiva *de tener que esforzarte vanamente a ser algo que no eres*. Por otro lado, si estás convencido

---

[1] Colosenses 3:9-10 [2] Efesios 4:23 [3] Efesios 4:22 [4] Efesios 4:22, 24

que en tu propio seno *eres bueno y malo a la vez,* entonces el mal todavía tiene un lugar legítimo en tu corazón y en tu vida. En lo más profundo de tu ser *quieres* el mal y decirle "sí" es en un sentido real, decirle "sí" a tus más profundos deseos. Ninguno de estos puntos de vista son Bíblicos. La verdad esencial de cada cristiano es que él es un hombre nuevo. En el centro de su ser "ha sido creado en justicia y santidad"[1] Cuando dice "no" al pecado, está diciendo "sí" a su verdadero ser.

LA CARNE

La realidad *fundamental* de cada cristiano es que es un hombre nuevo, pero esta no es la ú*nica* realidad. Aunque el cristiano se ha convertido en una nueva persona en su profundo ser, todavía no ha sido *totalmente* redimido. El pecado todavía trata de "reinar" en su "cuerpo mortal."[2] Este aspecto más superficial de la personalidad del cristiano es referido en el Nuevo Testamento como "la carne" y será tratado en capítulos posteriores. Es suficiente decir por ahora, que la carne no representa quien el cristiano es "verdaderamente" y que el poder de la carne de reinar sobre el cristiano ha sido destruido.[3] Cuando nuestros cuerpos mortales sean finalmente "redimidos",[4] cada rastro del pecado desaparecerá para siempre, y seremos por fin, perfectamente, "quienes somos verdaderamente".

UNA NUEVA IDENTIDAD

La verdad de la nueva identidad del cristiano, a pesar de los restos que quedan del pecado, ha sido ilustrada en términos de una fábrica recién comprada. Supongamos que una fábrica de gas venenoso es comprada por una compañía de oxígeno con el propósito de producir oxígeno, un elemento productor de vida. En cuanto la propiedad de la fábrica pasa a nuevas manos, cambia de identidad. Los nuevos dueños ponen un letrero al frente de la fábrica que dice: "Fábrica de oxígeno". En la oficina del presidente, un nuevo director se sienta al escritorio. El presidente viejo y el presidente nuevo no comparten la oficina, peleándose

[1] Efesios 4:24 [2] Romanos 6:12 [3] Gálatas 5:16; Romanos 6:6-7
[4] Romanos 8:23

entre sí para controlar la compañía. El presidente viejo se ha ido. En efecto, la *fábrica* se ha ido. Una fábrica de oxígeno ha tomado su lugar, aunque ¡tomará tiempo hasta que todo el equipo viejo pueda ser transformado para funcionar completamente en su nueva capacidad!

Al momento de su regeneración, cada cristiano es hecho radicalmente "nuevo" en el centro de su ser. Dios pone una señal enfrente de su vida que dice: "Santo"[1] Es solo una cuestión de tiempo antes de que esta transformación esencial y central se materialice en cada área de la experiencia del creyente. Un incidente en la vida de un miembro de una pandilla de la ciudad de Nueva York, Nicky Cruz, ilustra la maravilla de este milagro. Nicky quien era notorio por sus ansias de violencia y sangre, fue tocado de repente por Dios. Mirándose en el espejo unas pocas horas después de su conversión, con revolver y cuchillo todavía en su posesión, Nicky se miro y dijo, ¡"Así que Nicky va a ser un ángel ahora!" ¡Así es con cada cristiano! Una vez que el "nuevo hombre" ha sido creado, es solo una cuestión de tiempo antes de que los "revólveres y cuchillos" del pecado, todavía ligados a nuestras vidas, se caigan inevitablemente. ¡Aleluya!

[1] 1 Corintios 1:2; Efesios 5:3

UN CORAZÓN NUEVO

En tanto que la justificación es una *declaración autoritaria* por un Justo Juez, la regeneración es un *poderoso acto creativo* por un Creador todo poderoso. Este acto creativo se describe en la Biblia en términos de diferentes realidades, cada una de las cuales nos revela diferentes facetas de lo que es la regeneración. Ya hemos notado que en las Escrituras se retrata a la regeneración como *una nueva creación* y un *nuevo hombre*. También se la describe en una tercera manera; se la describe como el acto de dar un nuevo corazón.

LA PROMESA DE UN CORAZÓN NUEVO

> *"'Entonces os rociaré con agua limpia y quedaréis limpios; de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Además, os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros mi espíritu y haré que andéis en mis estatutos, y que cumpláis cuidadosamente mis ordenanzas. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; y seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios. Os libraré de todas vuestras inmundicias; llamaré al trigo y lo multiplicaré, y no traeré hambre sobre vosotros. Y multiplicaré el fruto de los árboles y el producto del campo, para que no recibáis más el oprobio del hambre entre las naciones. Entonces os acordaréis de vuestros malos caminos y de vuestras obras que no eran buenas, y os aborreceréis a vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones. No hago esto por vosotros'—declara el Señor DIOS—'sabedlo bien. Avergonzaos y abochornaos de vuestra conducta, casa de Israel."*
>
> *Ezequiel 36:25-32*

Una de las promesas más maravillosas del evangelio es la de "un corazón nuevo y un espíritu nuevo" (vs. 26) Esto es algo que Dios nos "da" (vs. 26), y que Él da a cada cristiano. En Génesis

6:5, dice "Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.". De nuevo, dice que: "El intento del corazón del hombre es malo desde su juventud."[1] En otro lugar, nos dice que "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?"[2] *¡Tales cosas no son verdad en el corazón de un cristiano!* Al cristiano se le ha dado un nuevo corazón. Él ha llegado a ser "puro de corazón."[3] "Un *verdadero* israelita, en quien no hay *engaño.*"[4] Tales declaraciones no pueden ser dichas acerca de aquellos cuyos corazones son "¡engañosos… más que todas las cosas, y perversos!" Para que nadie suponga que el creyente tiene un corazón nuevo y un corazón viejo, Dios específicamente dice, "*quitaré de vuestra carne el corazón de piedra,* y os daré un corazón de carne." (vs. 26). En vez de un corazón duro, frió e insensible, al cristiano se le da un corazón blando, afectuoso, y viviente, sensible a las cosas de Dios.

Todos los Creyentes Viven Vidas Cambiadas

En conexión con darnos un nuevo corazón, Dios también nos promete "poner Su Espíritu dentro de vosotros" y hacer "que andemos en sus estatutos." (vs. 27) El verdadero resultado de este trabajo interno del Espíritu Santo es que cada cristiano "guardará sus preceptos (mandamientos)." (vs. 27) Esto quiere decir que es absolutamente imposible tener un nuevo corazón y a la vez continuar viviendo en el pecado.

En nuestro día no es raro oír declaraciones como ésta: "*Ese hombre es cristiano, pero ha vivido su vida en desobediencia a Dios."* ¡Imposible! "Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra."

"Esa persona ha sido un cristiano por muchos años, pero nunca ha crecido." ¡Inconcebible! "Seréis limpiados de *todas* vuestras inmundicias; y de *todos* vuestros ídolos… Y os guardaré de *todas* vuestras inmundicias." Cuando Dios "comienza un buen trabajo

---

[1] Génesis 8:21 [2] Jeremías 17:9 [3] Mateo 5:8 [4] Juan 1:47

en nosotros," [1] Él no descansará hasta que derribe *cada* ídolo y limpie *cada* inmundicia de nuestras vidas. El se ha empeñado en "ser nuestro Dios", y no nos compartirá con ningún otro.

Promesas, ¡No Exhortaciones!

Es muy importante darse cuenta que las declaraciones de Ezequiel 36 son *promesas* de lo que Dios *hará*, y no *exhortaciones* en cuanto a lo que los cristianos *deban* hacer. Estas promesas son incondicionales y *siempre* se cumplen en *todo* creyente. Dios asegura estos resultados, no el hombre. Note de nuevo lo que Dios promete hacer en estos versículos:

- "Entonces os *rociaré* con agua limpia y *quedaréis* limpios."
- "De todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos os *limpiaré*."
- "Os *daré* un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros."
- "*Quitaré* de vuestra carne el corazón de piedra y os *daré* un corazón de carne."
- "*Pondré* dentro de vosotros mi espíritu y *haré* que andéis en mis estatutos, y que cumpláis cuidadosamente mis ordenanzas."
- "Yo *seré* vuestro Dios."
- "Y os libraré de todas vuestras inmundicias"

En reacción a tales "preciosas y grandísimas promesas," [2] cada cristiano debería elevar gritos de alabanza a Dios.

EL NUEVO PACTO

"He aquí, vienen días—declara el Señor—en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto, no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos rompieron, aunque fui un esposo para ellos—declara el Señor; porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días—declara el Señor—. Pondré mi ley

[1] Filipenses 1:6 [2] 2 Pedro 1:4

dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no tendrán que enseñar más cada uno a su prójimo y cada cual a su hermano, diciendo: "Conoce al Señor ", porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande—declara el Señor—pues perdonaré su maldad, y no recordaré más su pecado."

Jeremías 31:31-34

Estas gloriosas promesas citadas en el Nuevo Testamento, son acerca del "Nuevo Pacto" del cual todo cristiano es un participante.[1] Note que la *justificación* es una de las bendiciones prometidas en el Nuevo Pacto: "Perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado." (vs. 34) Pero, prometido juntamente con la justificación e inseparablemente unido a ella está la *regeneración*: "Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón" (vs. 33). La justificación y la regeneración están ligadas para siempre en el Nuevo Pacto. Aquellos que usan su supuesta justificación como una ocasión para continuar en el pecado, solo comprueban que no son parte del Nuevo Pacto. ¡Una vez más vemos que Dios nunca da a alguien una "A" al comienzo de la vida cristiana sin simultáneamente darle amor por la materia!

Justicia Interna

Bajo el Pacto Viejo, la ley estaba escrita por fuera del hombre en tablas de piedra.[2] Esta es siempre la relación entre la ley y el hombre no regenerado. La ley viene a él "por fuera" y le impone normas de conducta que él odia.[3] La ley le dice lo que debe hacer, pero no le da ni el *deseo* ni el *poder* de hacerlo. Como máximo, la ley solo puede darnos una justicia externa, como la de los escribas y los fariseos. Jesús dijo que eran como tazas lavadas por fuera, -"sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia."[4]

En contraste, el Nuevo Pacto promete una justicia *interna*: "Daré mi ley en *su mente,* y la escribiré en *su corazón*". En reflexión, se hace claro que ésta es la misma promesa que fue dada en Ezequiel 36:26, la promesa de un nuevo corazón que

[1] Hebreos 8:8-12 [2] 2 Corintios 3:1-18 [3] Romanos 8:7 [4] Mateo 23:25-28

ama y quiere obedecer a Dios. ¡Qué diferente es el verdadero Cristianismo de la religión externa de los Fariseos! El verdadero cristiano sigue a Dios porque él tiene un nuevo corazón, tiene la esencia de la ley de Dios—ama a Dios y a los hombres—[1] escrita en él.[2]

TRES GRANDES CERTEZAS

> *"Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios; y les daré un solo corazón y un solo camino, para que me teman siempre, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos. Haré con ellos un pacto eterno, por el que no me apartaré de ellos, para hacerles bien, e infundiré mi temor en sus corazones para que no se aparten de mí. Me regocijaré en ellos haciéndoles bien, y ciertamente los plantaré en esta tierra, con todo mi corazón y con toda mi alma"*
>
> *Jeremías 32:38-41*

En estos versículos, Dios de nuevo habla de un "pacto eterno"[3] que hará con Su pueblo. Las promesas de este pacto son indescriptiblemente gloriosas. Mucho se podría decir acerca de cada una de ellas, pero note estas en particular:

- *"Y les daré un solo corazón y un solo camino, para que me teman siempre, para bien de ellos…"*
- *"No me apartaré de ellos, para hacerles bien."*
- *"E infundiré mi temor en sus corazones para que no se aparten de mí."*

Todos los Cristianos Tienen Un Corazón

Todos los cristianos tienen un corazón. Esto es absolutamente cierto por el hecho que Dios promete este corazón como un regalo: "Les daré un corazón". Dios no les dice a los cristianos que *deben* tener un corazón; Él les promete un corazón como un regalo, gratis.

¡Todos los cristianos tienen el mismo corazón! Todos "En espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no

[1] Mateo 22:35-40 [2] 1Tesalonisenses 4:9 [3] Jeremías 32:40; Hebreos 13:20

teniendo confianza en la carne." [1] Todos aman al Señor Jesucristo,[2] y todos aman a otros cristianos.[3] Este "único corazón" explica por qué dos cristianos pueden conocerse por primera vez en un avión o en un ómnibus y experimentar mayor comunión en treinta minutos de uno al otro, de lo que han tenido con su propia familia de inconversos en toda su vida.

Todos los Cristianos Tienen un Solo Camino

Todos los cristianos tienen un solo camino. De nuevo, esta es una promesa de Dios. No nos dice que todos los cristianos *deben* tener el mismo camino; nos dice que se nos ha dado un solo camino (vs. 39). Todos los cristianos se mueven en la misma dirección hacia arriba y hacia Dios. Algunos se mueven más rápido que otros, y todos sufren recaídas temporales. Pero en el curso general de sus vidas, todos viajan por el mismo sendero y se dirigen hacia la misma meta.

Esto significa que el que viaja por un sendero diferente yendo en una dirección diferente simplemente no es un cristiano. "El que dice: 'Yo le conozco', y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él."[4]

Todos los Cristianos Perseveran en Santidad

Todos los cristianos perseveran en santidad hasta el final. Observe una vez más las promesas de Jeremías 32. No solo Dios ha prometido no rechazarnos, ("*no me volveré atrás de hacerles bien*."); ¡El también ha prometido hacer una obra en nuestros corazones que asegura que nosotros tampoco nos apartaremos*!* "…Pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí." De nuevo, esta es una *promesa*, y es algo que Dios hace. ¡En el corazón de todos los cristianos Él pone un santo y continuo temor de Dios que asegura constante fidelidad a Él!

Esta es la verdadera seguridad Bíblica, y es muy diferente de la frívola declaración que a menudo se enseña en nuestro día que dice: "una vez salvos, siempre salvos". La seguridad no es una cuestión de "salvarse", vivir una vida de pecado y todavía entrar al cielo. Tampoco es cuestión de ser encerrados bajo llave

---

[1] Filipenses 3:3 [2] 1 Corintios 16:22 [3] 1 Juan 3: 14-15 [4] 1 Juan 2:4

cuando nos convertimos y no nos dejen salir, ¡aunque golpeemos la puerta para escapar! No hay restricciones *externas* que impiden a un cristiano volver a su vida anterior: "Pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron*, ciertamente tenían tiempo de volver.* Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial."[1] *¿Quieres* volver al mundo? Tienes libertad de hacerlo. *¡Nadie te va a parar!* Pero, si eres un cristiano, no es tu deseo ir para atrás. ¿Cómo *podría* ser de otro modo cuando se te ha dado un corazón que ama y teme a Dios?

La seguridad del creyente fluye de la propia naturaleza del Nuevo Pacto. La gran "culpa" del Viejo Pacto era que la gente "no continuaba en él".[2] El Nuevo Pacto fue establecido específicamente para remediar esa situación.

Dios lo hace poniendo Su ley *dentro* de nosotros.[3] En el Nuevo Pacto, Dios pone en nuestros corazones un amor por Él que nos hace aferrarnos a Él y hacer caso a Sus advertencias.

En el día de la Pascua de los Judíos, el pueblo de Israel fue advertido que ninguno de ellos debía salir de su casa hasta la mañana, sino quedarse bajo el refugio de la sangre. ¿Qué hubiera pasado si hubieran ignorado esta advertencia? Hubieran muerto de seguro. Pero el hecho es, que ¡*no* ignoraron la advertencia! Tenían miedo de salir, así que se quedaron en sus casas hasta la mañana, *y ninguno de ellos pereció*. Así es con cada cristiano. ¡Alabado sea Dios!

---

[1] Hebreos 11:15-16 [2] Hebreos 8:7-9 [3] Hebreos 8:10

EL NUEVO NACIMIENTO

De acuerdo a la Biblia, ¡todo cristiano es un milagro andante! Es un *nuevo hombre* con un *nuevo corazón*. En resumen, no es nada menos que una ¡completa *creación nueva*! Pero “lo nuevo” de la regeneración no para allí. La regeneración es también un *nuevo nacimiento.*

NUEVO NACIMIENTO

> *“Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te asombres de que te haya dicho: ‘Os es necesario nacer de nuevo.’ El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”*
>
> *Juan 3:3-8*

En esta porción de las Escrituras, encontramos algunas de las palabras más maravillosas e instructivas dichas por el Señor Jesucristo. ¡Es aquí que aprendemos que convertirse es “nacer” por segunda vez! Al describir a la regeneración en estos términos, nuestro Señor dirige la atención a varios aspectos importantes de la misma.

EL NUEVO NACIMIENTO ES RADICAL

¡Nada puede ser de tal alcance o tener mayores implicaciones para nosotros que nuestro engendramiento y nacimiento! Cuando somos engendrados y nacemos, *comenzamos a existir y a vivir* en el reino natural, y desde entonces ¡ya nada es lo mismo para nosotros…*por siempre*! Así es en el reino espiritual: Cuando

"nacemos de nuevo", comenzamos a existir y a vivir en el mundo espiritual, y para toda la eternidad *nada será igual para nosotros.* ¡Aleluya!

Ser "nacido de nuevo" es comenzar a existir. En breve, el nuevo nacimiento no es algo que añadimos a nuestras vidas; ¡*es* vida! ¡Comenzamos a vivir! En otras palabras, ser nacido de nuevo no es *obtener algo* que no teníamos antes; es *convertirse en algo* que nunca fuimos. El nuevo nacimiento está a la raíz de nuestra existencia como cristianos.

El Nuevo Nacimiento es un Nacimiento Real

El nuevo nacimiento no es *como* un nacimiento; ¡*es* un nacimiento! Tome nota de las palabras de nuestro Señor en el vs. 6: "Lo que es nacido de la carne, carne es; *y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es."* El nuevo nacimiento es un verdadero nacimiento. ¡Del modo que algo carnal nace en el nacimiento físico, así también algo espiritual nace en el nacimiento espiritual! "*Lo que es nacido…espíritu es."*

En este nacimiento, es Dios quien nos engendra; somos "engendrados de Dios." "Todo aquel que es *nacido de Dios*, no practica el pecado, porque *la simiente de Dios permanece en él*; y no puede pecar, porque es *nacido de Dios*."[1] Juan nos dice que la "simiente" (Gr. *esperma*) de Dios permanece en aquellos quienes han sido nacidos de Dios. En las palabras de Pedro, hemos llegado "a ser participantes de la naturaleza divina"[2] Tal terminología es tan explícita que no nos atreveríamos a usarla a no ser que sea una enseñanza directa de la Palabra de Dios.

La realidad del nacimiento nuevo tiene implicaciones tremendas: Primero, nos muestra por qué un verdadero cristiano no vive en el pecado. Juan nos dice en el versículo citado anteriormente, que un cristiano "no puede pecar." (Ver Apéndice B). La razón por la cual un cristiano no puede pecar se origina en su nuevo nacimiento y la naturaleza divina que reside en él: "Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque *la simiente de Dios permanece en él*; y no puede pecar, porque es *nacido de Dios*." El cristiano tiene la naturaleza de Dios en él

---

[1] 1 Juan 3:9 [2] 2 Pedro 1:4

y por consiguiente *no soporta* vivir de la forma que solía vivir. Todo verdadero creyente que trata de volver a su vida anterior, encontrará que no puede hacerlo. El pecado está *en contra de su naturaleza*; lo odia.

Segundo, de la realidad del nuevo nacimiento, aprendemos como todo verdadero cristiano debiera verse a (pensar acerca de) sí mismo. El cristiano ya no es un pecador[1], sino un santo.[2] Nuevamente, esto no quiere decir que el cristiano nunca peca, o que a su carne no le atrae el pecado, pero que su verdadera naturaleza —lo que es en su profundo ser—ama a Dios y la santidad. Esto está ejemplificado en el hecho que todo verdadero cristiano se siente miserable y entristecido cuando peca. *¿Por qué* se siente miserable? Precisamente porque su verdadera naturaleza ama a la santidad.

¡Amado santo! No dejes que el diablo te diga que eres malo y que como cristiano no vales nada. ¡Tú eres un *hijo de Dios:* "santo y amado"[3] a Sus ojos! ¡Su propia naturaleza ("simiente") vive en ti, y tú llevas el parecido de la familia! El nuevo nacimiento es un nacimiento real.

EL NUEVO NACIMIENTO ES SOBERANO

El nuevo nacimiento depende básicamente de la voluntad de Dios, no de la voluntad del hombre. Todos los que han nacido de nuevo "no son engendrados de sangre, *ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón,* sino de Dios.[4] El Señor Jesús clarifica esto en el versículo ocho: "El viento [Griego *pneuma*: viento, Espíritu, aliento] sopla *de donde quiere.*"

¡El viento sopla de donde quiere! Ningún hombre lo dirige, controla, o para. Así también, el Espíritu de Dios sopla donde Él quiere. Esto significa que la persona más improbable puede ser salva. Ni el corazón más duro, ni la voluntad más testaruda puede impedir al viento soplar. Si había una persona que la primer iglesia *sabía* que no podría ser convertida, era Saulo de Tarso. Pero las cosas que son imposibles para los hombres, son posibles para Dios.[5] Una ráfaga del Espíritu de Dios y el hombre que

---

[1] Lucas 6:32-34 [2] 1Corintios 1:2; Efesios 5:3 [3] Colosenses 3:12 [4] Juan 1:13
[5] Lucas 18:27

antes “respiraba… amenazas y muerte”[1] contra los creyentes, es ahora un manso y humilde discípulo de Cristo, preguntando: “¿Qué haré, Señor?”[2]

El nuevo nacimiento es *siempre* un trabajo soberano de Dios: “Así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”¿Por qué soy yo un cristiano y mi vecino no? Hay solo dos posibilidades: O la explicación yace en el *hombre* (“Yo fui más receptivo; yo no tenía un corazón tan duro; yo busqué a Dios por mi propia iniciativa.”) O la explicación yace en *Dios* (“Él eligió 'soplar' por Su Espíritu, ablandándome el corazón endurecido y haciéndome receptivo a Su llamado.”) La Biblia dice claramente que esta última alternativa es la correcta: “Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.”[3] En nuestro estado natural, “No hay quien busque a Dios.”[4] “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo.”[5] Como en el valle de los huesos secos, “Dios nos ha dado aliento para que vivamos”[6].

La única razón por la cual somos cristianos, es porque el viento de Dios soberanamente sopló en nuestros corazones. ¡Yo no tenía la menor idea cuando me levanté el día de mi conversión, que al acostarme esa noche sería una nueva criatura en Cristo Jesús! Yo no “buscaba a Dios”; Dios no estaba en mis pensamientos; “No había temor de Dios delante de mis ojos.”[7] Pero al fin del día, un milagro había ocurrido, y cuando me acosté esa noche, estaba lleno de esa paz “que sobrepasa todo entendimiento”[8] y ese “gozo inefable y glorioso”[9]. El viento sopla de donde quiere. ¡Aleluya!

EL NUEVO NACIMIENTO ES CONOCIDO

Siempre se conoce el trabajo del Espíritu Santo en la regeneración: “El viento sopla de donde quiere, y *oyes su sonido.”* (vs. 8) El viento siempre tiene *movimiento, vida, energía, sonido.* Este movimiento puede venir en la forma de un temporal fuerte que aplana todo en su camino, o en la forma de una brisa suave

---

[1] Hechos 9:1 [2] Hechos 22:10 [3] Romanos 9:16 [4] Romanos 3:11 [5] Efesios 2:4-5
[6] Ezequiel 37:1-10 [7] Romanos 3:18 [8] Filipenses 4:7 [9] 1 Pedro 1:8

que causa que una hoja se meza en la rama, pero *siempre* hay movimiento. *Si no hay movimiento, no hay viento.*

¿Quién ha visto al viento?
Ni tú, ni yo:
Pero cuando las hojas cuelgan temblando
El viento está pasando.

¿Quién ha visto al viento?
Ni tú, ni yo:
Pero cuando los árboles mecen sus copas,
El viento está pasando.

— Cristina Rossetti

Así es con el Espíritu de Dios. *El movimiento del Espíritu de Dios es evidente por los efectos que produce.* A veces el Espíritu Santo viene como un temporal arrastrando a tres mil personas al reino de los cielos en un solo día.[1] Otras veces viene como una brisa suave abriendo el corazón de una persona para responder al evangelio.[2] Pero, el movimiento del Espíritu de Dios siempre se conoce: "*Así es todo aquel que es nacido del Espíritu.*" Los efectos de la actividad divina son *visibles* en la vida de cada verdadero cristiano.

EL NUEVO NACIMIENTO ES MISTERIOSO

El nuevo nacimiento es misterioso: "*Mas ni sabes de dónde viene, ni adónde va*"(vs. 8) Nuevamente, este elemento de misterio es *invariable* en el nuevo nacimiento: ¡"Así es *todo* aquel que es nacido del Espíritu."!

Esto es una cosa sorprendente: ¡Nosotros "no sabemos" quien podrá ser el próximo! El Espíritu Santo es una Persona, y no podemos predecir como Él va a obrar. Él tal vez solo salve un alma, o Él querrá quizás salvar a tres mil a la vez. Aquellos que comercializan el evangelio por medio del "evangelismo telefónico" alegan que pueden predecir con una alta probabilidad cuantos tomarán "decisión para Cristo". Tal predictibilidad comprueba solo una cosa: Estos "convertidos" son nada más que productos de psicología aplicada; ¡*No* son la obra del Espíritu de Dios! ¡El nuevo nacimiento es misterioso!

[1] Hechos 2:37-41 [2] Hechos 16:14

UNA NUEVA NATURALEZA

"Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis."

Mateo 7:15-20

De acuerdo a estos versículos, la regeneración no es solo un nuevo nacimiento, sino también es la provisión de una *nueva naturaleza.* Es significante que no se usa la palabra "naturaleza" en los versículos anteriores, aunque al concepto se lo encuentra por todo el pasaje. Esto es porque nuestra "naturaleza" no es algo que "tenemos" sino una descripción de *quienes somos*. El concepto apropiado de una "naturaleza" es así visto en las palabras de nuestro Señor acerca de las dos clases de árboles: el árbol bueno y el árbol malo. Estas palabras tan simples están llenas de gloriosas instrucciones sobre las realidades de la regeneración. Cuatro verdades importantes y de gran alcance son inmediatamente evidentes aquí.

Hay Solo Dos Clases de Árboles.

De acuerdo al Señor Jesucristo, un árbol es "bueno" o "malo". Todo hombre es "un espino" o "una vid"; "un higo" o "un abrojo". No hay un grupo "a medias"—medio higo y medio abrojo. Tampoco encontramos en estos versículos ninguna clase de árbol "compuesto**".** Ni es posible que un árbol tenga "dos naturalezas" a la misma vez, ni que sea *a la vez* un espino y una vid. Cada hombre es lo uno o lo otro.

Los Árboles Dan Fruto de Acuerdo a sus Naturalezas.

"Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos." (vs. 17) En otras palabras, la clase de fruto

que el árbol da, fluye de la clase ("naturaleza") del árbol. La vid produce uvas; los espinos producen espinos. Observe lo absoluto de la declaración de nuestro Señor: "todo buen árbol da buenos frutos." Amado lector, *nadie le engañe* con palabras vanas[1] y *no se engañe a sí mismo* pensando que "*algunos* buenos árboles dan *mal* fruto." De acuerdo al Señor Jesucristo, ¡esto *nunca* ocurre! Aunque el cristiano peca y tropieza de muchas maneras[2], su vida se caracteriza inevitablemente por el buen fruto,[3] no por "los espinos y los abrojos."[4] Para que no haya duda acerca de esto, el Señor lo declara aun más enfática y específicamente en el versículo 18: "*No puede* el buen árbol dar malos frutos, *ni* el árbol malo *dar* frutos buenos."

Así como un buen árbol no puede producir mal fruto, aprendemos de la segunda parte del vs. 18, que no es posible que un hombre no regenerado produzca *buen* fruto. Las manzanas pueden ser atadas a un arbusto de espinos exteriormente, pero no pueden ser *producidas* por el espino. No pueden *fluir naturalmente* de lo que el espino es en su esencia. El vs. 19 nos muestra el destino de *todo* árbol que no produce buen fruto: "Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego."

El Fruto de un Árbol Revela su Naturaleza

El fruto de un árbol *no hace* al árbol; *revela la* clase de árbol que es. El Señor Jesús expone un principio general en Su advertencia acerca de los profetas falsos, "Por sus *frutos los* conoceréis." (vs. 16) De allí, él procede a enseñar sobre "buenos árboles" y "malos árboles" y concluye repitiendo esta gran verdad en el vs. 20: "por sus *frutos los* conoceréis."

El fruto de un árbol *no hace* al árbol: ¡Nadie se convierte en una vid tratando de producir uvas! Solo un milagro de Dios puede convertirnos en lo que no somos. Al contrario, el fruto de un árbol *revela* lo que el árbol es: *La producción de uvas* es la *evidencia* que este milagro de Dios *ya* ha tomado lugar.

Este principio está bien ilustrado por las palabras de nuestro Señor a los Judíos en Juan 8:47: "El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de

[1] Efesios 5:5-6 [2] Santiago 3:2 [3] Juan 15:16 [4] Hebreos 6:8

Dios." Observe de nuevo que el fruto no hace al árbol lo que es, sino que, revela lo que es. Muchos piensan que es nuestra reacción a "las palabras de Dios" lo que causa que seamos "de Dios". Pero Jesús dice lo opuesto. Es porque somos "de Dios" que respondemos debidamente a "las palabras de Dios." La misma verdad se ve en Juan 10:26-27: "Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen." ¡Una vez más nuestro Señor clarifica que los hombres no se hacen ovejas por el hecho de creer, como muchos suponen, ellos creen porque son ovejas! ¡Qué glorioso milagro! ¡La regeneración es dar una naturaleza nueva!

Los Arboles Malos Pueden Ser Conocidos

Contrario a mucha de la opinión popular, *es* posible distinguir entre creyentes verdaderos y falsos. El Señor Jesucristo nos da esta seguridad dos veces en los versículos citados anteriormente: "Los conoceréis" (vs. 16) "Así que,… los conoceréis." A la pregunta, "¿*Cómo* los conoceremos?" Nuestro Señor responde simple e inequívocamente: "Por sus frutos."

Esto no significa que podemos entrar a una reunión cristiana y en cinco minutos saber quienes son los verdaderos creyentes allí. Muchas veces aquellos quienes parecen ser por un tiempo fuertes y genuinos, luego caen. De igual modo, aquellos cuyas conversiones al principio parecen ser muy débiles y cuestionables se encuentran, a menudo, veinte años adelante, robustos, fuertes y todavía caminando con Dios. El tiempo pondrá a prueba la autenticidad de toda profesión de fe. Sin embargo, el hecho es que tarde o temprano—muchas veces más temprano que tarde—el estado actual de un falso profesante de Cristo será conocido: "Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña."[1]

Uno de los primeros versículos citados en las discusiones sobre lo que es la verdadera conversión es. "No juzguéis, para que no seáis juzgados." (Mateo 7:1). Rara vez la persona citando este versículo se da cuenta que esto fue dicho por el Señor unos pocos versículos antes de sus palabras acerca de conocer a los hombres

---

[1] Mateo 13:26

por sus frutos. (vs. 16). Así que, el mandato a no "juzgar", *no puede* ser un mandato a no "discernir". En efecto, nuestro Señor nos advierte en el vs. 6, "No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos". ¿Cómo sabremos quiénes son estos "perros" y "cerdos" si no "juzgamos" en el sentido de discernir? En efecto, el Señor Jesús nos *manda* juzgar, aunque no "según las apariencias" sino "con justo juicio."[1]

Los Árboles Buenos Representan a Hombres Buenos

> *"O haced bueno el árbol y bueno su fruto, o haced malo el árbol y malo su fruto; porque por el fruto se conoce el árbol. ¡Camada de víboras! ¿Cómo podéis hablar cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno de su buen tesoro saca cosas buenas; y el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas."*
>
> *Mateo 12:33-35*

En estos versículos el Señor Jesús repite las cuatro verdades principales de Mateo 7:15-20, usando terminología un poco diferente. Además, una quinta verdad principal, implícita en Mateo 7, encuentra expresión completa aquí. Según el Señor Jesucristo, es teológicamente apropiado decir que algunos hombres son "buenos" y otros son "malos".

Cristiano, ¿te crees un "buen hombre"? Es verdad, por supuesto, que *aparte de Cristo* no tenemos absolutamente nada de benignidad. En ese sentido, "Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios."[2] Pero, amados, ¡*nosotros no estamos separados de Cristo*! La Biblia describe a Bernabé como "*varón bueno*, y lleno del Espíritu Santo y de fe."[3] Y Pablo dice de los cristianos romanos que eran "llenos de bondad"[4] Si nuestra teología no da lugar a tal lenguaje, no es una teología Bíblica. ¡Dios ha hecho un milagro en el corazón de todo cristiano! *La regeneración es dar una nueva (¡buena!) naturaleza.*

---

[1] Juan 7:24 [2] Marcos 10:18 [3] Hechos 11:24 [4] Romanos 15:14

CRUCIFIXIÓN Y RESURRECCIÓN

"¿Qué diremos, entonces? ¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde? ¡De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Por tanto, hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si hemos sido unidos a Él en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de su resurrección, sabiendo ésto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Él, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado; porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado."

Romanos 6:1-7

"Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí."

Gálatas 2:20

Muchos han leído estos versículos y han tratado de "imaginarse a sí mismos crucificados en la cruz hace dos mil años." Otros hablan de una verdad "posicional"—un tipo de reino tenebroso de fantasía donde las cosas que no son verídicas, las son verdaderas "posicionalmente". Es solo cuando lleguemos a ver que estos versículos se refieren a *realidades concretas* de lo que ocurre en la regeneración, que esto tendrá significado para nosotros.

Es verdad que todo beneficio que el creyente recibe fue adquirido hace dos mil años en el Calvario, cuando Jesús murió y resucitó de nuevo como nuestro representante. Pero esos beneficios se hacen nuestros en realidad y experiencia solo cuando somos *unidos a Cristo* en la regeneración. El hecho

que Pablo está hablando de la regeneración en Romanos 6 se aclara por su referencia a los creyentes como "vivos de entre los muertos" (vs. 13) y como aquellos quienes ahora "andamos en vida nueva" (vs. 4). Lo mismo se puede decir de Gálatas 2:20. En ese momento en que Pablo fue regenerado el viejo Saulo "ya no vivió más" y Cristo comenzó a "vivir en" el nuevo Pablo.

Note que de acuerdo a Romanos 6:2-7, *todos* los creyentes han sido crucificados, sepultados y resucitados con Cristo en virtud de su unión con Él. La crucifixión con Cristo toma lugar en el momento de nuestra regeneración. No es un estado avanzado de espiritualidad que debemos buscar, sino una realidad completa que debe ser aceptada. (vs. 6) Todo verdadero cristiano puede decir con Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí."

CRUCIFIXIÓN Y RESURRECCIÓN

¿Qué es la regeneración? ¡Es el *nuevo nacimiento* de un *nuevo hombre* que es una *nueva creación* con un *nuevo corazón* y una *nueva naturaleza*! Pero es más que eso: *Es la crucifixión, muerte, y entierro de nuestro viejo ser* (la persona que una vez fuimos en Adán) *y la resurrección de nuestro nuevo ser* (la persona que ahora somos en Cristo) para que "*andemos en vida nueva".*

Cristiano, ¿qué quiere decir que tu "viejo hombre" fue crucificado, muerto y enterrado? Significa que el viejo "tú"—la persona que antes eras- ha desaparecido para siempre. Nunca más serás esa persona. La mayoría de los que leen estas líneas nunca conocieron al viejo Charles Leiter, y me alegra que nunca lo harán, porque esa persona ¡está muerta y desaparecida para siempre! ¡Gloria a Dios! El cristiano es un nuevo hombre. A través de esa unión con el Cristo resucitado está "vivo de entre los muertos,"[1] y porque está *vivo*, ¡ahora puede *andar* en vida nueva!

Contrario a lo que se enseña a menudo, la Biblia nunca representa a nuestro viejo hombre como todavía vivo—ya sea luchando y pataleando en la cruz o escondido en alguna parte dentro de nosotros. El viejo hombre está muerto, sepultado y desaparecido para siempre. "Con Cristo estoy (yo, la persona vieja, la persona que era) juntamente *crucificado, y ya no vivo yo."*

---

[1] Romanos 6:13

En vista de estos hechos, la pregunta que inmediatamente surge es: "Si todo esto es verdad, ¿por qué tengo todavía tantos problemas con el pecado?" La Biblia responde a esta pregunta, no en términos del "viejo hombre", quien ha desaparecido para siempre, pero en términos de la "carne" que todavía está presente con nosotros. El cristiano tiene una batalla continua con el pecado porque hay un aspecto de su personalidad que todavía no ha sido redimido—la carne. *La carne es el cuerpo físico no redimido visto como el lugar donde el pecado aún trata de imponerse.* El pecado todavía trata de "reinar" en el "cuerpo mortal" del cristiano.[1]

El Nuevo Testamento se refiere a la carne como "cuerpo del pecado,"[2] "cuerpo de muerte,"[3] y nuestro "cuerpo mortal."[4] En este contexto, podemos referirnos a los pecados (*todos* los pecados, aún los pecados "mentales") como "las obras de la carne"[5] y los cristianos son exhortados a "mortificar" (hacer morir) "lo terrenal en vosotros" (los miembros de vuestro cuerpo terrenal [LBLA])[6] Esto no significa que el cuerpo en si es pecaminoso. Pablo hace una asombrosa declaración en 1 Corintios 6 diciendo que el cuerpo es "para el Señor, y el Señor es para el cuerpo."[7] Esta es una idea totalmente opuesta a la idea de los griegos que el cuerpo es la "prisión del alma". Sin embargo, la Biblia claramente representa al cuerpo mortal no redimido como el lugar donde el pecado todavía trata de reinar.

Como cristianos, todavía estamos esperando *la redención de nuestros cuerpos*[8] en la venida de Cristo. Cuando esto ocurra, estaremos *completamente* liberados de *todo* pecado. Pero, mientras tanto, hay dos verdades extremadamente importantes que necesitamos captar.

UNA NUEVA IDENTIDAD

La primera de estas dos es que *tenemos una nueva identidad.* Como cristianos, estamos vivos entre los muertos, levantados de la muerte para andar en vida nueva. ¡Eso es lo que somos en realidad, y lo que seremos en diez mil años! La carne no es quien somos en verdad. Es solo el aspecto *superficial* (superficie)

---

[1] Romanos 6:12 [2] Romanos 6:6 [3] Romanos 7:24 [4] Romanos 6:12
[5] Romanos 8:13 [6] Colosenses 3:5; Romanos 6:13 [7] 1 Corintios 6:13
[8] Romanos 8:23

y *temporal* de nuestra personalidad total, y ya está condenada a desaparecer. En un corto tiempo nuestros cuerpos serán redimidos y los estorbos de la carne desaparecerán para siempre.

El hecho que estemos "vivos entre los muertos" es normalmente una realidad percibida cuando nos convertimos. Con el paso del tiempo, sin embargo, comenzamos a darnos cuenta cuanto mal aún reside en nuestra carne y cuan grandes son nuestras fallas como cristianos, y es común comenzar a perder este sentido de "lo nuevo". Entonces comenzamos a llamarnos "viles", "desdichados", "miserables". En tal estado es, por supuesto, difícil de "presentarnos ante Dios" con gozo o confianza: "Señor, hoy yo me presento a tí—aunque soy una infame masa de corrupción—para servirte hoy con gozo y confianza". ¡Nunca! nunca podremos presentarnos con gozo ante Dios mientras tenemos tal concepto de nosotros mismos. *¡Pero éste no era el concepto que Pablo tenía de un cristiano!* Por el contrario, Pablo nos exhorta a presentar a nuestros miembros a Dios *como vivos de entre los muertos*, y a nuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia."[1] ¡Cristiano, eres tan "nuevo" hoy y tan "vivo de entre los muertos" como fuiste en el día de tu conversión! La maldad de tu carne no tiene nombre, pero la carne no es quien tú eres, y en poco tiempo no te molestará más. ¡Confiesa tus pecados a Dios, recibe su perdón y su limpieza, y entonces *preséntate a Él*—gozoso y confiado—*ahora*, para servirle en una "vida nueva" que es tuya en Cristo!

UN NUEVO PODER

La segunda verdad que debemos comprender es que *tenemos un nuevo poder.* El cristiano no solo tiene una nueva identidad, él también tiene una nueva habilidad para romper con el pecado. Aunque nuestros "cuerpos mortales" todavía no han sido redimidos, y el pecado todavía trata de "reinar" en ellos, *no necesitamos permitirle que lo haga*: "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias"[2] ¡No tenemos que "permitir" que el pecado reine en nuestros cuerpos mortales!

---

[1] Romanos 6:13 [2] Romanos 6:12

Esta seguridad de victoria se repite por todo el Nuevo Testamento: Gálatas 5 nos recuerda que el Espíritu Santo es mucho más poderoso que la carne. Aunque "el deseo de la carne es contra el Espíritu,"[1] Dios nos *promete* que cuando "andemos en el Espíritu, *no* satisfaceremos los deseos de la carne."[2]

De nuevo, Romanos 8 asegura al cristiano que él tiene poder "por el Espíritu" para "derrotar" al pecado: "Si por el *Espíritu hacéis morir las obras de la carne,* viviréis."[3] Y Romanos 6 proclama la misma verdad repetidamente. Por ejemplo, en el vs. 6 vemos que por la muerte de nuestro viejo ser, el poder de la carne de reinar sobre nosotros ha sido roto: "Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, *para que el cuerpo del pecado* (la carne) *sea destruido* [lit. "Sea rendido sin poder"], a fin de que no sirvamos más al pecado." Y en el vs. 14 nos asegura que "El pecado *no* se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia."

ABRAZANDO LA VERDAD

Los cristianos tienen a la vez una nueva identidad y un nuevo poder. Estos son *hechos,* ya sea que creamos o no. Creerlos no los hace ciertos, y no creerlos no los hace falsos. La realidad no cambia por tener una percepción defectuosa. *Lo* que cambia *es* nuestra *experiencia* de esa realidad. De acuerdo al Señor Jesucristo, conocer y creer *la verdad* es absolutamente vital para nuestra libertad de la esclavitud al pecado. "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres."[4] "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad."[5] En vista de tales declaraciones, es muy significativo que Pablo pase los primeros *cinco capítulos y medio* de su epístola a los Romanos preparando el fundamento de la *verdad*, y que Romanos 6:11 es literalmente ¡la primera vez en la carta entera que él instruye a sus lectores a *hacer* algo! Cuando la primera exhortación finalmente llega, se enfoca en creer y abrazar *la verdad*: "Así también vosotros consideraos (concluyan, crean) muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro."[6] "Considerarse" no es *fingir* que algo es verdad

---

[1] Gálatas 5:17 [2] Gálatas 5:16 [3] Romanos 8:13 [4] Juan 8:31-32 [5] Juan 17:17
[6] Romanos 6:11

cuando sabemos que no lo es; considerar es *reconocer la realidad como es.*

La necesidad de darse cuenta de la verdad y creerla para poder progresar en la gracia es el tema central de las cartas de Pablo: "No os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante *la renovación de vuestra mente*"[1] Es solo cuando nuestras mentes son renovadas—cuando recibimos la habilidad de ver la realidad como es—que podemos verificar "cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto."[2] Pablo dice lo mismo en Efesios 4 cuando nos urge a que seamos *renovados en el espíritu de nuestras mentes,* y seamos vestidos del nuevo hombre (vs. 23-24). Cuando el cristiano cede al pecado, ¡es siempre debido a su omisión a creer y a actuar sobre la verdad!

Otra vez, en el Nuevo Testamento el método de enseñar crecimiento en la gracia es primeramente: ¡Date cuenta quien eres![3] (Cree y abraza la verdad.) Y segundo: ¡Sé quien eres![4] (Activamente rehúsa pecar y deliberadamente entrégate a la justicia) Amado cristiano, ¡no necesitas vivir una vida de miseria y derrota! No necesitas caminar día tras día con una conciencia continuamente profanada por el pecado. ¡Pide a Dios que te abra los ojos a la verdad![5]Abraza por fe la realidad de quien eres verdaderamente. Entonces, toma una posición en lo que ha hecho Dios por ti en Cristo: "Ni presentéis los miembros de vuestro cuerpo al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia."[6] "Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne."[7] ¡Sé quién eres!

UN ENEMIGO DERROTADO

¡Amado cristiano, los días del pecado están contados en tu vida! El hacha ya ha sido puesta a la raíz de tu pecado. Como un árbol que ha sido cortado al nivel de la tierra, las hojas tal vez todavía están verdes, pero el hecho es que *su vida* ya ha terminado. ¡Es solo una cuestión de tiempo hasta que cada hoja se marchite y caiga!

[1] Romanos 12:2 [2] Romanos 12:2 [3] Romanos 6:11 [4] Romanos 6:12-13
[5] Efesios 1:17-18 [6] Romanos 6:13 [7] Gálatas 5:16

El pecado es un enemigo derrotado. La guerra contra el pecado ya ha sido ganada. Como focos de resistencia que a veces continúan luchando en ignorancia *después que se ha firmado el tratado de rendición*, así el pecado continúa luchando en nuestras vidas sin ninguna esperanza de tener victoria final. Aunque el conflicto del creyente con el pecado puede a veces ser feroz, el resultado final de la batalla está asegurado.

Para el cristiano, el pecado es como una nevada al principio del verano. Tales nevadas caen ocasionalmente en climas templados, pero son solo las agonías de muerte de un invierno ya pasado. En un día o dos, se derrite la nieve y *no tiene poder de parar el avance inexorable del verano.* Cristiano, ¡el pecado no tiene ninguna posibilidad de ganar en tu vida! ¡Puedes luchar contra él confiado que el verano, no el invierno, está acercándose! Los restos del pecado que todavía enfrentas son *vestigios de lo que solías ser*; ¡No son una expresión de *quien eres ahora*, y pronto pasarán para siempre!

– CAPÍTULO ONCE –

UN CAMBIO DE ÁMBITOS

DE LA CARNE AL ESPÍRITU

Hasta aquí hemos considerado seis representaciones Bíblicas de la regeneración, cada una de las cuales nos ha dado más entendimiento de la naturaleza de este gran milagro. ¿Qué es la regeneración? Es una nueva creación, un hombre nuevo, un corazón nuevo, un nacimiento nuevo, una naturaleza nueva. Es la crucifixión de nuestro viejo ser y la resurrección de nuestro nuevo ser. Pero la regeneración es algo más. Es un intercambio de ámbitos:

CARNE VS. ESPÍRITU

> *"Porque los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz; ya que la mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo, y los que están en la carne no pueden agradar a Dios."*
>
> *Romanos 8:5-9*

Está claro en estos versículos que la regeneración implica un *cambio de ámbitos.* Los hombres no regenerados "son de la carne*";* los hombres regenerados no son "según la carne, sino según el Espíritu." (Es trágico que la NVI reemplaza las palabras *"*en la carne" en versículos 8 y 9 por las palabras "*controlados por la naturaleza pecaminosa.*" Aquí la traducción bíblica ha dado lugar a una fantasía teológica.)

Los cristianos son los que ya no viven "en la carne"; ellos ahora residen permanentemente en el ámbito del Espíritu. A veces los cristianos dicen cuando han actuado impulsivamente o se han enojado que "obraron en la carne." En realidad, los cristianos no pueden ni temporalmente "obrar en la carne" ni temporalmente "convertirse en hombres no regenerados."

¿Qué significa cuando Pablo dice que el hombre no regenerado está en la carne y el cristiano ya no está en la carne pero en el Espíritu"? La respuesta puede ser expresada así: El hombre natural (no regenerado) reside en *el ámbito o esfera* de lo carnal. La carne es la fuente y contexto de toda su vida. No sabe nada del Espíritu Santo; vive enteramente en un plano carnal. Él habita en el ámbito de las glándulas y de los apetitos físicos, de los autos y de las computadoras, de los deportes y del entretenimiento, de los cosméticos y de la apariencia. "Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás."[1] "El fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal."[2]

El hombre no regenerado puede tener "religión", pero eso, también es carnal. Pablo nos dice que en un tiempo él conocía a Cristo "según la carne".[3] Este es el Cristo de la imaginación religiosa popular, cambiando siempre con la época. (En nuestro día Jesús es representado, a menudo, como una pálida e insípida figura religiosa que vivía hace mucho tiempo y que andaba con corderos en los brazos). Pablo no conoce a Cristo más de ese modo. De hecho, no conoce a ningún hombre "de acuerdo a la carne." ¿Por qué no? La respuesta está en el próximo versículo—¡Pablo ha pasado a un ámbito diferente! "De manera que *nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne*; y aun si a Cristo conocimos según la carne, *ya no lo conocemos así.* De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; *las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."*[4]

Este contraste entre los dos ámbitos de la "carne" y del "Espíritu", forma la base de las palabras de nuestro Señor a la mujer Samaritana en Juan 4. Jesús le dijo: "Mujer, créeme, que la hora viene *cuando ni en este monte* ni en Jerusalén adoraréis al Padre… *Dios es espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren."*[5] Generalmente tomamos estas palabras para explicar que *la gente puede adorar a Dios en cualquier sitio*—en la montaña o en Jerusalén. Esto es verdad. ¡Pero Jesús no

---

[1] Efesios 2:3 [2] Filipenses 3:19 [3] 2 Corintios 5:16 [4] 2 Corintios 5:16-17
[5] Juan 4:21-24

dice "en este lugar o en otro lugar"! Él dice "ni en este lugar ni en otro". En otras palabras, Dios no puede ser adorado en *este* ámbito en absoluto; Él es accesible solamente en "el Espíritu." "Dios es espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren." "Somos la verdadera circuncisión *que adoramos en el Espíritu de Dios* y nos gloriamos en Cristo Jesús no poniendo la confianza *en la carne*."[1] "Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre."[2] Los cristianos son "*según el Espíritu*". ¡Pueden "ver al Invisible"[3] y "mirar… las (cosas) que no se ven"![4]

SOLO DOS ÁMBITOS

La primera lección que podemos aprender de Romanos 8:5-9 es que *Pablo piensa en término de solo dos ámbitos.* Un hombre está o "en la carne" o "en el Espíritu"; él es un hombre no regenerado o un hombre regenerado. No hay un tercer ámbito de "medio y medio." Un hombre es "carnal" (un inconverso) o es "espiritual" (vive en el ámbito del Espíritu Santo—un cristiano) Esta misma dicotomía se ve en I Corintios 2:14-16: "Pero *el hombre natural* no percibe las cosas que son del *Espíritu de Dios*, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir *espiritualmente*. En cambio *el espiritual* juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie… Mas nosotros tenemos la mente de Cristo." Aquí vemos nuevamente que hay solo dos tipos de hombres—el hombre "natural" (no regenerado) y el hombre "espiritual" (regenerado).

Este hecho nos ayuda a comprender mucho mejor lo que Pablo dice en los próximos cuatro versículos: "De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a *espirituales*, sino como a *carnales*, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; Porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois *carnales;* pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois *carnales,* y *andáis como hombres*? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, *¿no sois carnales*?"[5] (La NVI erróneamente traduce el término "carnal" en estos versículos como "inmaduros").

---

[1] Filipenses 3:3 [2] Efesios 2:18 [3] Hebreos 11:27 [4] 2 Corintios 4:18
[5] 1 Corintios 3:1-4

¿Que dice Pablo aquí? Él dice que los creyentes de Corinto estaban (en cierta forma) *actuando como hombres perdidos.* "No pude hablarles a ustedes como Cristianos; tuve que hablarles como *hombres carnales.* Están actuando como *hombres comunes.* Necesitan renovar sus mentes para darse cuenta quienes son." Es posible para un cristiano actuar a veces como un hombre perdido, especialmente cuando todavía es un "niño en Cristo", ¡pero esto es algo muy diferente a decir que un verdadero cristiano puede vivir *su vida entera* como un hombre perdido! Contrario a muchas de las enseñanzas populares, Pablo *no* está estableciendo una tercera categoría permanente de hombres—los que se llaman "cristianos carnales"—un tipo de "diablo celestial" que vive su vida ¡con "Cristo en el corazón y "él mismo en el trono"! Un cristiano puede a veces actuar como un hombre perdido, pero cuando lo hace, está actuando fuera de quien él es, y no puede mantener la fachada por mucho tiempo.

CADA ÁMBITO TIENE SU PROPIA MENTE

La segunda lección que debemos aprender de Romanos 8:5-9, es que *cada uno de los dos ámbitos se caracteriza por un cierto tipo de "mente"*. "Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu." [1] Tome nota que Pablo no está haciendo una *exhortación* aquí. (No está diciendo lo que "debe" de hacer.) El simplemente está *exponiendo un hecho:* Los que "son de la carne", piensan en las cosas de la carne; los que "son del Espíritu" en las cosas del Espíritu. *Esta es la realidad de la situación.*

Esto quiere decir que si alguien asegura ser cristiano, pero no "piensa en las cosas del Espíritu", está engañándose a sí mismo. El cristiano está vivo en un nuevo ámbito. Él está "en el Espíritu." ¡Su fuente y esfera de vida es el Espíritu Santo, y está "naturalmente" predispuesto hacia las cosas del Espíritu"! Cuando se levanta por la mañana, cuando tiene unos cuantos minutos para descansar en el trabajo, cuando tiene tiempo libre, su mente gravita hacia las cosas de Dios.

---

[1] Romanos 8:5

CADA MENTE TIENE SU PROPIO FIN

La tercera lección que podemos aprender de Romanos 8:5-9 es *que cada tipo de mente conduce a su propio fin, muerte o vida:* "la mente puesta en la carne [Lit.: mente de la carne] es *muerte*."[1] La muerte es su característica final, a pesar de lo agradable que parecía al principio. ¡Piense en esto! ¡*Todo* lo que es del ámbito de la carne, aun las "mejores" cosas, nos dejarán *vacíos, en descomposición y corrupción*—muerte! ¿Por qué? Porque Dios es la fuente de *vida* verdadera, y en el ámbito carnal a Él no se lo encuentra.

Dios no solo está fuera del cuadro, sino "la mente de la carne" es "enemistad contra Dios; Porque no se somete a la ley de Dios… porque ni puede (hacerlo)"[2] Hay un profundo *odio* por Dios y Su ley en el corazón de todo inconverso. Es por esta razón que "*los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.*"[3]

En el hombre religioso y perdido, esta enemistad está a menudo bien escondida, pero en circunstancias adecuadas se manifestará viciosamente. Aquí necesitamos pensar solo en la reacción de los escribas y fariseos cuando se toparon con La Benignidad Encarnada: "¡Crucifícalo! ¡No queremos que éste reine sobre nosotros!"[4] Tal vez aun algunos de estos líderes religiosos se horrorizaron al ver el odio tan intenso que sentían en sus corazones hacia el Hijo de Dios.

La mente de la carne es muerte, pero, en contraste, "la mente del Espíritu es *vida* y *paz*."[5] ¡Que bendición es esto! ¡Todas las cosas que son buenas, todas las cosas que son amables—"amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio"—estas pertenecen y fluyen del ámbito del Espíritu!

ANDANDO EN EL ÁMBITO NUEVO

"Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no cumpliréis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre

[1] Romanos 8:6 [2] Romanos 8:7 [3] Romanos 8:8 [4] Lucas 19:14
[5] Romanos 8:6 (Griego)

> *sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; contra las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu."*
>
> *Gálatas 5:16-25*

En estos versículos de Gálatas 5, hay un contraste marcado entre los ámbitos de "la carne" y "del Espíritu". Pablo aclara que aquellos que practican "las obras de la carne…no heredarán el reino de Dios." Por el otro lado, "los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos." Han hecho un corte definitivo con el viejo ámbito y la vida del pecado a través del arrepentimiento y fe en Cristo. Al cristiano se le promete victoria sobre la carne mientras que él "camine en el Espíritu"; "Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne."

De significado especial para nuestro estudio es el vs. 25: "Si *vivimos por* [o "en"] el Espíritu, *andemos* también *por* [o "en"] el Espíritu." Observe nuevamente lo que ya hemos visto en Romanos 8: El cristiano es una persona que está "en el Espíritu." ¡Vive en el *ámbito* del Espíritu, y su fuente de vida es el Espíritu! "Ahora" dice Pablo, "¡*dense cuenta* quienes son, y *anden* allí!"—"*vívanlo* en la práctica." "Si *vives* en el Espíritu, *anda* en el Espíritu."

Hay dos, (y solo dos) ámbitos, y como cristianos estamos *vivos* en el ámbito del Espíritu. Porque ahora estamos *vivos* en este ámbito, podemos por primera vez, *andar* por el poder que el Espíritu nos da en el lugar donde estamos ahora. Este andar "en el Espíritu" también supone obediencia a las instigaciones del Espíritu cuando sentimos en nuestros corazones que Él está "entristecido" por algo que estamos por hacer: "Y no entristezcáis

al Espíritu Santo de Dios."[1] ¡Cuando el Espíritu está entristecido, debemos *parar* inmediatamente! Por el otro lado: "andar en el Espíritu" también implica obedecer a las indicaciones del Espíritu cuando El nos urge hacer algo positivo—testificar, orar, etc.: "No apaguéis al Espíritu."[2] Es mientras "andamos en el Espíritu" que experimentamos lo bueno y agradable del "fruto del Espíritu" mencionado anteriormente.

LOS DOS ÁMBITOS EN ROMANOS 7 Y 8

El concepto de que la regeneración es un cambio de ámbito entre la carne y el Espíritu es de gran significancia para nuestra comprensión de muchas otras Escrituras. En particular, es fundamental para el entendimiento correcto de Romanos 7. Nota que Pablo introduce su discusión entera de Romanos 7:7-25, refiriéndose a los "dos ámbitos" en los vs. 5-6: *Porque mientras estábamos en la carne*, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. *Pero ahora* estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, *de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu* y no bajo el régimen viejo de la letra."

Aquí nuevamente, Pablo piensa en términos de dos y solo dos grupos. Los que están "en la carne "(no regenerados) son caracterizados por "pasiones pecaminosas que… obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte." Estas pasiones pecaminosas ("despertadas por la ley") Los cristianos, por otro lado, son caracterizados por "ser librados de la esclavitud" a la Ley y por el servicio "*bajo el régimen nuevo del Espíritu* y no bajo el régimen viejo de la letra." No es difícil descubrir a cuál de estos dos grupos pertenece el "hombre de Romanos 7". El es "carnal, vendido al pecado."[3] La Ley está "despertando" toda clase de pasiones pecaminosas en él.[4] El es "cautivo a la ley del pecado que está en sus miembros."[5] Él dice de sí mismo: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?"[6] Además, ¡él no menciona al Espíritu Santo ni una sola vez en el pasaje entero! Claramente, este hombre no está "en el Espíritu," sino

[1] Efesios 4:30 [2] 1 Tesalonicenses 5:19 [3] Romanos 7:14 [4] Romanos 7:7-14
[5] Romanos 7:23 [6] Romanos 7:24

"en la carne". Por lo tanto, si un creyente usa Romanos 7 para consolarse cuando está "derrotado", es inexcusable, ¡aunque a veces se siente que "pertenece" allí! (Ver Apéndice C)

Es significativo que tan pronto como Pablo ha concluido su consideración de la *Ley, el pecado y la carne* en Romanos 7:7-25, inmediatamente resume todo una vez en términos de "dos ámbitos": "Ahora, pues, ninguna condenación hay *para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne*, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; *para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu."*[1] Nuevamente, estos versículos son simplemente una explicación reiterada y desarrollada de la introducción previa a esta sección en Romanos 7:5-6. Noten que en Romanos 8:4 los cristianos son descritos como aquellos que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu." Como vimos antes en conexión con el vs. 5, esto no es una *exhortación,* sino *la declaración de un hecho.* No es una descripción de ciertos cristianos avanzados, sino de la vida en general de todos los creyentes.[2] Los versículos que siguen en este resumen (8:5-14) continúan la discusión de la "carne" y del "Espíritu" y ya han sido considerados anteriormente.

[1] Romanos 8:1-4 [2] Ver también Romanos 8:14

UN CAMBIO DE ÁMBITOS

DE LA TIERRA AL CIELO

Hemos visto que la regeneración es un intercambio de ámbitos: el cristiano es alguien que ya no está "en la carne", sino "en el Espíritu." Pero estos no son los únicos ámbitos intercambiados en la regeneración. La octava representación de la regeneración que consideraremos tiene que ver con el traslado de la *esfera terrenal* a la *esfera celestial.*

> *"Si habéis muerto con Cristo a los principios elementales del mundo, ¿por qué, como si aún vivierais en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: no manipules, ni gustes, ni toques (todos los cuales se refieren a cosas destinadas a perecer con el uso), según los preceptos y enseñanzas de los hombres?"*
>
> *Colosenses 2:20-22*

> *"Si habéis, pues, resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces vosotros también seréis manifestados con El en gloria. Por tanto, considerad los miembros de vuestro cuerpo terrenal como muertos a la fornicación, la impureza, las pasiones, los malos deseos y la avaricia, que es idolatría. Pues la ira de Dios vendrá sobre los hijos de desobediencia por causa de estas cosas, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora desechad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia, lenguaje soez de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, puesto que habéis desechado al viejo hombre con sus malos hábitos, y os habéis vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de aquel que lo creó."*
>
> *Colosenses 3:1-10*

¡De acuerdo a Colosenses 2:20-22, los Cristianos ya no "viven en el mundo!" Han "muerto a ese ámbito, y han pasado a un ámbito diferente. Este mundo de cosas materiales y temporales ("cosas destinadas a perecer con el uso") ya no es la esfera de su vida. ¿Cuál es la esfera de su vida? La respuesta se da en los versículos a continuación (3:1-10): "*Habéis, pues, resucitado con Cristo;… habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios… Cristo… es nuestra vida."*

El cristiano es alguien que ha "muerto", y su vida está "escondida con Cristo en Dios." Vive en el ámbito celestial. Cuando la esfera de su vida era esta tierra, andaba de acuerdo a este ámbito terrenal, "en las cuales vosotros también *anduvisteis* en otro tiempo cuando *vivíais* en ellas."[1] Pero, ahora la esfera de su vida es celestial, y él es exhortado a darse cuenta de este hecho y a "poner su mente" en las "cosas de arriba."

Amado cristiano, ¡tú perteneces a los lugares celestiales! Ya no eres parte de este mundo. ¡Has sido "crucificado al mundo" y el mundo a ti![2] Solo tu *cuerpo mortal*, el cual todavía no ha sido redimido, está "aquí abajo" en este ámbito terrenal. Por eso es que Pablo nos exhorta a "haced morir *los miembros que están en la tierra*"[3] "Os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros *cuerpos* en sacrificio vivo, santo… *No os conforméis a este siglo*, sino transformaos *por medio de la renovación de vuestro entendimiento*, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta."[4]

NO DE ESTE MUNDO

> *"Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo."*
>
> *Juan 8:23*

En estas palabras a los Judíos, nuestro Señor de nuevo habla del ámbito terrenal y del ámbito celestial. Como esperaríamos, Él se refiere a Sí mismo como perteneciente a la esfera celestial. Lo que no esperamos es lo que Él dice de todos los cristianos en unos capítulos más adelante:

---

[1] Colosenses 3:7 [2] Gálatas 6:14 [3] Colosenses 3:5 (Griego) [4] Romanos 12:1-2

> *"El mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo."*
>
> *Juan 17:14-16*

¡Los cristianos no son del mundo *como* Cristo no es de este mundo! Como partícipes de Su vida celestial, pertenecen a un ámbito diferente, ellos han sido "nacidos de arriba" y son parte de una nueva orden. Desprecian las cosas que el mundo tiene en "alta estima"[1] y valoran las cosas que el mundo desprecia. La piedra "desechada por los edificadores" rechazada como si no tuviera ningún valor es *preciosa* y fundamental para ellos.[2] Sus motivos y acciones son un enigma para el mundo. Miran cosas que no se ven[3] y basan sus vidas en realidades invisibles. Entienden la "sabiduría oculta" que es "locura"[4] al mundo. Tienen "la mente de Cristo"[5] "Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él."[6]

En vista de estas realidades, no nos debe sorprender que el mundo odie a los cristianos. "Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero *porque no sois del mundo*, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece."[7]

CIUDADANOS DEL CIELO

> *"…cuyo fin es perdición, cuyo dios es su apetito y cuya gloria está en su vergüenza, los cuales piensan sólo en las cosas terrenales. Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo."*
>
> *Filipenses 3:19-20*

En un contraste marcado con aquellos cuyo dios es la carne y cuyas mentes están fijadas en las cosas terrenales, los cristianos ya son ciudadanos del cielo. Viven y se mueven en el reino celestial, y sus mentes están puestas en las cosas de arriba.[8] Sus corazones están en el cielo, y de allí esperan ansiosamente el retorno de su Salvador y Rey.

---

[1] Lucas 16:15; Salmo 15:4 [2] 1 Pedro 2:4, 7 [3] 2 Corintios 4:18
[4] 1 Corintios 2:6-10, 14 [5] 1 Corintios 2:16 [6] 1 Juan 3:1 [7] Juan 15:19
[8] Colosenses 3:1-2

"Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre."

Gálatas 4:25-26

"Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar… sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos."

Hebreos 12:18, 22-23

Vemos de nuevo en estos versículos que los cristianos son ciudadanos libres de nacimiento de "la Jerusalén de arriba". Han venido, no a una montaña que puede ser tocada físicamente, sino a una invisible y celestial—El Monte de Sion, la "ciudad de nuestro gran Rey."[1] Son ahora mismo parte de la "Jerusalén celestial", "la ciudad del Dios viviente," junto con los que ya han muerto e ido antes que ellos al cielo. Esta es la "la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios."[2] Porque sus corazones están fijos en esta permanente Jerusalén celestial, los cristianos están dispuestos a abandonar la seguridad de todos los establecimientos terrenales temporales e ir a Cristo "fuera del campamento, llevando su vituperio." "Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir."[3]

"Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios."

Apocalipsis 21: 2-3

"…Ven acá, yo te mostraré la desposada (la novia), la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que

[1] Salmo 2:6-8; 48:1-2; 87:5; 110:1-2 [2] Hebreos 11:10, 16 [3] Hebreos 13:12-14

descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal."

Apocalipsis 21: 9-11

¿Quién es la "santa ciudad, la nueva Jerusalén?" ¡Nada más y nada menos que "la novia, la esposa del Cordero"! Esta ciudad, la novia, ahora reside en el cielo pero en la consumación "descenderá del cielo, de Dios". Dios mismo "morará entre su pueblo" y "la gloria de Dios" descansará para siempre en ellos. Oh, la bendición de ser, aún ahora, una parte de esta ciudad celestial, la novia, la esposa del Cordero.

Gloriosas cosas de ti se hablan,
Sión, la ciudad de nuestro Dios;
Aquel cuya palabra no puede ser quebrada
Te ha formado para Su propia morada.
Sobre la Roca de los Siglos fundada,
¿Qué puede tu seguro reposo estremecer?
De muros de salvación rodeada,
Todos tus enemigos Tu majestad han de ver.

¡Ve! Los arroyos de vivientes aguas,
Del amor eterno brotando,
Buen suministro a tus hijos e hijas,
Que todo miedo de carencia van quitando.
¿Quién puede desmayar mientras tal río
Siempre fluya para su sed saciar?
Gracia que, como el Señor, el Dador,
Nunca en los siglos podría fallar.

Salvador es de la ciudad de Sión,
Por medio de la gracia, un miembro soy,
Deja que el mundo se burle sin compasión,
Mas en tu nombre a gloriarme voy,
Marchitarse es el placer del mundo entero,
Toda su pompa, alarde y presunción;
Continuo gozo y tesoro duradero
Ninguno conoce sino los hijos de Sión.

— JOHN NEWTON

SENTADOS CON CRISTO

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo."

Efesios 1:3

"Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados), y con El nos resucitó, y con El nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús."

Efesios 2:4-6

Porque estamos "en Cristo" y somos partícipes de Su vida resucitada, nos encontramos sentados con Él en lugares celestiales. En Él poseemos "toda bendición espiritual" y *nada* nos falta; se nos han dado "*todas* las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad" [1] Los cristianos no tienen necesidad de añadir "algo mas" a Cristo; su gran necesidad es ver y entrar en la realidad de lo que ya tienen en Él. Esta obra es realizada misericordiosamente por el Espíritu Santo.[2] Por lo tanto, Pablo ora que los Efesios tengan los ojos de su corazón iluminados" por el Espíritu Santo, para que puedan conocer "cuál es la extraordinaria grandeza de Su poder a los que creen" [3] Éste es el mismo poder que levantó a Cristo de los muertos, y lo "sentó a su derecha en los *lugares celestiales*, sobre todo principado y autoridad, poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero."[4]

CONTINÚA MIRANDO PARA ABAJO

Por lo que dicen todos estos versículos, es claro ver que los creyentes tienen su esfera y fuente de vida en los lugares celestiales. Ellos ya nos son de este mundo. Ya no viven aquí,[5]sino en el cielo.[6] En nuestra experiencia diaria, produce una gran

[1] 2 Pedro 1:3 [2] Juan 14:16, 20, 26; 16:12-14 [3] Efesios 1:15-19 [4] Efesios 1:19-21
[5] Colosenses 2:20 [6] Colosenses 3:3

diferencia vernos a nosotros mismos como "aquí abajo" en este mundo—al igual que un buceador en el lecho del océano con una pequeña manguera conectándolo con el barco en la superficie del agua que está muy, muy arriba (el cielo), de donde él está, que vernos como "sentados en el cielo"—¡mirando hacia abajo a los asuntos de esta vida! Produce mucha diferencia si nuestro lema es "Continúa mirando hacia arriba" (*al* ámbito donde todavía no perteneces") o "continúa mirando hacia abajo" ("*desde* el ámbito donde estás, porque has muerto y tu vida está escondida con Cristo en Dios")

En términos prácticos, esto significa que los cristianos no están trabajando para *alcanzar* una vida que todavía no tienen o para *obtener* una victoria que todavía no han ganado. Son partícipes de la propia vida de Cristo y de la victoria que *Él* ya ha obtenido. Cristiano, tú eres partícipe de la vida de resurrección de Cristo, y Él ya ha *vencido y roto el poder* del pecado que estás enfrentando ahora mismo, ¡por Su muerte, sepultura, resurrección y ascensión! Como un partícipe de Su vida, tu llamado no es el tratar de conseguir algo para ti mismo que Él no ha conseguido, sino el *creer* que El ya lo ha hecho por ti y *andar* en esa verdad. ¡En esta forma podrás recibir la habilidad de pelear "la buena batalla de la fe"[1] en vez de la lucha miserable de la incredulidad!

Lo mismo es verdad con respecto a nuestra batalla contra las potestades de las tinieblas. Constantemente necesitamos recordar el hecho que *Satanás ya ha sido derrotado por Cristo en la cruz*[2] y que "en Cristo" estamos sentados "sobre todas"[3] las huestes del mal. Debemos leer Efesios 6:12 a luz de esta presente realidad: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra [derrotados] principados, contra [destronadas] potestades, contra los [subyugados] gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra [vencidas] huestes espirituales de maldad en las regiones celestes." Mientras humildemente nos "sometemos a Dios y resistimos al diablo," tenemos la *promesa* que ¡aun este león rugiente huirá ante las indefensas ovejas de Dios![4] ¡Gloria a Dios!

---

[1] 1 Timoteo 6:12 [2] Colosenses 2:15; Juan 12:31 [3] Efesios 1:20-21
[4] Santiago 4: 7

– CAPÍTULO TRECE –

UN CAMBIO DE ÁMBITOS

DEL PECADO A LA JUSTICIA

La regeneración es un intercambio de ámbitos. La novena y final representación de la regeneración que vamos a considerar tiene que ver con el cambio del cristiano de un *estado de esclavitud del pecado* a un estado de *esclavitud de la justicia*. Por causa de este intercambio, todo cristiano puede verdaderamente confesar, "¡Yo solía ser un esclavo del pecado, pero ya no lo soy más! ¡Ahora soy un esclavo de la justicia."

> *"Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con El, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado."*
>
> *Romanos 6:6*

> *"Porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia."*
>
> *Romanos 6:14*

> *"¿No sabéis que cuando os presentáis a alguno como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, os hicisteis obedientes de corazón a aquella forma de doctrina a la que fuisteis entregados; y habiendo sido libertados del pecado, os habéis hecho siervos de la justicia. Hablo en términos humanos, por causa de la debilidad de vuestra carne. Porque de la manera que presentasteis vuestros miembros como esclavos a la impureza y a la iniquidad, para iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia, para santificación. Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres en cuanto a la justicia. ¿Qué fruto teníais entonces en aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de esas cosas es muerte. Pero ahora, habiendo sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como resultado la vida eterna.*

Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”

Romanos 6:16-23

SOLO DOS SEÑORES

Conforme a todo lo que hemos visto hasta aquí, no debe sorprendernos que en estos pasajes haya dos, y solamente dos señores presentados como posibles dueños de los esclavos. Por un lado está el pecado, y por la otro la justicia. Estos dos señores están diametralmente opuestos el uno al otro. La diferencia entre ellos no es pequeña. Es la diferencia entre lo que es sucio y lo que es puro, lo que honorable y lo que es vergonzoso, lo que es noble y lo que es vil. En resumen, es la diferencia entre la vida y la muerte, entre el cielo y el infierno, y entre Dios y el diablo. Ya que estos dos señores son completamente antagónicos, es totalmente imposible servir a ambos a la misma vez. “Ningún siervo puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro."[1]

TODOS LOS HOMBRES SON ESCLAVOS

Tal vez te sorprenda saber que de acuerdo a estos versículos todos *los hombres son esclavos.* No hay absolutamente ninguna excepción. El autor y el lector de estas líneas, son sin ninguna duda, esclavos. Nosotros, en este momento, somos o esclavos del pecado o esclavos de la justicia. No hay ningún lugar para la neutralidad o **“**posición intermedia**”** entre estos dos extremos. Nadie en todo el mundo es “libre” en el sentido de no tener un señor. La única cuestión es si vamos a tener un buen señor que bendice nuestras vidas con paz o un señor maligno que nos maldice con muerte y destrucción.

Satanás vino a Eva con la perversa sugestión que Dios no era digno de confianza. Cuando Eva decidió probar su hipótesis convirtiéndose en una “investigadora neutral”, ella descubrió, a través de una amarga experiencia, que *no hay lugar para la neutralidad entre Dios y el diablo.* Desviarse de la autoridad de

[1] Lucas 16:13

Dios es ponerse inmediatamente bajo el dominio del maligno - el "ladrón" que "*sólo* viene para robar y matar y destruir"[1] Como la locomotora de un tren que cumple con su razón de existir y encuentra verdadera libertad *solamente manteniéndose en la restricción de los rieles,* así también el hombre cumple con su razón de existir y encuentra verdadera libertad solo permaneciendo en sumisión a su Creador.

ESCLAVOS DEL PECADO

Los versículos citados anteriormente, clarifican el hecho que antes de nuestra regeneración cada uno de nosotros éramos "esclavos del pecado." (vs. 6, 17, 20) ¿Qué quiere decir ser "esclavo del pecado"? Quiere decir vivir bajo el poder dominante del pecado. El pecado domina y "reina"[2] sobre sus súbditos demandando su obediencia. ¡No pueden *no* obedecerle! Ejemplos de esta clase de esclavitud abundan en la Biblia y en la historia de la iglesia: Antes de su conversión, el evangelista Mel Trotter era un borracho desahuciado. Volviendo a su casa después de haber pasado diez días bebiendo, encontró a su hijito de dos años muerto en los brazos de su esposa. En la profundidad de su remordimiento—convencido que por su ausencia había asesinado a su hijo único—Trotter juró con lágrimas nunca más tomar alcohol. *¡Pero en menos de dos horas después del funeral de su hijo, volvió a su casa completamente borracho de nuevo!* ¡Tal es la naturaleza de la esclavitud al pecado!

Pero no es solo el borracho o el drogadicto que es esclavo del pecado. *Todos* los hombres sin Cristo están en esclavitud del pecado. Aún la persona que es "buena y moral" que no tiene vicios aparentes es un esclavo del pecado. Esto es obvio por el hecho que no cree en, ni alaba al Dios viviente. *¿Por qué* no se arrodilla ante su Creador en amor y adoración? ¡Simplemente porque su señor no lo deja! El pecado tiene una llave al cuello de su vida y no le permite hacer lo que es cuerdo, razonable y correcto. "El dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios."[3]

---

[1] Juan 10:10 [2] Romanos 5:21 [3] 2 Corintios 4:4

Nuestro Señor dice claramente en Juan 8:31-36 que ningún esclavo del pecado estará en el cielo: "Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis *verdaderamente* mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará *libres*.' Le respondieron: 'Descendientes de Abraham somos y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: "Seréis libres"?' Jesús les respondió: *De cierto, de cierto os digo que todo aquel que practica el pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre*; el hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres." Ningún esclavo del pecado permanecerá en la casa del Hijo para siempre, pero ¡*la libertad* es el derecho de nacimiento de todos los que son "verdaderamente" los discípulos del Señor!

Esclavos a la Justicia

Al momento de la regeneración, todo cristiano cesa de ser un esclavo del pecado y comienza a ser un esclavo de la justicia. "Pero gracias a Dios que, aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina que os transmitieron; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia." (vs. 17-18) Note que en estos versículos los cristianos no dicen ser: "*libres* del pecado"; dicen ser "*libertados* del pecado". Pablo habla aquí, no de una vida sin pecado en este mundo sino de la emancipación de un amo o señor (el pecado) y de la esclavitud a otro Amo o Señor (la justicia).

De acuerdo al Señor Jesucristo, este cambio de propiedad toma lugar cuando Uno que es "más fuerte que el hombre fuerte" (Cristo) ataca al "hombre fuerte" (Satanás) y toma posesión de sus bienes: "Mientras el hombre fuerte y armado guarda su palacio, está en paz todo lo que posee. Pero cuando viene otro más fuerte que él y lo vence, le quita todas las armas en que confiaba y reparte el botín."[1] ¡Qué gloriosa transacción—ser librado del dominio de Satanás por el Señor Jesucristo y convertirse en su amante y agradecido esclavo para siempre!

Todos los cristianos son siervos de la justicia. ¿Qué quiere decir ser "un siervo de la justicia"? Quiere decir vivir bajo el poder dominante de la justicia. La justicia domina y reina sobre los cristianos demandando su obediencia. De nuevo, los ejemplos

---

[1] Lucas 11:21-22

abundan tanto en la Biblia como en la historia de la iglesia. Jeremías se encontró *compelido* a predicar el mensaje de Dios a pesar del reproche que le traía: "Y dije: *No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude hago esfuerzos por contenerlo, y no puedo."*[1] Incontable veces a través de los siglos los cristianos se han sentido tan dominados por la justicia que no han podido ni dormir hasta que le han testificado a un amigo inconverso o le han ayudado a alguien en momentos de especial necesidad. Gozosamente se dieron a sí mismos para ser quemados en la hoguera o desgarrados por bestias salvajes porque estaban "controlados" por el amor de Cristo.[2] Por causa de ser siervos a la justicia, los cristianos se han hallado repetidamente *incapaces* de no humillarse y pedir el perdón a otra persona. La historia cuenta de un avivamiento en las Islas Británicas bajo el ministerio de W.P. Nicholson cuando multitudes de toscos trabajadores en los muelles se convirtieron. Tantos bienes fueron devueltos por estos hombres que los galpones se llenaron a capacidad y la compañía dio la orden: "Por favor no devuelvan mas bienes robados". Tal es la esclavitud del cristiano a la justicia, y ¡*qué bendita libertad es*! ¡La maravilla de la regeneración—un intercambio de la esclavitud al pecado por la esclavitud a la justicia!

---

[1] Jeremías 20:8-9 [2] 2 Corintios 5:14

UN CAMBIO DE ÁMBITOS

DE LA LEY A LA GRACIA

"El pecado no se enseñoreará de vosotros pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia"

Romanos 6:14

"Pues mediante la ley yo morí a la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo he sido crucificado…."

Gálatas 2:19-20

Hemos visto en los capítulos precedentes que la regeneración es descrita en la Biblia en términos de un "cambio de ámbitos"—de la carne al Espíritu, de la tierra al cielo, y de esclavitud del pecado a la esclavitud de la justicia. Pero la Biblia habla de otro cambio de reino o de ámbito—de estar "bajo la ley" a estar "bajo la gracia". Puesto que este cambio de ámbito abarca la justificación y la regeneración, es vital que ciertos aspectos sean considerados en cualquier discusión de estos dos grandes milagros.

En los versículos citados anteriormente, Pablo nos dice que los cristianos no están "bajo la ley" y que han "muerto para la ley". En otros pasajes nos dice que los cristianos han "quedado libres de la ley"[1] y ya no están "atados"[2] a la ley, sino que han sido "liberados" por Cristo del "yugo de esclavitud de la ley."[3] La relación del inconverso con Dios es bajo la ley; este no es el caso para el cristiano. Él mora en un estado de gloriosa "libertad."[4]

¿Qué quiere decir que los cristianos están "bajo la gracia"? Y ¿qué significa que no están "bajo la ley" y "muertos para la ley?" ¿Quiere decir que ya no está mal que los cristianos roben, cometan adulterio, o continúen en el pecado? La respuesta de Pablo es un rotundo "¡En ninguna manera!"[5] ¿Entonces, qué implica exactamente la libertad de la ley? Habiendo considerado la naturaleza y las características de la justificación y la regeneración, ahora estamos en posición de dar varias respuestas a esta pregunta. Las respuestas son maravillosas y amplias en sus implicaciones.

[1] Romanos 7:6 [2] Romanos 7:6 [3] Gálatas 5:1 [4] Gálatas 5:1,13
[5] Romanos 6:14-15

LA MALDICIÓN

¿En qué sentido son los cristianos libres de la ley? La primera respuesta a esta pregunta es que los cristianos son libres de la maldición de la ley. Todas los inconversos viven bajo una maldición: "Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: 'Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.'"[1] No importa lo bien que parecen ir las cosas en esta vida, el inconverso vive continuamente bajo la maldición de Dios. Aunque sus hijos estén bien de salud, el jardín esté prosperando, y sus flores sean bellísimas, la ira de Dios "permanece" en él siempre.[2] Un día oirá las horribles palabras, "Apartaos de mí, *malditos*, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles."[3]

El cristiano, por otro lado, ha sido redimido de la maldición de la ley: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)"[4] ¡Gloria a Dios! ¡Si eres cristiano, ya no estás bajo la maldición! No hay ni el más *mínimo pedacito* de maldición permaneciendo en ti, porque "*no* hay condenación para los que están en Cristo Jesús"[5] Además, la maldición nunca más caerá sobre ti, porque tus pecados han desaparecido para siempre.[6]

Libre de la Ley, oh, que feliz condición,
Jesús ha sangrado, y en Él hay remisión.
Por la ley maldito y por la caída dañado,
Redimido por siempre, Su gracia nos ha salvado.

De una vez por todas, oh, pecador recíbelo,
De una vez por todas, oh, hermano créelo;
¡Aférrate a la cruz y tu carga menguará,
Cristo nos ha redimido, por siempre será!

– PHILIP P. BLISS

[1] Gálatas 3:10 [2] Juan 3:36 [3] Mateo 25:41 [4] Gálatas 3:13 [5] Romanos 8:1 [6] Hebreos 8:12

BENDICIÓN Y FAVOR

No solo los cristianos son liberados de la ley; son libres de la aplastante carga de tener que guardar la ley *como un medio para obtener la justicia y la vida.* Como vimos en capítulos anteriores, la ley extiende la promesa de vida y bendición a los que establecen su propia justicia cumpliéndola.[1] "Haz esto y vivirás" es el principio de la ley. Bajo la ley, los hombres se agotan (y fallan miserablemente) tratando de merecer el favor de Dios y así recibir una "A" al fin del curso.

Para el cristiano, todo es diferente. Él ya tiene su "A"; él ya tiene vida eterna; ya tiene la sonrisa y el favor de Dios—¡todo por causa de la obra de Cristo a su favor! Dios se deleita en él y se regocija en él como un novio en su novia: "Y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo."[2] "En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas; Sion, no se debiliten tus manos. Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos."[3] Sabiendo que todavía somos pecaminosos e indignos del deleite de Dios, tenemos dificultad en creer que Él puede realmente sentirse así por nosotros. ¡Pero es así! El no solo nos ama; Él nos ama mucho más allá de nuestra habilidad de entender—Su amor "¡excede a todo conocimiento!"[4]

El cristiano está libre de la ley como un requisito para obtener vida eterna. Cristo no solo lo ha redimido de la maldición de la ley; Él también ha obtenido para el cristiano todas las bendiciones de vida y justicia. "Cristo nos redimió de la *maldición* de la ley… para que en Cristo Jesús la *bendición* de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu."[5] Esto significa que en vez de vivir bajo la maldición, el cristiano ahora vive bajo la bendición perpetua de Dios. Aunque sus hijos se enfermen, su jardín se arruine por una sequía, y las flores se marchiten, él vive continuamente bajo la sonrisa de Dios. Este estado de bendición fluye de su justificación: "Y la Escritura, previendo que Dios había de *justificar* por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán *benditas* todas las naciones. De modo que los que

[1] Gálatas 3:12; Lucas 10:25-28; Filipenses 3:9; Romanos 10:5 [2] Isaías 62:5
[3] Sofonías 3:16-17 [4] Efesios 3:19 [5] Gálatas 3:13-14

son de fe son *bendecidos* con el creyente Abraham."[1] "Como también David habla de la *bienaventuranza* del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: '*Bienaventurados* aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. *Bienaventurado* el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.'"[2] ¡Es infinitamente mejor derrochar su vida en la celda de una prisión con la bendición de Dios, que vivir en un palacio bajo su maldición! "Entonces el Rey dirá a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo."[3]

¿Eres cristiano? Entonces la bendición de Dios descansa sobre ti en formas tan maravillosas que son difíciles de imaginarse. "Antes bien, como está escrito: "Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman."[4] "Ciertamente, el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días."[5]

REGLAS EXTERNAS

Como vimos en las secciones previas, algunos aspectos de la "libertad de la ley" que tiene el cristiano, tienen que ver con la *justificación*. Él es libre de la maldición de la ley, y libre de la ley como un medio para alcanzar la vida eterna. Pero otro aspecto de la libertad del cristiano de la ley es un resultado directo de la *regeneración*: El cristiano es libre de la ley *como una regla externa que contradice su verdadera naturaleza y deseos*. Esta libertad viene a él por el milagro de un nuevo corazón.

Para comprender lo que esto significa, necesitamos solo considerar la condición de todo inconverso: La ley se impone sobre él desde afuera y contradice sus verdaderos deseos, manteniéndolo en un estado de continua cautividad y frustración. Le prohíbe las cosas que él ama y le manda hacer las que odia. Cuando estira la mano para robar, la ley dice, "No robarás." Cuando mira a una mujer con deseo, la ley le dice, "No cometerás adulterio." La condición del hombre inconverso es así resumida en un cartelito popular de los parachoques: "Todo lo que me

[1] Gálatas 3:8-9 [2] Romanos 4:6-8 [3] Mateo 25:34 [4] 1 Corintios 2:9
[5] Salmo 23:6

gusta es ilegal, o inmoral o engorda." La ley obliga y refrena al hombre no regenerado con miedo y amenazas, y él *la odia*: "Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco pueden."[1]

Todo cristiano ha sido librado de este estado de esclavitud. Para él la ley no es ya una regla externa que contradice a su verdadera naturaleza y deseos. Mas bien, la ley es interna; ha sido "escrita en su corazón" en el milagro de la regeneración.[2] El es constreñido por amor, no por la ley.[3] Lo que fluye de lo más profundo de su ser se conforma a la ley y la cumple automáticamente, porque "el cumplimiento de la Ley es el amor."[4] ¡Un cristiano siendo *quien es realmente*, nunca tendrá que preocuparse por estar en conflicto con la ley de Dios! "Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; *contra tales cosas no hay ley*."[5] "Si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la Ley."[6]

De acuerdo con esta realidad, Pablo dice: "*la Ley no fue dada para el justo,* sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina."[7] El justo no necesita tales restricciones, porque su naturaleza santa lo refrena. Aún los mandamientos y las exhortaciones del Nuevo Testamento son necesarios solo porque los creyentes todavía no han completado el proceso de "hacerse quienes son". Puesto que todavía estamos en este "cuerpo mortal" y sujetos al engaño del pecado"[8] y "las asechanzas del diablo"[9] todavía necesitamos marcadores para ayudarnos a separar lo que es bueno de lo que es malo. Sin embargo, a medida que crecemos en gracia, nuestras mentes son progresivamente "renovadas", y por el uso tenemos los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.[10] De este modo, somos capaces más y más de "comprobar cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta."[11]

El cristiano no está "bajo" la ley; él está (usando la terminología exacta de Pablo) "dentro de la ley de Cristo"[12] Si todos los

---

[1] Romanos 8:7 [2] Hebreos 8:10 [3] 2 Corintios 5:14 [4] Romanos 13:10; Gálatas 5:14 [5] Gálatas 5:22-23 [6] Gálatas 5:18 [7] 1 Timoteo 1:8-10
[8] Hebreos 3:13 [9] Efesios 6:11 [10] Hebreos 5:14 [11] Romanos 12:2
[12] 1 Corintios 9:21 (Griego "ennomos Christou")

hombres fueran cristianos, no habría necesidad de tener llaves para las puertas o letreros en los negocios prohibiendo robar. Y este estado de cosas se convertirá en una realidad en el cielo, donde todos experimentarán absoluta libertad de hacer lo que quieran! No habrá carteles en el cielo diciendo, "No matarás" o "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón"—porque ¡no habrá necesidad de ellos¡

OFERTA Y DEMANDA

Todos los cristianos han muerto a la Ley. No están "bajo ley, sino bajo gracia." Examinar el significado de estos términos más detalladamente nos llevaría más allá de los límites de este libro, pero tal vez un aspecto más de nuestra "muerte a la ley" debe ser mencionado. Los cristianos han muerto a la ley en *que ya no viven en el ámbito de la "exigencia" sino en el reino de la "provisión".* Están "bajo" gracia, no ley, como un poder dominante, y viven en el reino donde la gracia "reina." [1] En este reino *nada* depende finalmente del hombre; *todo* depende de Dios. ¡Todo deseo del bien y todo acto de obediencia es obrado por la gracia de Dios en el creyente! "porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." [2]

En el ámbito donde la gracia reina, Dios asume la responsabilidad de obrar en mí *a pesar de mis debilidades y fallas* hasta que sea perfectamente conforme a la imagen de Cristo. Aunque yo esté conmocionado por mis fallas como cristiano, ¡Dios no lo está! Él ya conocía todos mis pecados y debilidades antes de haber puesto su amor sobre mí, y realmente controla y dirige mis fallas para mi propio bien—para exponer mis debilidades y librarme de ellas. (Lucas 22:31-32) En el Nuevo Pacto, Dios misericordiosamente determina "purificarnos de todas nuestras impurezas, y de todos nuestros ídolos."[3] ¡Y nunca descansará o cederá hasta que la obra esté cumplida! ¡Aleluya!

Seguro en Tu santificadora gracia,
Omnipotente para restaurar,
Llevado hacia adelante-pecado y muerte detrás,

[1] Romanos 5:21 [2] Filipenses 2:13 [3] Ezequiel 36:25

Amor y vida van delante
Oh, permite que mi alma en esperanza abunde,
Y alabe Tu nombre cada vez más!

— A. L. Waring

UN CAMBIO DE ÁMBITOS

DE ADÁN A CRISTO

"Mas por obra suya estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros sabiduría de Dios, y justificación, y santificación, y redención, para que, tal como está escrito: El que se gloría, que se gloríe en el Señor."

1 Corintios 1:30-31

En los capítulos previos hemos consideramos algo de las maravillas de la justificación y de la regeneración. Debe ser claro ya que ambos de estos maravillosos actos están verdaderamente en el centro y en el corazón del evangelio. ¿Qué "buenas nuevas" pueden ser más gloriosas que la proclamación de una comunión restaurada con Dios, que el *peor condenado* sin esperanza alguna puede pararse ante Dios sin ninguna vergüenza, vestido en la justicia misma de Cristo, y que el más repugnante y vil pueda convertirse completamente nueva criatura en Él?

Pero tan maravillosas como son, la justificación y la regeneración son solo partes de una realidad más grande -la realidad de que estamos "en Cristo." Como cristianos podemos decir que somos justificados, que tenemos una perfecta justicia, que somos nuevas criaturas, que estamos sentados en lugares celestiales, y que somos bendecidos en todas las otras maneras que hemos considerado en las páginas anteriores, o *podemos simplemente decir que ¡estamos "en Cristo"!* Porque estar *en Cristo* significa poseer toda bendición espiritual imaginable[1]—incluyendo la justificación, la regeneración, "toda buena dádiva y todo don perfecto"[2] (Ver Apéndice D).

JUSTIFICADO EN CRISTO

Todas las bendiciones de la justificación son nuestras en Cristo. En Cristo tenemos justicia perfecta—la justicia misma de Dios: "… y ser hallado *en él*, no teniendo mi propia justicia, que es por

[1] Efesios 1:3 [2] Santiago 1:17

la ley, sino… la justicia que es de Dios por la fe."[1] "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios *en él*."[2] De este modo, se puede decir que somos "justificados *en Cristo*."[3] *En Cristo* tenemos el perdón de pecados,"[4] y "ninguna condenación hay para los que están *en Cristo Jesús.*"[5]

NUEVAS CRIATURAS EN CRISTO

Así como todas las bendiciones de la justificación son nuestras en Cristo, las bendiciones de la regeneración también son nuestras en Él: "De modo que si alguno está *en Cristo*, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."[6] "Porque somos hechura suya, creados *en Cristo Jesús* para buenas obras"[7] Hemos sido: "santificados *en Cristo Jesús*,"[8] "estamos completos *en Él*"[9] "y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales *con Cristo Jesús*."[10]

UNA VIDA DEPENDIENTE

Por estos versículos debiera ser evidente que la justificación y la regeneración no son bendiciones que poseemos *en nosotros mismos*, independientes de Dios. Dios no nos hace nuevas criaturas de tal manera que nos convierte en fuentes positivas del bien, con la habilidad de producir vida por nuestro propio poder aparte de Él. Mejor dicho: somos nuevas criaturas *en Cristo Jesús.* Aparte de Cristo no somos nada y *no podemos hacer nada*.[11] Todo lo que somos y tenemos, lo tenemos solo en Él. Así que, la vida cristiana es una vida totalmente dependiente. Esta es la enseñanza del Señor en Juan 15: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. *Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo*, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer."[12] "No que seamos "competentes *por nosotros mismos* para pensar *algo* como de nosotros mismos, sino

[1] Filipenses 3:8-9 [2] 2 Corintios 5:21 [3] Gálatas 2:17 [4] Colosenses 1:14
[5] Romanos 8:1 [6] 2 Corintios 5:17 [7] Efesios 2:10 [8] 1 Corintios 1:2
[9] Colosenses 2:10 [10] Efesios 2:6 [11] Juan 15:5 [12] Juan 15:4-5

que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica." [1]

Vacío para que puedas Tú llenarme,
Un limpio vaso en Tu mano ser;
Sin más poder que aquel que puedes darme,
De Gracia tu ley obedecer.

Sólo cauces, bendito Señor,
Pero llenos de Tu maravilloso poder,
Fluyendo en nosotros estés, y usandonos
en todo tiempo estés.

– Mary Maxwell

"EN ADÁN" VS. "EN CRISTO"

Esto nos lleva a considerar un último "cambio de ámbitos" el cual es el más fundamental, profundo y comprensivo que ningún otro—el cambio de ámbito de estar "en Adán" a estar "en Cristo". De acuerdo a la Biblia, toda la historia de la humanidad puede ser resumida en término de dos hombres: Adán y Cristo; Todos los otros hombres o están "en" uno o el otro de estos dos hombres. Los que están en Adán mueren; los que están en Cristo viven para siempre.

"Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida."

1 Corintios 15:21-23

"Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

[1] 2 Corintios 3:5-6

Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.”

I Corintios 15: 45-49

“No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos."

Romanos 5:14, 17-19

Note que en estos versículos se dice que Adán es un “tipo” de Cristo, y Cristo es el “último Adán”. Adán fue el primer hombre, la cabeza de la raza humana natural. Por su caída, el pecado y la muerte entraron y la humanidad fue arruinada. Cristo ha venido como “el último Adán” para comenzar una nueva raza humana y para ser la cabeza de una nueva humanidad. Tal como Adán representó y está vitalmente unido a todos los que están en él, así también Cristo representó y está vitalmente unido a todos los que están en Él. Los que están en Adán son partícipes de todo lo que era verdadero de Adán; los que están en Cristo son partícipes de todo lo que es verdadero de Cristo.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS DOS ÁMBITOS

El cambio de ámbitos entre Adán y Cristo es el cambio más fundamental y comprensivo al que un hombre puede someterse. Esto incluye todo cambio de ámbitos que la Biblia asocia con la conversión, incluyendo todos los tratados en capítulos previos. Note de nuevo los dos ámbitos y todo lo que comprende cada uno de ellos:

En Adán	En Cristo
Pecado (Rom. 5:12,19)	Justicia (Rom. 5:18,19)
Condenación (Rom. 5:18)	Justificación (Rom 5:18)
Muerte (Rom. 5:17; 1 Cor. 15:22)	Vida (Rom. 5:18; 1 Co. 15:22)
Carne (Rom. 8:9; 7:5)	El Espíritu (Rom. 8:9)
Mundo (Col. 2:20)	Los Lugares Celestiales (Col. 3:1-3)
Ley (Rom. 6:14)	Gracia (Rom. 6:14)
Maldición (Gal. 3:10)	Bendición (Gal. 3:14, 8-9)
Esclavitud (Rom. 7:6)	Libertad (Romanos 7:6; 2 Cor 3:17)
El Pecado Reina (Rom. 5:21)	La Gracia Reina (Rom. 5:21)
"Bajo" el Pecado (Rom. 3:9; 7:14)	"Bajo" la Gracia (Romanos 6:14)
Esclavos al Pecado (Rom. 6:17)	Esclavos a la Justicia (Rom 6:18)
La Muerte Reina (Rom. 5:17)	Reinamos en Vida (Rom. 5:17)
Oscuridad (Hechos 26:18)	Luz (1 Tes. 5:4-5)
Domino de Satán (Hec 26:18)	Reino de Dios (Col 1:12-13)

LOS CRISTIANOS HAN "MUERTO" AL VIEJO ÁMBITO

> *"Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro."*
>
> *Romanos 6:9-11*

Una vez que hayamos entendido lo comprensivo que son los "dos ámbitos" el de Adán y el de Cristo, estaremos en una buena posición para entender lo que Pablo quiere decir cuando habla de los cristianos como "muertos a" varias cosas. En Romanos 6:11 Pablo pide a los cristianos que crean y cuenten con el hecho que "han muerto al" *pecado.* Terminología similar se usa con respecto a la relación del cristiano a la *Ley*: "Porque yo por la ley *soy muerto para la ley*, a fin de vivir para Dios."[1] La relación del cristiano al *mundo* también se habla en términos de la crucifixión

[1] Gálatas 2:19; Romanos 7:4; Colosenses 2:20-21

y la muerte: "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, *por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.* Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación."[1] Note que nuestra muerte al mundo está ligada: a la "nueva creación" y a nuestra "crucifixión" con Cristo.

¿Qué quiere decir Pablo cuando dice que los cristianos han "muerto al" pecado, la Ley, y el mundo? Ciertamente *no* quiere decir que hemos "muerto a" estas cosas en el sentido que ya no nos afectan. Esto es obvio por el hecho que Pablo nos exhorta a no "dejar que el pecado reine en nuestros cuerpos mortales." Tales exhortaciones serían innecesarias si los cristianos ya no fueran afectados por el pecado. Romanos 6:11 no quiere decir: "¡*Pretende* que ya no te afecta el pecado, aunque tú bien *sabes* que si!" Mas bien, la clave para entender el significado de nuestra "muerte al pecado" se encuentra en vs.10 el cual habla de la experiencia de Cristo mismo: *"Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive."*

Note que de acuerdo a Pablo ¡aun Cristo "murió al pecado"! ¿En qué sentido "murió Cristo al pecado" cuándo murió? ¿Estaba Él vivo al pecado alguna vez? ¿Y en qué sentido ahora "vive Cristo para Dios" desde Su resurrección? ¿Alguna vez no estuvo "vivo para Dios"? La respuesta es clara: Cuando Cristo murió en la cruz, Él "murió al pecado" porque *Él pasó fuera de su ámbito.* ¡Ahora "vive para Dios" *porque Él pasó al ámbito celestial* al momento de Su resurrección y ascensión! "Así también," dice Pablo en el vs. 11, los cristianos han "muerto al pecado" al pasar de ese ámbito, y están "vivos para Dios" por pasar a Su ámbito. Han dejado un ámbito y han entrado a otro. Cuando Pablo dice que hemos "muerto al pecado," se refiere a algo ¡que *realmente* ha pasado! El cristiano no ha muerto al pecado en el sentido que ya no le afecta, sino que *ha* muerto al pecado en el sentido que ya no vive más bajo el reino del pecado. En la crucifixión y muerte de nuestro viejo hombre, pasamos fuera del ámbito de la carne, fuera del ámbito del mundo, fuera del ámbito de la Ley, y fuera del ámbito del pecado y de la muerte.

---

[1] Gálatas 6:14-15

Cristiano, tú verdaderamente *has* "muerto al pecado," en que has salido de su ámbito. El pecado ya no "reina" sobre ti; no te "queda"; Ya no "es" quien tú eres; ¡ya no eres su esclavo! Como era con el hombre impío en Salmo 37, así es para el cristiano cuando su "viejo hombre" muere: "Pues de aquí a poco no existirá el malo; Observarás su lugar, y no estará allí."[1] El "hombre malo" que solíamos ser "ya no es más." Ya "no se encuentra en su lugar," y los que han venido a esperar su presencia están "sorprendidos" por su ausencia: "Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. *A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución,* y os ultrajan."[2] Como vino este cambio tan inesperado se explica en los versículos anteriores; "… *pues quien ha padecido en la carne (muerto), terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios."*[3]

¡Cristiano, tu muerte al pecado es una realidad! Por lo tanto, cuenta con el hecho de que has muerto al pecado, pero vives para Dios en Cristo Jesús.

LA CERTEZA DE VIDA EN CRISTO

Tal vez es apropiado acabar este estudio considerando nuevamente el inefable y brillante futuro que depara para todo verdadero creyente. Todo cristiano debería recibir mucho consuelo del hecho que ahora él está "en Cristo" y unido a Él. ¡Después de todo, cada uno de nosotros ha experimentado personalmente los resultados reales y devastadores de nuestra unión con Adán! Nuestra unión con Adán eficazmente nos sujetó al pecado, la condenación, y la muerte. "El pecado reina"[4] y "la muerte reina"[5] sobre los hijos caídos de Adán, llevándolos al pozo del infierno y a la destrucción.

Pero si la unión con Adán es tan poderosa en asegurar la muerte, ¡*cuánto mas* poderosa es la unión con Cristo en asegurarnos la vida! Este es el argumento de Pablo en Romanos 5.

[1] Salmo 37:10 [2] 1 Pedro 4:3-4 [3] 1 Pedro 4: 1-2 [4] Romanos 5:21
[5] Romanos 5:14

Él repetidamente habla de la obra de Cristo como "mucho más" eficaz que la obra de Adán: "Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, *mucho más* reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia."[1] "Cuando el pecado abundó, *sobreabundó la gracia*; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro."[2] El pecado es un tirano terrible que reina con tal poder sobre aquellos que están en Adán que la muerte es inevitable. Pero el pecado ya no reina sobre el cristiano. La gracia reina sobre el cristiano, y lo hace con tal inexorable poder que nada puede interponerse en su camino. ¡Cristiano, tal vez eres muy débil y pecaminoso, tal vez tienes mucha razón en desesperarte pensando que no alcanzarás el cielo, pero, "la gracia reina" en tu vida y nunca descansará o cederá hasta que todo pecado sea conquistado y tú seas perfectamente conformado a la imagen de Cristo! ¡Aleluya! ¡La Gracia "reina" eficazmente "por la justicia" hasta llegar a la "vida eterna"!

Ahora permite mi alma levantar,
y bajo mis pies al tentador aplastar;
Mi capitán adelante me lleva,
A conquistar la corona:
El más débil santo en aquel día gana,
Aunque la muerte y el infierno se
interponga.

Si las huestes todas de la muerte estuvieren,
y las fuerzas del infierno acudieren,
y las mas más terribles formas adquirieren
Defuria y malicia fueren,
En Cristo seguro estaré
Gracia Salvadora y grandioso poder.

— Isaac Watts

[1] Romanos 5:17,15 [2] Romanos 5:20-21

¡Continúa Mirando Para Abajo!

"Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios."

LA REGENERACIÓN

UN RESUMEN

Al momento de nuestra unión con Cristo, todo lo siguiente se hizo verdadero en nosotros:

1. **Una Nueva Creación—a) las cosas viejas pasaron, y b) nos convertimos en criaturas nuevas.**
   - **2 Corintios 5:14-17** *nueva criatura*
   - **Gálatas 6:15** (cf. vs. 14) una *nueva creación*
   - **Efesios 2:10** *hechura* suya, *creados*, en Cristo Jesús
   - **Efesios 2:** 15 para crear en sí mismo de los dos un solo y *nuevo hombre*-un cuerpo (vs. 16)
   - **Efesios 4:24** el *nuevo hombre*, *creado* según Dios, porque *somos miembros los unos de los otros* (vs. 25)
   - **Colosenses 3:10** el *nuevo* hombre el cual se ha renovado conforme a la imagen del que lo *creó*
   - **Cf,** también todos los versículos con la palabra "nuevo"—por ejemplo Tito 3:5 "renovación".

2. **El Nuevo Nacimiento—hemos "nacido de nuevo"; un nacimiento *verdadero* toma lugar en el reino espiritual.**
   - **Juan 3:6** *lo que es nacido del Espíritu, espíritu* es
   - **2 Pedro 1:4** participantes de la *naturaleza divina*
   - **1 Juan 3:9** la *simiente* de Dios permanece en él, y no podemos pecar, *porque hemos nacido*
   - **Hebreos 2:11** un Padre (¡realmente!) *por lo cual hermanos*
   - **I Juan 3:1** "y eso *somos*. Por esto…"

3. **Un Nuevo Corazón—a) nuestro corazón duro fue removido, y b) se nos dio un "corazón de carne".**
   - **Ezequiel 36:22-32** "*un corazón nuevo*", "*un espíritu nuevo*", "Pondré dentro de vosotros *mi* Espíritu'
   - **Jeremías 31:33-34** "*dentro de ellos", "en su corazón"*

- **Jeremías 32:38-41** *y les daré un solo corazón* y *un solo camino*; *infundiré* mi temor en sus corazones *para que* no se aparten de mí.
- **Hebreos 8:10** *Pondré…en…*
- **2 Corintios 3:1-3** con el *Espíritu del Dios vivo*; no en tablas de piedra, sino en *tablas de carne del corazón*

4. Circuncisión Espiritual—nuestro corazón fue circuncidado por el Espíritu

- **Romanos 2:28-29** circuncisión del *corazón* y por el *Espíritu*
- **Colosenses 2:10-11** estáis completos en él, *en él también fuisteis circuncidados* con circuncisión *no hecha a mano*, al *echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal,* en la *circuncisión de Cristo;* (vs.13) estando muertos en la "incircuncisión *de vuestra carne"* (la condición física de todos los Gentiles)
- **Efesios 2:11** la llamada circuncisión hecha "con mano" en la carne. (Hay una alusión y contrasta aquí a la verdadera circuncisión de los cristianos.)
- **Filipenses 3:3** la circuncisión *verdadera*, los que en espíritu servimos a Dios, no teniendo confianza en la carne.
- **Hechos 7:51** ¡incircuncisos de *corazón* y de *oídos*! … resistís siempre al Espíritu Santo
- **Deuteronomio 30:6** *circuncidará Dios tu corazón para que ames…*

5. Una nueva naturaleza—¡transformado de espinos a higueras!

- **Mateo 12:33-37** "O *haced el árbol bueno*, y su *fruto* bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por *el fruto se conoce el árbol."*
- **Mateo 17:15-20** (especialmente vs. 18 "no puede")

6. Un Hombre Nuevo—a) hemos quitado al hombre viejo, y b) nos hemos revestidos del nuevo hombre. (Adán vs. Cristo)

- **Colosenses 3:8-11** habiéndoos *despojado* del viejo hombre *con* sus hechos, revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, *donde no hay griego ni judío… sino que Cristo es el todo, y en todos.*
- **Efesios 2:10,** 14-16 para crear *en sí mismo* de los dos *un solo y nuevo hombre,* y reconciliar con Dios a ambos en *un solo cuerpo*
- **Gálatas 3:27-28** porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, *de Cristo estáis revestidos.* … Ya no hay *judío ni griego*; no hay esclavo ni libre; porque todos vosotros sois uno en Cristo
- **Romanos 13:13-14** no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.
- **Efesios 4:22-25** en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del *viejo hombre*, que se corrompe según los deseos engañosos, y *que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente*, y os vistáis del *nuevo hombre*, el cual, en la semejanza de Dios, *ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad*. *Por tanto,* dejando a un lado la falsedad, *hablad verdad* cada cual con su prójimo, *porque somos miembros los unos de los otros*.

7. **Crucifixión y Resurrección—a) nuestro "viejo hombre" fue crucificado, "nosotros" morimos, fuimos sepultados, y b) fuimos resucitados a novedad de vida, y ascendimos a los lugares celestiales, habiendo llegado a ser participantes del poder y de la vida de Cristo a través del Espíritu Santo que vive en nosotros.**

Crucificado:

- **Romanos 6:6** nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él
- **Gálatas 2:20** con Cristo estoy juntamente justificado; y ya no vivo yo

- **Gálatas 6:14** "el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo"

Muerto:

- **Romanos 6:2** hemos muerto
- **Romanos 6:7** el que ha muerto
- **Romanos 6:8** morimos con Cristo
- **Romanos 7:4** habéis muerto a la ley
- **Romanos 7:6** libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos
- **Gálatas 2:19** soy muerto para la Ley
- **Gálatas 2:20** ya no vivo yo
- **Colosenses 2:20** habéis muerto con Cristo
- **Colosenses 3:3** habéis muerto
- **2 Timoteo 2:11** Si somos muertos con él
- **2 Corintios 5:14** luego todos murieron

Sepultados:

- **Romanos 6:4** somos sepultados juntamente con él
- **Colosenses 2:12** sepultados con él en el bautismo,

Resucitados y ascendidos:

- **Romanos 6:4** como Cristo resucitó de los muertos así también nosotros andemos en vida nueva
- **Romanos 6:5** la semejanza de su muerte
- **Romanos 6:8** también viviremos con él
- **Romanos 6:11** vivos para Dios en Cristo Jesús
- **Romanos 6:13** vivos de entre los muertos
- **Efesios 2:5-6** nos dio vida juntamente con Cristo y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús (ver 5:14)
- **Gálatas 2:19** a fin de vivir para Dios.
- **Gálatas 5:25** *vivimos* por el Espíritu

- **Colosenses 2:12** fuisteis también resucitados *con él*, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos
- **Colosenses 3:1-3** habéis resucitado *con Cristo,* buscad las cosas de *arriba, donde está Cristo* sentado *a la diestra de Dios,* porque habéis muerto, *y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.*
- **2 Corintios 5:15** para que *los que viven*, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y *resucitó* por ellos.

Participante de Su vida y poder:

- **Juan 4:14** *en él* una fuente de agua *que salte para vida eterna*
- **Juan 6:57** "*Como… yo vivo por el Padre, asimismo… él también vivirá por mí*."
- **Juan 15:4-5** *Permaneced en mí, y yo en vosotros. El pámpano no puede llevar fruto por sí mismo*
- **2 Corintios 4:11** Para que también *la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal*
- **Gálatas 2:20** "Ya no vivo yo, mas *Cristo vive en mi."*
- **Efesios 3:16,** 20 fortalecidos con poder *en el hombre interior por su Espíritu;* mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, *según el poder que actúa en nosotros*
- **Colosenses 3:4** Cristo, *vuestra vida*
- **Filipenses 1:19-21** la suministración del Espíritu de Jesucristo "el vivir es Cristo"
- **Filipenses 4:13** "todo lo puedo en Cristo que me fortalece"
- **¡Muchos otros!**

8. La Carne/Espíritu—a) ya no estamos "en la carne," sino b) estamos "en el Espíritu."

- **Romanos 7:5** mientras estábamos…
- **Romanos 8:5-9** los que son *de la carne;* "*el ocuparse de la carne* es muerte" los *que viven según la carne* no

pueden agradar a Dios. Mas vosotros *no* vivís según la carne, *sino según el Espíritu*, si es que el Espíritu de Dios *mora en vosotros*

- **1 Corintios 2:10-3:4** natural, carnal, "como hombres"; "carnales (simplemente hombres BLA)"contrastado con "espiritual", "la mente de Cristo: (ejemplo: actuando como hombres perdidos)
- **2 Corintios 5:16-17** De manera que nosotros de aquí en *adelante a nadie conocemos según la carne*; y aun si a Cristo conocimos según la carne, *ya no lo conocemos así;* nueva criatura es; las *cosas viejas pasaron*; he aquí todas son hechas nuevas. (i.e. Ya no vemos a nada con una perspectiva carnal, ¡*porque ya no vivimos allí*!
- **Gálatas 5:25** *andemos* también por el Espíritu. (Tome nota que la carne/Espítu se contrastan en los versículos anteriores)

9. El Mundo/Los Lugares Celestiales—a) fuimos trasladados de la esfera terrenal, y b) fuimos colocados en la esfera celestial.

- **Colosenses 2:20** "¡como si vivieseis en el mundo!"
- **Colosenses 3:1-3** "las cosas de arriba" contrastadas con "las de la tierra"
- **Filipenses 3:19b-20** "lo terrenal" contrastado con "en los cielos"; somos ciudadanos *ahora mismo*
- **Efesios 2:6** "nos hizo sentar", "en los lugares celestiales" "en Cristo"
- **Efesios 1:3** "en los lugares celestiales" "en Cristo"
- **Gálatas 4:25-26** "la Jerusalén actual" vs. "la Jerusalén de arriba"
- **Hebreos 12:22** habéis venido… a Jerusalén la celestial vs." "al monte que se podía palpar" (vs. 18)
- **Gálatas 6:14** ¡crucificado al mundo!
- **Juan 17:14, 16** ¡no son del mundo como *tampoco* Cristo es del mundo! (Cf. Juan 8:23, I Juan 4:4-6)

10. Tinieblas/Luz—a) fuimos sacados del ámbito de las "tinieblas", y b) colocados en el ámbito de la "luz."

- **Efesios 5:7-14** *erais tinieblas*, mas ahora *sois luz* en el Señor; andad como *hijos de luz;* obras infructuosas de las tinieblas; Despiértate, *tú que duermes*, Y levántate de los muertos, *Y te alumbrará Cristo*.
- **Col 1:12-13** *nos hizo aptos* para participar de la herencia de los *santos en luz;* nos ha librado de la *potestad*(dominio) *de las tinieblas*, y *trasladado* al *reino* de su amado Hijo,
- **1 Tesalonicenses 5:1-11** *no estáis en tinieblas*, Porque todos vosotros *sois hijos de luz e hijos del día*; No somos *de la noche ni de las tinieblas;* Pero nosotros somos del día, seamos sobrios…
- **Romanos 13:11-14** *ya hora de levantarnos del sueño*; se acerca el *día*. *Desechemos*, pues, las obras de las tinieblas, y *vistámonos* las armas de la luz. Andemos como de día
- **1 Juan 2:7-11** porque las tinieblas *van pasando*, y la luz verdadera *ya alumbra*. "en la luz", vs. "en tinieblas." Porque las tinieblas le han cegado los ojos.
- **Hechos 26:18** para que se conviertan de las *tinieblas* a la *luz*, y de la potestad de *Satanás* a *Dios*
- **1 Pedro 2:9** aquel que *os llamó* de las tinieblas *a* su luz admirable;
- Cf. también Mateo 4:16, 5:14-16; Lucas 1:79, 11:33-36, 16:8, 22:53; Juan: 1:5 (¡"las tinieblas" = hombres!) 3:19-21, 8:12, 12:35-36, 12:46; 2 Corintios 4:1-6, 6:14; 1 Juan 1:5-7

11. Siervos de Dios—a) fuimos liberados de nuestra esclavitud al pecado, y b) nos convertimos en esclavos a la justicia.

- **Romanos 6:6-7a** fin de que *no sirvamos más* al pecado
- **Romanos 6:14** Porque el pecado *no se enseñoreará* de vosotros

- **Romanos 6:16-23** *erais* esclavos del pecado*; libertados del pecado*, vinisteis a ser *siervos de la justicia*; habéis sido liberados del pecado y hechos *siervos de Dios*
- **Juan 8:31-36;** esclavo es del pecado*; el esclavo no queda en la casa para siempre*; el hijo sí queda para siempre. *verdaderamente* libres
- Note la implicación para la interpretación correcta de Romanos 7, donde Pablo habla del hombre que fue "vendido a la esclavitud del pecado" (vs. 14) "prisionero de la ley del pecado" (vs. 23) "sirvo"… la ley del pecado (vs. 25) y todavía necesitando ser "librado "del cuerpo de muerte (vs. 24)

En la muerte del viejo y la resurrección del nuevo, nosotros:

- Morimos al pecado y vivimos para Dios. Romanos 6:1-14; 1 Pedro 2:24 (Cf. 1 Pedro 4:1-2)
- Morimos a la Ley y vivimos para Dios. Romanos 7:4-6; Gálatas 2:19; Colosenses 2: 20-22; Gálatas 6:12-15
- Morimos a nuestro propio ser y vivimos para Dios. 2 Corintios 5:15 (Cf. vs. 14-17)
- Morimos al mundo (como la esfera de la Ley y del pecado) y vivimos para Dios:
  - **Colosenses 2:20** (el mundo como esfera de la ley—ver vs. 16-17, 20-23)
  - **Colosenses 3:3** (el mundo como esfera del pecado—ver vs. 2, 5 en adelante)
  - **Gálatas 6:14** (el mundo como la esfera de la Ley—ver vs. 12-15 y 4:3)

Cuando comenzamos a creer ("considerarnos", contar con el hecho—Romanos 6:11) que somos nuevas criaturas vivas en la esfera celestial, el "espíritu de nuestras mentes" se "renueva" progresivamente (Romanos 12:2; Efesios 4:23; Colosenses 1:9) y somos habilitados a ver más, pensar y actuar con una perspectiva celestial:

- Como ya tenemos "la mente de Cristo": (1 Corintios 2:16; Romanos 8:6), somos habilitados a "dejar" que Su mente reine en nosotros (Filipenses 2:5) y de "armarnos" con Su mente. Cf. Filipenses 3:15 (vs. 13-15)
- Como ya hemos sido crucificados, somos capaces ahora por fe de "tomar la cruz y negarnos a nosotros mismos: (Lucas 9:23)—verdaderamente, no "abnegación" santurrona.
- Como *vivimos* por el Espíritu, podemos ahora *andar* por el Espíritu (Gálatas 5:25) Contraste con Colosenses 3:7.
- Como el viejo hombre ya ha sido despojado y nos hemos revestido del nuevo hombre (Colosenses 3:9-10) somos exhortados a *vivir* de acuerdo a ello y "despojarnos del viejo hombre" (sus hechos) (Efesios 4:22) "desechando la ira.. vistiéndonos con un corazón misericordioso… " (Colosenses 3:8,12)y "vistiéndonos de las armas de la luz" (Romanos 13:12; Efesios 6:10-18;1 Tesalonicenses 5:8)
- Nota: Algunas autoridades sostienen que los verbos en Efesios 4: 22,24 no son imperativos, sino "infinitivos de resultado" y deben ser traducidos así: "*ustedes han despojado* al viejo hombre… y se han vestidos del nuevo hombre…" (Ver John Murrray, *Principios de Conducta*, 214-218) Esto haría que los vs. 22 y 24 sean *declaraciones de los hechos* (como en Colosenses 3:9-10) y vs. 25-32 sean *exhortaciones* basadas en esas declaraciones de los hechos.
- Como ya nos hemos vestidos con Cristo (Gálatas 3:27) somos capaces a practicar el "vistiéndonos del nuevo hombre" (Romanos 13:14)
- Como somos hijos de la luz, debemos *andar* como hijos de la luz (Efesios 5:7-10; 1 Tesalonicenses 5:4-10)
- Como somos siervos de la justicia, podemos ahora rehusar que el pecado "*reine*" y podamos *presentar*

nuestros miembros como siervos a la justicia (Romanos 6:12,19)

- Ver también Santiago 3:10-12; Isaías 52:1-2; Isaías 60:1-5; Proverbios 31:4, etc.

Resumen de términos:

- El "viejo hombre": nuestro viejo ser, quienes éramos en Adán, nuestro ser "no regenerado"
- El "nuevo hombre": quien somos en Cristo, la nueva criatura, nuestra verdadera identidad como Cristianos
- El "cuerpo de pecado": la "carne"; el cuerpo físico no redimido visto como el ámbito donde el pecado todavía trata de reinar. Cf. Romanos 6:12,13,19; Romanos 7: 5, 14, 23, 24, 25; Romanos 8:3, 10-13 (Nota: pecado: ¡"las obras de la carne: !) Romanos 12:1-2; Colosenses 3:5 en adelante. (Nota: vs. 5 lit.: "Haced morir, pues, los miembros que están en la tierra"); Gálatas 5:19 en adelante.
- "Ámbito": la región o esfera en la cual algo "reina" o prevalece; lo mismo que "reino" (Colosenses 1:13b) Ver también "dominio" (Colosenses 1:13b) (Hechos 26:18): Autoridad, jurisdicción.

"NO PUEDE PECAR"

Juan nos dice en 1 Juan 3:4-9 que los cristianos "no pecan" y "no pueden" pecar. ¿Qué quiere decir tal declaración? Numerosas respuestas han sido dadas a esta pregunta a través de los siglos, pero aquí consideraremos solo estas dos.

1. Una explicación popular de estos versículos es que *la nueva naturaleza del cristiano no puede pecar.* "La simiente de Dios" (que es perfecta) "permanece" en el cristiano, y nunca desea ni comete *un solo pecado*. Aunque hay mucha verdad en esta opinión, no obstante encara objeciones formidables.

Primero que todo, Juan no dice que la *nueva naturaleza* del cristiano no puede pecar; él dice que el cristiano *mismo* no puede pecar: "la simiente de Dios permanece en él; y no *puede pecar*, porque es nacido de Dios."(1 Juan 3:9) El "él" que "no puede pecar" es claramente el cristiano *como una persona total*—la misma persona de quien se dice "haber nacido de Dios" en la última parte del versículo.

Segundo, la proposición que la "nueva naturaleza" del cristiano no peca es en realidad una declaración sin sentido. Solo una *persona* es capaz de pecar o de no pecar; una naturaleza abstracta no puede desear hacer algo o actuar en ninguna forma. Como vimos en el Capítulo Nueve, una "naturaleza" no es algo que "tenemos" separado de nuestras personas; es una descripción de *quienes somos realmente* en lo más recóndito de nuestro ser.

Tercero, "practicando pecado" se contrasta en los vs. 7-8 con "practicando justicia". Seguramente Juan está pensando aquí, no solo de un acto de justicia, sino de la *práctica* de la justicia. Así también, cuando habla en este pasaje de la imposibilidad de que los cristianos "practiquen el pecado," el debe tener en mente, no un solo acto de pecado, sino la *práctica* del pecado.

Cuarto, Juan está interesado con mostrar que las *acciones propiamente dichas* del cristiano son diametralmente opuestas a las acciones de los no regenerados. El está hablando acerca de los cristianos, *actualmente no pecando*, no solo cristianos "pecando y odiándolo" o cristianos "pecando, *pero* no pecando

en sus nuevas naturalezas." Tal enseñanza caería en manos de los mismos herejes a los cuales Juan se opone.

2. La mejor explicación de estos versículos es que el "pecado" que el creyente "no hace" o "no puede" hacer, es pecado *habitual o persistente.* Juan dice literalmente que el cristiano no "hace pecado." Es decir, el cristiano no "practica" el pecado. Al contrario, el cristiano "practica justicia": "Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo." (1 Juan 3:7)

¿Por qué se encuentra el cristiano incapaz de "practicar el pecado?" La respuesta es dada en vs. 9: "Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios." Todos los cristianos tienen una nueva naturaleza (la simiente de Dios) como su identidad esencial. Esta nueva naturaleza (la cual es perfecta) se impone contra todo lo malo, eficazmente previniendo que el creyente viva en el pecado. Por el contrario, la justicia es la característica principal de su vida. El andar del cristiano no es perfecto porque aún tiene la carne con la cual lucha toda su vida. Cuando su cuerpo mortal sea redimido, entonces la nueva vida ya presente en él será manifestada en toda su plenitud, y sus acciones corresponderán perfectamente con el deseo de su corazón renovado.

Este entendimiento de las palabras de Juan es lo único que da completo sentido al tiempo presente de los verbos involucrados y se refleja en las mejores traducciónes moderna de 1 Juan 3:4-9

BIBLIA DE LAS AMÉRICAS:

> *"Todo el que practica el pecado, practica también la infracción de la ley, pues el pecado es infracción de la ley. Y vosotros sabéis que Él se manifestó a fin de quitar los pecados, y en Él no hay pecado. Todo el que permanece en Él, no peca; todo el que peca, ni le ha visto ni le ha conocido. Hijos míos, que nadie os engañe; el que practica la justicia es justo, así como Él es justo. El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha pecado desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó con este propósito: para destruir las obras del*

diablo. Ninguno que es nacido de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios."

REINA VALERA 1995:

"Todo el que comete el pecado, infringe también la ley, pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe, el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijos de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios"

ROMANOS 7

Tratar de abordar las controversias circundantes a Romanos 7 tomaría un libro entero. Solo unas cuantas directrices para su interpretación pueden ser sugeridas aquí:

1. Romanos 7 fluye directamente de Romanos 6, continuando y ampliando los temas que son introducidos allí. De acuerdo a Romanos 6, los cristianos han "muerto al pecado"[1] en virtud de su unión con Cristo; por lo tanto, han sido "liberados"[2] del pecado, de modo que este ya no tiene "dominio"[3] sobre ellos. El resultado de esta muerte al pecado es "servicio"[4] a Dios que produce "fruto"[5] para la santificación. Pablo repite este modelo de triunfo en Romanos 7: Los cristianos han "muerto a la ley"[6] en virtud de su unión con Cristo; por lo tanto, han sido "liberados"[7] de la ley, de modo que esta ya no tiene "dominio"[8] sobre ellos. El resultado de esta muerte a la ley es "servicio"[9] a Dios que produce "fruto"[10] para Dios. En resumen, Pablo ha estado "volando alto" en Romanos 6, y ¡*continúa* volando en Romanos 7!

El verdadero propósito de Romanos 7 es explicar y desarrollar lo que dijo en 6:14: "Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia." De acuerdo a este versículo, nuestra liberación del domino del pecado es un resultado directo del hecho que ya no estamos "bajo la ley." La primera pregunta que debe ser contestada es, "¿Cómo es que los cristianos ya no están 'bajo la ley'?" Pablo responde esta pregunta en 7:1-4. Los cristianos han pasado de este ámbito de la ley, habiendo muerto para la ley en virtud de su unión con Cristo. La segunda pregunta es "¿Por qué es la liberación de la ley *necesaria* para asegurar nuestra libertad del reino del pecado?" O invirtiendo la pregunta, "¿Por qué es la libertad del reino del pecado *imposible* para todos los que están todavía "bajo la ley"? Pablo responde esta pregunta en 7:5-25. Todos los que aún están "bajo la ley", también "están aún en la carne."(vs. 5) Pero la ley

---

[1] Romanos 6:2, 11 [2] Romanos 6:7, 18, 22 [3] Romanos 6:14 [4] Romanos 6:22
[5] Romanos 6:21-22 (Griego "fruta") [6] Romanos 7:4 [7] Romanos 7:6, 2-3
[8] Romanos 7:1 (Griego "dominio" como en 6:14) [9] Romanos 7:6 [10] Romanos 7:4

en realidad despierta y *fortalece* el dominio del pecado sobre los que están en la carne, dejándolos en un estado de cautividad y muerte. (vs. 5, 7-25)

2. Es absolutamente esencial que comprendamos que Pablo piensa en términos de dos y solo dos grupos—los que están "bajo la ley" ("en la carne") y los que están "bajo la gracia" ("en el Espíritu"). (Pg 96-98) Las características de estos dos grupos son resumidas *antes* (7:5-6) y *después* (8:1-4) de la discusión de Pablo en Romanos 7:7-25. Es evidente que Pablo *no* está describiendo a un "cristiano carnal" que aún no "ha pasado a Romanos 8", como una mirada más profunda de Romanos 7 nos diría. Todos los reyentes están en Romanos 8, así como todos los cristianos están "en" Romanos 6 y "en" Romanos 7:6.

3. Pablo ya ha descrito en detalle el estado de cada cristiano en Romanos 6 y en Romanos 7:1-6. No podemos ignorar esta descripción cuando llegamos a la segunda mitad de Romanos 7. De acuerdo a Romanos 6 y 7:1-6, todos los cristianos han sido "liberados del pecado" y han llegado a ser "siervos de la justicia".[1] "El pecado no se enseñoreará sobre" los cristianos, porque ya "no están bajo la ley, sino bajo la gracia."[2] Los cristianos han sido "unidos a otro, a Aquel que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios."[3] Están "vivos de entre los muertos."[4] Ya no están "en la carne."[5] Ellos "sirven bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra."[6]

Este punto de vista que dice que Romanos 7:14-25 es una descripción del "cristiano en su mejor forma, aun de Pablo cuando escribía", está totalmente contra todo lo que Pablo ha dicho hasta este punto. ¡Cómo podemos leer Romanos 6 y 7:1-6 y todavía sostener que todos los verdaderos cristianos son en realidad "*carnales, vendidos al pecado!.*"[7]

Es sumamente significativo que esta perspectiva de Romanos 7 ha llevado a muchos al concepto de "miserable de mí" en la vida cristiana, donde "la miseria" y la espiritualidad son casi lo mismo, y cuanto más santo somos, mas "miserables" nos volvemos. En las palabras de un escritor: "Este gemido,

---

[1] Romanos 6:18 [2] Romanos 6:14 [3] Romanos 7:4 [4] Romanos 6:13
[5] Romanos 7:5 [6] Romanos 7:6 [7] Romanos 7:14

'miserable de mí', expresa la experiencia normal del cristiano, y todo cristiano que no gime así está en un estado de espiritualidad anormal y enfermizo. El hombre que no profiere ese gemido diariamente o está tan fuera de la comunión con Cristo, o es tan ignorante de lo que enseñan las Escrituras, o está tan engañado de su propia situación, que no conoce las corrupciones de su nuevo corazón y las fallas lamentables en su propia vida."[1] "El que está en comunión verdadera con Cristo, emitirá este gemido… diariamente y cada hora."[2]

Es verdad que en este día de evangelismo simplista (donde muchos profesan creer muy fácilmente y tienen un arrepentimiento superficial), hay multitudes de profesantes "cristianos" que desesperadamente necesitan una revelación de su propia depravación y corrupción interna. En el caso de muchos, esto los lleva a lamentarse y a llorar[3] y a una genuina conversión. Pero un hijo verdadero de Dios que ha andado en el camino del peregrino por un tiempo, ya sabe mucho de su propia miseria y maldad aparte del poder transformador de Cristo. En lugar de orar que Dios nos dé "tal perspectiva de [nuestra] propia depravación e indignidad que podamos revolcarnos en el polvo ante Él,"[4] ¿no sería más Bíblico pedir que Dios nos dé una visión de la *vida de resurrección de Cristo en nosotros*[5] *y de nuestra nueva naturaleza en Él*[6], para que podamos volar hacía los cielos y servirle gozosamente en novedad de vida?

Algunos teólogos han tratado de escaparse de esta perspectiva del "miserable cristiano" de Romanos 7 diciendo que aunque Pablo está aquí hablando de su experiencia presente como creyente, él está meramente describiendo el hecho que "ningún cristiano es tan santo como quiere ser." Romanos 7, de acuerdo a esta perspectiva, enseña solo que "la perfección siempre excede a su alcance" y que durante su vida el creyente "no puede adquirirla" a la perfección. Todos estos dichos son sin duda verídicos, pero no le hacen justicia al nivel de fracaso y miseria que son evidentes en este pasaje. Pablo está describiendo claramente aquí (para usar sus propias palabras) un estado de "miseria,"[7] un estado de "cautividad,"[8] y un estado de *incapacidad*[9] para "hacer lo bueno."

---

[1] A.W. Pink, "El cristiano en Romanos 7" [2] Pink [3] Zacarías 12:10 [4] Pink
[5] Efesios 1:18-23; Efesios 3:14-21 [6] Colosenses 3:9-13 [7] Romanos 7:24
[8] Romanos 7:14, 23-24 [9] Romanos 7:18-19

En otras palabras, el hombre de Romanos 7 no está luchando contra el pecado sino está siendo completamente derrotado por él, en marcado contraste con la descripción de Pablo de todos los verdaderos cristianos en Romanos 6 y Romanos 7:1-6.

4. Romanos 6 y 7 son estructurados alrededor de cuatro preguntas y sus respuestas correspondientes. Al final de Romanos 5, Pablo dice dos cosas asombrosas que requieren defensa y clarificación. La primera es que "la ley se introdujo para que el pecado abundase" y la segunda es que "mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia." (vs. 20) Pablo suponía que estos pasajes serían malentendidos y distorsionados por otros, así que se pone a clarificar y a defenderlos en los capítulos 6 y 7. El hace esto en términos de cuatro preguntas y sus respuestas correspondientes. (6:1; 6:15; 7:7; 7:13) Cada una de estas secciones de preguntas-respuestas sigue un modelo muy específico. Primero, Pablo expone el anterior malentendido o la distorsión de su posición. El entonces continúa con una fuerte exclamación negativa (¡En ninguna manera!) Y una breve respuesta al malentendido. Esta respuesta breve es entonces clarificada, y expuesta en los versículos que continúan. Este modelo no varía a través de Romanos 6—7:

Romanos 6:1—Pregunta: "¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?" Exclamación negativa: "En ninguna manera" Breve respuesta: "Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" Explicación más completa a la respuesta breve en vs. 3-14.

Romanos 6:15—Pregunta: "¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia?" Exclamación negativa: "En ninguna manera." Respuesta breve: "¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis…?" Explicación más completa a la respuesta breve en vs. 17-23

Romanos 7:7 - Pregunta: "¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado?" Exclamación negativa: "En ninguna manera." Respuesta breve: Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás." Explicación más completa de la respuesta breve en vs. 8-12.

Romanos 7:13 - Pregunta: "¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí?" Exclamación negativa: "En ninguna manera." Respuesta breve: "sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso." Explicación más completa de la respuesta breve en vs.14-25

¡Este es el escenario de los vs. 14-25! El vs. 14 no comienza un tema nuevo y sin relación alguna, como suponemos. El tema del cual trata en esta sección no es "el fracaso del cristiano inmaduro para andar en el Espíritu" ni "la lucha continua del cristiano maduro con el resto del pecado en su vida." Más bien, el tema aquí es "la benignidad de la Ley, a pesar de su efecto sobre los que están en la carne." En esta conexión, es muy significativo que el vs. 14 comience con la palabra "porque" y es inmediatamente seguida (¡dos veces!) Por la palabra "porque" en el vs. 15.

5. Romanos 7:14-25 fluye de y es una continuación de la discusión de Pablo en vs. 7-13 del "hombre a quien ha venido el mandamiento." En el vs. 5 Pablo describe la condición de los que están "en la carne" y "bajo la ley": "Porque mientras estábamos en la *carne*, las pasiones *pecaminosas* que eran por la *ley* obraban *en nuestros miembros* llevando fruto para muerte." Las palabras claves aquí, son "Ley", "pecado," y "carne." *Estas tres palabras del vs. 5 formarán el corazón de la discusión de Pablo en el resto del capítulo.*

En los vs. 7-12 Pablo comienza a explicar lo que dijo en el vs. 5 con referencia a su propia experiencia antes de su conversión. Hubo un tiempo cuando Pablo vivió en un estado de complacencia y satisfacción propia: "Y yo sin la ley vivía en un tiempo" (vs. 9) Él pensaba que estaba guardando la ley muy bien: "…en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible." [1]

Pero, entonces un momento decisivo vino a la vida de Pablo. Por la obra del Espíritu Santo, "el mandamiento vino." El comenzó a darse cuenta lo profundo y exigente que eran los requisitos de la Ley y lo imposible que era para él cumplir esos requisitos. "El pecado revivió," y Pablo "murió" bajo la terrible convicción de su pecaminosidad. (Por cuánto tiempo esto continuó, no

[1] Filipenses 3:6

lo sabemos, pero si sabemos que fue antes de haber tenido su encuentro con el Cristo resucitado en el camino a Damasco, y ya era duro para Pablo "… dar coces contra el aguijón."[1]) La Ley, que prometió *vida,* resultó en muerte para Pablo, no por culpa suya, sino por la absoluta pecaminosidad del pecado.

Hasta este punto en su discusión (vs. 13), Pablo ha descrito solamente la relación entre "Ley" y "pecado", mostrando cómo la Ley en realidad despierta el pecado y lleva a la muerte. Pero todavía no ha explicado porque la Ley debe producir tal efecto. ¡Esto solo puede hacerlo por una exposición de "la carne"!

¡Este es el escenario de Romanos 7:14-25! El vs. 14 comienza con la palabra "porque" y *continúa* y *avanza* la discusión de "Ley, pecado, y carne" dramáticamente describiendo en el tiempo presente el lugar donde reina el pecado—"la carne": "Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado." (Observe que la transición al tiempo presente toma lugar en una forma totalmente natural porque Pablo no podía decir: "Sabemos que la Ley *era* espiritual.") Pablo entonces continúa en el tiempo presente hasta el final del capítulo, dando una cuenta personal del "cautiverio al pecado" experimentado por los que están "en la carne." Él hace esto desde el punto de vista de alguien que se había convertido y que podía ver claramente la naturaleza del conflicto que había tomado lugar en su vida. Por esta razón la terminología que Pablo usa en estos versículos muestra mucha influencia cristiana, aunque describe su estado pre-cristiano.

Recuerden de nuevo lo que dice Pablo sobre el control: "Porque mientras estábamos *en la carne*, las pasiones pecaminosas que eran por la ley *obraban en nuestros miembros* llevando fruto para muerte." "La carne", es controlada por "el pecado," y *en la presencia de la Ley* las pecaminosas pasiones de la carne siempre culminan en "la muerte." El hecho de que "la carne" es lo que enfatiza Pablo en toda esta sección es claro por la terminología que usa: "carnal, vendido al pecado."[2] "Ley en mis miembros"[3] "la ley del pecado que está en mis miembros."[4] Este cautiverio al "pecado que está en mis miembros" lleva al grito desesperado, "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este *cuerpo* de muerte?"[5]

---

[1] Hechos 26:14 [2] Romanos 7:14 [3] Romanos 7:23 [4] Romanos 7:23
[5] Romanos 7:24

La respuesta de Pablo a este clamor es dada en el vs. 25, “Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro” y mas completamente en 8:1-4, “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”

Observe el resumen de Pablo aquí de lo que recién dijo extensamente en 7:14-25: “Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne…” Y note también su descripción de los que son cristianos: “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte… para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” El hombre de Romanos 7 grita: “¿quién me librará?” El cristiano responde: “La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado.”

Señor, cuan segura mi conciencia estaba,
Ningún miedo interior sentí,
Sin la ley vivo yo estaba,
A mis pecados por fin morí.

Firmes y felices mis esperanzas eran;
Hasta que vino el mandamiento
Con poder y luz me convencÍ,
Y encontré cuan vil yo fui.

Mi culpa pequeña pareció
Hasta que mi ser por fin percibió
Cuan perfecta, santa, y pura,
Tu eterna ley era.

Pesada carga mi alma sintió;
y mi pecado de nuevo revivió;

A un Dios terrible provoqué,
y todas mis esperanzas acabé.

Cautivo y e indefenso estoy,
Vendido al poder del pecado soy,
El bien que quiero no puedo yo hacer,
Ni mi conciencia limpia tener.

¡Mi Dios! Clamo en cada respiración,
Por algún poder que pueda salvar,
El yugo de muerte y pecado quebrar,
y reciba el esclavo así redención.

TRES OBSERVACIONES FINALES

Para terminar, tres cosas deben ser notadas:

1. A pesar de parecidos superficiales, Gálatas 5:16-25 no es paralelo con Romanos 7. Romanos 7:14-25 describe la lucha y la derrota de un hombre que todavía está "en la carne" y "bajo la Ley." El Espíritu Santo está notablemente ausente del lenguaje y el pensamiento de este hombre. En efecto, el Espíritu Santo no se menciona en ningún lugar en este pasaje.

Gálatas 5:16:26, por otro lado, describe el inevitable conflicto que el *Espíritu Santo* tiene con la *carne* en la vida del verdadero creyente. Una nota de victoria suena por todo este pasaje: El cristiano no está "bajo la Ley"[1] El ya definitivamente ha "crucificado la carne con sus pasiones y deseos"[2] por medio del arrepentimiento y fe en Cristo. El poder del Espíritu en su vida eficazmente le impide seguir las inclinaciones naturales de su carne—no puede hacer "lo que quiere."[3] Porque vive "en el Espíritu: puede ahora "andar en el Espíritu."[4] Y al "andar en el Espíritu," está asegurado que el "no satisfacerá los deseos de la carne."[5] Estos versículos no son una declaración de "miseria", ¡sino una seguridad de victoria!

El paralelo real a Gálatas 5:16-25 es Romanos 8:12-14, donde "la carne" y el "Espíritu" son contrastados similarmente: "Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

[1] Gálatas 5:18 [2] Gálatas 5:24 [3] Gálatas 5:17 [4] Gálatas 5:25 [5] Gálatas 5:16

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios." De acuerdo a estos versículos, el cristiano no está bajo ninguna obligación a vivir de acuerdo a la carne. Él puede, por el poder del Espíritu Santo, "hacer morir las obras de la carne." En efecto, ser así "guiado por el Espíritu", es una de las características ¡más distintivas de los que son verdaderos "hijos de Dios"! Note el paralelo aquí entre ser "guiado por el Espíritu" (Romanos 8:14) y "andando en el Espíritu" (Romanos 8:4; Gálatas 5:16)

2. El hombre descrito en Romanos 7:7-25 no es el típico hombre perdido que uno encuentra en la calle, que no sabe nada de la espiritualidad o del atractivo de la ley. El hombre en Romanos 7:7-25 es el hombre a quien "ha venido el mandamiento." Él dice cosas que el inconverso típico nunca diría. El estado de miseria que ha experimentado *resulta en su venida a Cristo*: "Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro."[1] De esto es evidente que este hombre "está siendo enseñado por Dios" y está "oyendo y aprendiendo del Padre."[2] *Todo* el que ha" oído y aprendido del Padre," *viene a Cristo.*[3]

3. No hay duda que todo verdadero cristiano se ha sentido a veces como si estuviera "en el medio" de Romanos 7. ¡Aún el verdadero hombre *justo* "cae siete veces"![4] La experiencia cristiana siempre involucra derrota espantosa como parte del proceso de aprender a "andar en el Espíritu." Como Pedro, tenemos que aprender por amargo fracaso la insuficiencia de nuestra propia determinación.[5] La cuestión ante nosotros, sin embargo, no es, "¿Qué experimentan los cristianos a menudo?" Sino, "¿Qué está enseñando Pablo en Romanos 7?"

(Aquellos interesados en profundizar en este tema, pueden consultar: Robert L. Reymond, *A New Systematic Theology of the Christian Faith*, Appendix F, 1127-32; Martyn Lloyd Jones, *The Law: Its Functions and Limits*; y Herman Ridderbos, Paul: *An Outline of His Theology*, 126-30.)

[1] Romanos 7:25 [2] Juan 6:45 [3] Juan 6:45 [4] Proverbios 24:16 [5] Lucas 22:31-34

TODAS LAS BENDICIONES EN CRISTO

Fue "en Jesucristo" que el propósito y la gracia de Dios nos fueron dados desde toda la eternidad:

- **2 Timoteo 1:9** "quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino *según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos."*
- **Efesios 1:4-6** "según *nos escogió en él antes de la fundación del mundo,* para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el *Amado*."
- **Efesios 1:9-10** "dándonos a conocer el misterio de su voluntad, *según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo*, *de reunir todas las cosas en Cristo*, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra."

En Cristo los propósitos y las promesas de Dios son todos cumplidos:

- **Efesios 3:11** "conforme al propósito eterno *que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor."*
- **2 Corintios 1:19** "Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él."
- **2 Corintios 1:20** "porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios."

- **Efesios 3:6** "que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes *de la promesa en Cristo Jesús* por medio del evangelio."
- **2 Timoteo 1:1** "Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según *la promesa de la vida que es en Cristo Jesús…*"

La Unión con Cristo toma lugar en la conversión:

- **2 Corintios 5:17** "De modo que si alguno está *en Cristo*, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."
- **Romanos 16:7** "Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo."
- **1 Pedro 5:14** "Saludaos unos a otros con ósculo de amor. Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo."
- **1 Juan 2:5** "pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos *en él*."
- **1 Juan 3:24** "Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado."
- **1 Juan 4:13** "En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu."
- **1 Juan 4:15** "Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, *Dios permanece en él, y él en Dios."*
- **Romanos 16:3** "Saludad a Priscila y a Aquila, *mis colaboradores en Cristo Jesús".*
- **Romanos 16:9** "Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío."
- **2 Corintios 12:2** "Conozco a *un hombre en Cristo*, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del

cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo."

- **Gálatas 1:22** "y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran *en Cristo*".

En Cristo se remueve nuestra ceguera espiritual.

- **2 Corintios 3:14** "Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado."

En Cristo somos criaturas nuevas, vivos en un nuevo reino.

- **2 Corintios 5:17** "De modo que *si alguno está en Cristo*, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."
- **Efesios 2:10** "Porque somos hechura suya, *creados en Cristo Jesús* para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas."
- **Colosenses 2:11** "*En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano,* al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo."

En Cristo tenemos redención:

- **Romanos 3:24** "siendo justificados gratuitamente por su gracia*, mediante la redención que es en Cristo Jesús."*
- **1 Corintios 1:30** "Mas *por él estáis vosotros en Cristo Jesús*, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y *redención*."
- **Efesios 1:7** "*en quien* tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia."
- **Colosenses 1:14** "*en quien* tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados."

En Cristo somos reconciliados con Dios:

- **2 Corintios 5:19** "que Dios estaba *en Cristo* reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en

cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación."

En Cristo hemos sido acercados a Él:

- **Efesios 2:13** "Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, *habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo*."

En Cristo tenemos perdón:

- **Efesios 4:32** "Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también *os perdonó a vosotros en Cristo."*
- **Colosenses 1:14** "*en quien* tenemos redención por su sangre, *el perdón de pecados."*

En Cristo tenemos justicia:

- **1 Corintios 1:30** "Mas por él estáis vosotros *en Cristo Jesús*, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, *justificación*, santificación y redención."
- **2 Corintios 5:21** "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios *en él*."
- **Filipenses 3:9** "y ser hallado *en él*, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe."

En Cristo somos justificados:

- **Gálatas 2:17** "Y si buscando *ser justificados en Cristo*, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera."

En Cristo no tenemos condenación:

- **Romanos 8:1** "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús."

En Cristo somos liberados de la ley del pecado y de la muerte:

- **Romanos 8:2** "Porque la ley del Espíritu de vida *en Cristo Jesús* me ha librado de la ley del pecado y de la muerte."

En Cristo tenemos libertad:

- **Gálatas 2:4** "y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar *nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús*, para reducirnos a esclavitud."

En Cristo las ceremonias religiosas no significan nada:

- **Gálatas 5:6** "porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor."

En Cristo tenemos circuncisión espiritual:

- **Colosenses 2:11** "*En él* también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo".

En Cristo somos santificados:

- **1 Corintios 1:2** "a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los *santificados en Cristo Jesús*, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro."
- **1 Corintios 1:30** "Mas por él estáis vosotros *en Cristo Jesús*, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención."
- **Filipenses 1:1** "Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos."
- **Filipenses 4:21** "Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan."

En Cristo estamos muertos al pecado y vivos a Dios:

- **Romanos 6:11** "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro."

En Cristo hemos sido hechos completos:

- **Colosenses 2:10:** "y vosotros estáis completos *en él*, que es la cabeza de todo principado y potestad."
- **Colosenses 1:28:** "a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto *en Cristo Jesús* a todo hombre."

En Cristo tenemos seguridad y acceso con confianza:

- **Efesios 3:12** "*en quien* tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él."

En Cristo tenemos salvación:

- **2 Timoteo 2:10** "Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan *la salvación que es en Cristo Jesús* con gloria eterna."

En Cristo tenemos una herencia:

- **Efesios 1:11** "*En él asimismo tuvimos herencia*, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad."

En Cristo está la gloria eterna de Dios:

- **1 Pedro 5:10** "Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca."

En Cristo fuimos sellados con el Espíritu Santo:

- **Efesios 1:13** "En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído *en él*, *fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa*."

En Cristo tenemos el poder de la resurrección:

- **Efesios 1:19-20** "Y cuál la supereminente grandeza de *su poder para con nosotros* los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales."

En Cristo tenemos dones espirituales:

- **1 Corintios 1:5** "porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia."

En Cristo tenemos toda bendición:

- **Efesios 1:3** "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo *con toda bendición espiritual* en los lugares celestiales *en Cristo."*
- **Gálatas 3:14** "para que en *Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles*, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu."

En Cristo se encuentra el amor, la gracia y la paz con Dios:

- **Romanos 8:39** "ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar *del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.*"
- **1 Corintios 1:4** "Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, *por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús*."
- **Efesios 1:6** "para alabanza de la gloria *de su gracia*, con la cual nos hizo aceptos *en el Amado.*"
- **Efesios 2:7** "para mostrar en los siglos venideros *las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.*"
- **2 Timoteo 2:1** "Tú, pues, hijo mío, esfuérzate *en la gracia que es en Cristo Jesús.*"
- **Filipenses 4:7** "Y la *paz de Dios*, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos *en Cristo Jesús*."

En Cristo estamos en los lugares celestiales:

- **Efesios 1:3** "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda *bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo*."
- **Efesios 2:6** "y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar *en los lugares celestiales con Cristo Jesús."*

En Cristo hay riquezas en gloria:

- **Filipenses 4:19** "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús."

En Cristo todas las cosas subsisten:

- **Colosenses 1:17** "Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten."

En Cristo tenemos vida; Cristo es nuestra vida:

- **Juan 3:15** "para que todo aquel que *en él* cree, no se pierda, mas *tenga vida eterna."*
- **Romanos 6:11** "Así también vosotros consideraos muertos al pecado*, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.*"
- **Romanos 6:23** "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es *vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro*."
- **Romanos 8:2** "Porque *la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús* me ha librado de la ley del pecado y de la muerte."
- **1 Corintios 15:22** "…también en Cristo todos serán vivificados."
- **Colosenses 3:3-4** "Porque habéis muerto, y *vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*. Cuando Cristo, *vuestra vida*, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria."
- **Juan 6:56** "El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él."

- **Juan 15:5** "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; *el que permanece en mí, y yo en él*, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.
- **Gálatas 2:20** "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y *ya no vivo yo,* mas *vive Cristo en mí*; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí."

Los que están en Cristo, son puestos en Cristo:

- **Gálatas 3:27-28** "porque todos los que habéis sido bautizados *en Cristo*, de Cristo estáis revestidos [lit. Se han puesto] Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois *uno en Cristo Jesús*."
- **Colosenses 3:9-11** "No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que *Cristo es el todo, y en todos*."

En Cristo somos uno:

- **Juan 17:21-23** "para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, *que también ellos sean uno en nosotros*; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. *Yo en ellos, y tú en mí*, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado."
- **Romanos 12:5** "así nosotros, siendo muchos, *somos un cuerpo en Cristo*, y todos miembros los unos de los otros."
- **Gálatas 3:28** "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; *porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús."*